



## Cervantes de Salazar, autor del *Lazarillo*

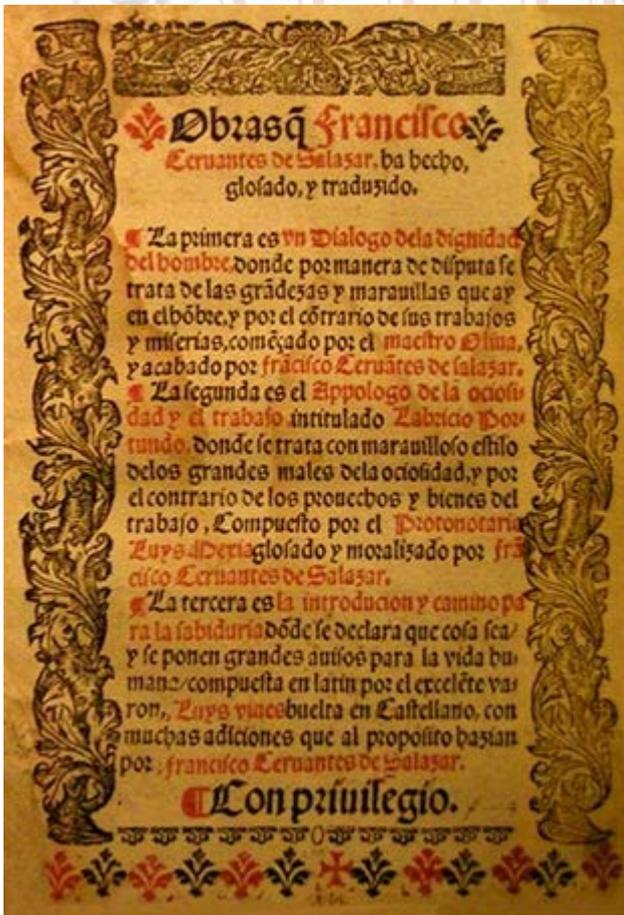
José Luis Madrigal

A Sara Lishinsky

El *Lazarillo* es la obra de la literatura española más sobrada de problemas. Los hay de todo tipo, desde la fijación del texto hasta la fecha en que fue escrito, desde quién fue su autor hasta cuál pueda ser la verdadera intención del libro<sup>[1]</sup>. Los problemas, en efecto, son tantos y tan enrevesados que no

es de extrañar que el *Lazarillo* sea para algunos de nosotros una especie de rompecabezas en lugar de una lectura que, como quería su autor, simplemente “agrade y deleite”. El deleite, más bien, parece radicar en la resolución de estos problemas.

La datación textual, con todo, empieza a despejarse. Desde luego ya pocos defienden la fecha temprana de 1525 propuesta por Morel-Fatio a finales del siglo XIX, entre otras cosas porque hay un *terminus post quem* que no admite discusión, a no ser que pensemos que Antonio de Guevara era buen amigo del autor y le dio a leer a éste, mucho antes de publicarlas en 1541, una de sus *Epístolas familiares* donde se trata la cuestión de los saludos mencionada por el escudero en el tratado tercero<sup>[2]</sup>. Agustín Redondo, por su parte, ha desenterrado un decreto promulgado por el ayuntamiento toledano en 1546 que parece hacer referencia clara al pasaje del mismo tratado tercero en el cual Lázaro nos dice que el ayuntamiento acordó “que todos los pobres extranjeros se fueran de la ciudad”, lo cual adelantaría el mojón en cinco años<sup>[3]</sup>. Francisco Rico, finalmente, hila aun más fino, y a partir del pasaje del diestro trueque de blancas y medias blancas que lleva a cabo Lázaro a expensas del ciego, pone la fecha de composición entre “noviembre de 1551 y la publicación de la obra, a más tardar, a finales de



Aquí se inicia la continuación que Cervantes añadió al Diálogo de la Dignidad del hombre dejado sin terminar por Pérez de Oliva. Curiosamente hay una defensa de la "fama" en términos muy parecidos al "Prólogo" del *Lazarillo*.

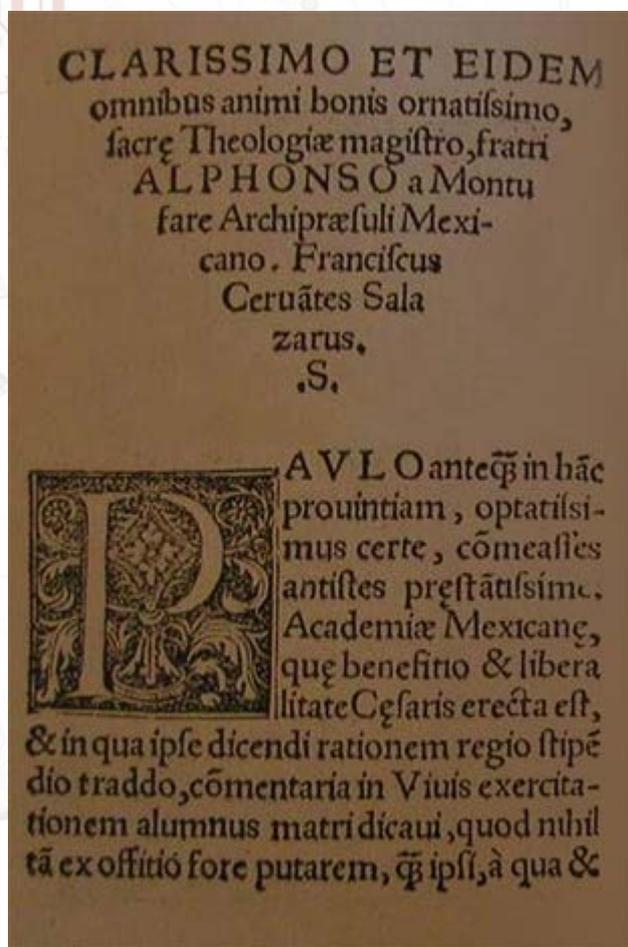
1553"<sup>[4]</sup>. Bien podría ser, aunque yo me inclino por una fecha menos tardía (entre 1542 y 1549) basado en razones que iré exponiendo a medida que analice la cuestión de la autoría. Antes, sin embargo, es necesario aclarar algunos puntos con respecto a la interpretación del *Lazarillo*.

Se lea como se lea, el *Lazarillo* se atiende principalmente a dos modelos literarios: de un lado, la *Moria* erasmista; de otro, el *Asno de oro* de Apuleyo en la traducción de López de Cortegana. La influencia de la *Moria* es sutil y se corresponde, sobre todo, con el tono irónico y hasta paradójico en cuestiones de tanta monta en la época como la honra, la búsqueda de la felicidad de tejas para abajo y el conocimiento de sí mismo. El influjo del *Asno*, mucho más evidente, se refleja en el *leit motif* del mozo de muchos amos y en la voz narrativa en primera persona que cuenta sus pasadas aventuras desde la atalaya de su madurez y tras una “conversión”, o “reconversión”, con respecto a los valores de su mocedad. Como mucho de esto se ha visto ya, no creo necesario demorarme más en ello<sup>[5]</sup>. Añadiré sólo que el autor del *Lazarillo* aprovechó, además, algunos recursos estilísticos empleados en la versión castellana del *Asno*, lo cual habrá de tenerse muy en cuenta cuando realice el análisis lingüístico de atribución.

Estos dos modelos, siendo ciertamente fundamentales en la constitución del libro, no son ni únicos ni excluyentes. En mayor o menor medida, el autor se inspiró en otras obras. Algunas coincidencias con las cartas de Marco Aurelio, o con la historia de Andrónico y el león del mismo Guevara, no pueden ser casuales cuando sabemos a ciencia cierta que el autor entresacó más de una idea y alguna que otra frase de las *Epístolas familiares*<sup>[6]</sup>. Y lo mismo cabe decir de la literatura satírica de corte lucianesco, favorecida por humanistas como Erasmo, Vives o Alfonso de Valdés, pero también por hombres de Iglesia del tipo de Díaz de Luco o de hombres de letras como Villalón, si es que Villalón, en efecto, es el autor del *Crótalon*. De hecho, la crítica eclesiástica que leemos en Díaz de Luco y en el *Crótalon* recuerda al *Lazarillo*, y a veces de tal manera que no hay más remedio que pensar en un cierto tipo de afinidad o de intención ideológica compartida<sup>[7]</sup>.

Sé que al hablar de *intención* me atraigo probablemente la suspicacia del investigador actual, y no digamos del teórico de la literatura. La intención, al parecer, es una entelequia metafísica o uno de esos *idola* de que hablaba Francis Bacon. Pero sin intención difícilmente hay comunicación entre los hombres y, menos aun, autoría. Sin intención todo vale y todo es relativo: el *Lazarillo* indistintamente puede ser un elogio de la deshonor o una advertencia sobre el peligro de la movilidad social, ser una defensa del pobre o una sarcástica visión de sus engaños y trapacerías. No dudo que el *Lazarillo* se preste a este tipo de ambigüedades y hasta puede que ahí resida su encanto y fascinación, pero no nos engañemos por más tiempo: en cada palabra, en cada frase y hasta en la totalidad de la obra hubo un señor (o si se quiere un *agente* o *emisor*) que eligió y discriminó entre múltiples posibilidades que le ofrecía su lengua, su cultura y su propia ideología, incluida la posibilidad de jugar con la paradoja y la ambigüedad de defender dos cosas a la vez<sup>[8]</sup>. Pero vayamos por partes.

El *Lazarillo* se inscribe, fundamentalmente, dentro de la controversia de la pobreza que se dio en Europa durante toda la primera mitad del siglo XVI y que alcanzó en España su momento culminante en 1545 con la publicación de los tratados de Soto y Robles. Arriba enumeré algunos



Dedicatoria al obispo de México que aparece al frente de los diálogos latinos que Cervantes de Salazar publicó en México en 1554. El segundo apellido latino "Salazarus" parece un anagrama con el nombre de "Lázaro".

modelos literarios, pero no se olvide que Lázaro de Tormes no es ni un jovenzuelo tarambana transformado en burro ni un emperador filósofo dado a discursos y cartas voluminosas, sino un pobre huérfano en medio de una sociedad que carece por completo de caridad y justicia para con el menesteroso. Ésa es la historia que cuenta Lázaro y no otra. Nada hay, pues, más descaminado en la interpretación del *Lazarillo* que pensar que el destino infamante de su protagonista está determinado por su origen. Es, más bien, lo contrario: si Lázaro termina siendo quien es, es, en primer lugar, por la educación corruptora que recibe y, en segundo lugar, por el mal ejemplo dado por los encargados de gobernar la república cristiana. Su culpa es relativa y menor comparada con la del Arcipreste o el capellán, hombres de Iglesia los dos consagrados a ídolos falsos. La autoría, naturalmente, cuando la revelemos, arrojará mucha más luz con respecto a la intención que anida dentro de la epístola del pregonero; por ahora me limitaré a examinar algunos tratados íntimamente relacionados con el *Lazarillo*.

Soto y Robles se enzarzan en una polémica a raíz de la pragmática real de 1544, pero casi veinte años antes el mismo asunto había sido tratado por extenso por Juan Luis Vives en su *De subventione pauperum* (1526), obra seminal y muy influyente en Europa durante todo el siglo XVI<sup>[9]</sup>. Las recetas de Vives se acercan en buena medida a las de Robles y, por extensión, a las del *Lazarillo*. En síntesis, se reducen a dos: el pobre sano debe trabajar y los pobres verdaderos, ya sean viudas, huérfanos, viejos o lisiados, han de recibir amparo por parte de los ayuntamientos en lugar de ejercer la mendicidad. Ahora bien: el mendigo inválido, por ejemplo, tiene que presentar pruebas muy claras, porque, si no, estará obligado a trabajar. Y “ni aun se ha de consentir que los ciegos estén o anden ociosos”, porque “son muchas las faenas en que pueden ejercitarse”, ya sea en tareas intelectuales o tañendo “instrumentos de cuerda o de metal”; y si carecen de talento para las letras o la música, pueden ayudar en “lagares a mover las prensas” o hinchando “los fuelles en las oficinas de los herreros”. En cuanto a los huérfanos, Vives insistirá en la importancia de la educación “pues para los hijos de los pobres no hay que recelar de ningún otro peligro mayor que el de una educación incivil, ruin y sórdida”<sup>[10]</sup>.

*De subventione pauperum* circuló por toda Europa y en seguida tuvo acérrimos seguidores, entre los que no podían faltar, naturalmente, seguidores o simpatizantes españoles. El más importante es Alejo de Venegas, maestro de escuela toledano y prestigioso gramático y moralista, quien en 1540 publica *Las diferencias de libros que ay en el Universo*<sup>[11]</sup>, obra que desarrolla de manera un tanto proliza la idea -o la metáfora más bien- del universo como libro. No quiero extenderme en la descripción detallada de obra tan ajena a nuestros intereses actuales. Baste decir que a través de la tal metáfora Venegas demuestra que todas las manifestaciones o “libros” del universo, desde el “libro de la naturaleza” al “libro de la razón”, conducen al conocimiento de Dios, siempre y cuando, claro está, se “lean” correctamente. Y añadir a ello que dentro del “libro racional”, especie de lectura de nuestra alma, hay todo un tratado sobre la problemática de los pobres con inequívocas referencias a la realidad social que aparece en *el Lazarillo de Tormes*.

Las soluciones de Venegas con respecto a la pobreza están claramente inspiradas en Vives, pero quizá el aspecto más notable de estas páginas sea, por un lado, la insistencia de que sólo el trabajo puede redimir al pobre y, por otro, la creencia de que la causa principal de la pobreza no es ya solo la ociosidad, sino el culto al ídolo *qué dirán*. El deseo de vanagloria, en efecto, corrompe el cuerpo social en todas sus partes. Por afán de singularizarse el rico roba al pobre de lo necesario y, a su vez, el pobre, impelido por la necesidad, se ve forzado a hurtarle. Más aun: “los ricos... defraudan a sus criados, achacándoles algún descuydo que ellos mucho encarecen, no tiniendo miramiento de cinco, seys, siete y diez años de muy buen servicio”, y olvidando que “el pobre casado con muchos hijos y poco pan” tiene todo el derecho de decir que “este trigo que se come aquí de gorgojo es mío”. Lázaro de Tormes, al contar las cuitas de su padre o su padrastro, podría haber dicho esto mismo o algo muy parecido, como no creo que disintiera tampoco con las críticas que Venegas hacía de los

hidalgos, especialmente después de haberse topado con el escudero. Pues no se olvide: el escudero es un pobre envergonzante y el último escalón de la clase hidalga, pero su conducta y el retrato que hace del “señor de título” al que desearía servir encajan perfectamente con aquéllos que “con título de hidalgos” abusan de su poder, viven en la ociosidad y se dedican “al maldezir y al mal obrar y peor perseverar” (130v). Hay otro elemento aun más perturbador, y es que el culto al *ídolo qué dirán* que predica el escudero hace seguidores con mucha facilidad.

Los contemporáneos en seguida comprendieron el negativo efecto que esta postura tenía sobre todos los miembros de la república cristiana. Así, en *La segunda parte del Lazarillo de Tormes* (1555), el pregonero convertido en atún ironiza sobre “la desvergüença de los pescados, que buenos y ruines, baxos y altos, todos dones: don acá y don acullá, doña nada y doña nonada”, para acordarse en seguida del escudero y afirmar que sus enseñanzas y “sagaces dichos” le han servido para medrar en la corte del rey de los atunes<sup>[12]</sup>. Y al final del *Crótalon*, el gallo parlanchín le recrimina a Micilo su deseo de trocar el oficio de zapatero por el de sirviente de un gran señor en la corte: “Y más me maravillo cuando quexándote de tu estado felicíssimo dizes que por huir de la pobreza ternías por bien trocar tu libertad y nobleza de señor en que agora estás por la servidumbre y captiverio a que se someten los que viven de salario y merçed de algún rico señor”<sup>[13]</sup>.

La intención de estas citas, y otras más que se podrían dar, abunda en la idea de que cada uno de los miembros del cuerpo social, en lugar de presumir, ha de cumplir con sus respectivas funciones, de tal manera que si son “cabeza” están obligados a regir e impartir justicia y caridad; y si son “pies”, deben trabajar. Desgraciadamente “los que quieren ser singulares en el exceso de sus aparatos y alhajas baldías –dirá Venegas en sus *Diferencias* - dexan los pies descalços. Devrían por cierto de lo mucho que a sus cabeças sobra entresacar siquiera la centéssima parte para calçar a sus pies, que son los pobres, que passarían la necesidad de naturaleza con algo de lo mucho que sobra al aparato phantástico de los ricos”. Los pobres, de hecho, son los únicos que no están consagrados al culto del *ídolo qué dirán*. Su necesidad es tan grande que “con tal de matar la hambre” les da igual lo que les digan; “y si son injuriados, con una o dos hanegas de trigo que les embíen a casa, con un sayo viejo que les den, quedan obligados a conocer por señores a sus mandones desdeñadores”, situación que nos remite directamente a la “carga de trigo”, “el par de bodigos” o “las calzas viejas” que el Arcipreste de San Salvador le da a su antigua criada y actual mujer del pregonero a cambio de sus servicios y favores.

Hay que advertir que negociar con la honra no era ajeno a los debates teológicos, y así mientras en Alcalá Medina aseveraba que vender la honra constituía pecado mortal, Soto en Salamanca era más indulgente y consideraba que la honra, siendo un bien más, como una casa o un caballo, llegado el caso podía canjearse. No era lo ideal, naturalmente, y era hasta un pecado, pero sólo venial<sup>[14]</sup>. No sabemos si este debate estaba en la mente del autor del *Lazarillo*, aunque de estudiar en Salamanca, como parece seguro, podía habérselo escuchado al teólogo segoviano en sus clases. Pero antes de enfrascarnos en la cuestión de la autoría, tratemos de aclarar aun más la intención ideológica de libro.

El *Lazarillo*, como vemos, presenta varias situaciones estrechamente relacionadas con las causas y consecuencias de la pobreza observadas por Venegas en las *Diferencias*, pero no se debe olvidar que el “libro racional”, en donde van incluidas estas y otras observaciones, tiene como objetivo principal llegar al conocimiento de sí mismo, que es el principio básico de la *philosophia Christi* expuesta por Erasmo en el *Enquiridión*. Venegas a este respecto emplea una imagen tópica en la Edad Media, como es el espejo que nos refleja y ha de mostrar al natural quiénes somos<sup>[15]</sup>, imagen que tampoco ha de faltar en Erasmo y sus seguidores<sup>[16]</sup>. Quien se mira en el espejo del vecino y no se reconoce es un necio, tan necio como el Nadie del grabado de Bruegel que paradójicamente exclama “Nadie se conoce a sí mismo”<sup>[17]</sup>. El *Lazarillo* sólo se entiende dentro de esas coordenadas y de ahí que, como dije al principio, la influencia de la *Moria* sea tan importante. Pues Lázarro al final, como todos sus

amos antes que él, no será consciente de su perdición moral y, lo que es aún peor, se habrá dejado vencer por el demonio, el cual inventa todo tipo de solapados engaños, ardides y celadas “para desparramar las ovejas del aprisco evangélico”<sup>[18]</sup>. Ese es el gran enemigo con el que se enfrenta Lázaro desde su encuentro con el ciego.

Podríamos dedicarle páginas a este asunto e ir señalando las marcas del diablo notadas en el ciego, en el cura y en el resto de los amos a los que sirve Lázaro, pero aquí me interesa, sobre todo, establecer de una vez por todas la correspondencia ideológica del autor del *Lazarillo* con los escritos de Venegas. Por ejemplo: se ha dicho que la voz del autor sólo se oye con entera claridad unas pocas veces en el *Lazarillo* y siempre o casi siempre adquiere el tono del predicador o del moralista. Así, cuando el hermanastro de Lázaro se asusta del padre negro y exclama “¡mama coco!”, Lázaro, imbuido repentinamente por el “conócete a ti mismo” erasmista, dice entre sí “¡cuántos debe de haber en el mundo que huyen de otros porque no se ven a sí mismos!”. Pues bien: una exclamación expresada en parecidos términos (“¡Cuántos habrá cada día en el mundo que por algunos sustos que padescen las madres del vientre se vayan al limbo!”) se lee en la *Agonía del tránsito de la muerte* dentro de un contexto en donde el moralista toledano señala, precisamente, que los niños pobres son las primeras víctimas del demonio<sup>[19]</sup>.

No es mi propósito analizar al detalle ningún pasaje más del *Lazarillo* en relación con Venegas, pero quiero sólo comentar algo sobre el topetazo que le propina el ciego a Lázaro contra el toro de piedra a la salida de Salamanca. Tal incidente no está inspirado sólo en la realidad, sino que tiene claras resonancias bíblicas. En concreto, debe relacionarse con el pasaje de los *Salmos* donde se nos dice “dichoso el que agarre a tus niños y los estrelle contra la roca” (“Beatus qui tenebit et allidet parvulos suos ad petram” Ps 137, 9). San Agustín comenta extensamente este pasaje en sus *Enarrationes* y concluye en su interpretación que el niño que nace para ser ciudadano de Jerusalén debe desoír las enseñanzas erróneas de sus padres y aplastar todo deseo pecaminoso contra la “roca de Jesucristo”. San Agustín había advertido un poco antes que los hijos de Jerusalén no deben vivir “en” o “dentro del río” de Babilonia, sino en su orilla<sup>[20]</sup>, pues ese río no es más que el efímero mundo de las apariencias. La relación de estos pasajes con el “nacimiento dentro del río” o el



"y diome una gran calabazada en el diablo del toro, que más de tres días me duró el dolor de la cornada"

topetazo contra el toro de piedra que sufre Lázaro a manos del ciego adquieren así mucho más sentido, sobre todo vistos a la luz de la ironía, a través de la cual el niño Lázaro, hijo también de Jerusalén, recibe el topetazo, pero no contra “la roca de Cristo”, sino contra “el diablo del toro”. Algunos dirán que esta interpretación es algo arriesgada, pero si me expongo a darla es porque Venegas en unos comentarios que hace a la comedia *Samarites* de Pedro Papeo, comedia latina en torno a la parábola del buen samaritano, trae a colación esta misma cita de los *Salmos* e insiste en que los pecados del párvulo deben ser aplastados contra la roca cuando todavía están tiernos<sup>[21]</sup>.

En fin, me detengo aquí con respecto a la interpretación del texto. Las líneas maestras serían las siguientes: Lázaro, huérfano pobre a causa de una justicia implacable con el menesteroso, entra al servicio de una serie de amos que no hacen sino infundirle una moral demoníaca en lugar de una educación cristiana, lo cual le llevará, al final, a la venta de su honra y de su misma alma. Esquivo conscientemente en este resumen las muchas ironías, ambigüedades y sutilezas de la epístola del pregonero. Ya se comentarán más adelante. Ahora me interesa, sobre todo, aislar -si es posible- la intención ideológica del libro y, con ello, bosquejar el retrato robot del autor o, cuando menos, identificar el ambiente en donde debió surgir el librito anónimo. Pasemos, pues, a examinar la cuestión de la autoría con algo más de detenimiento.

\*

Parece claro que el autor del *Lazarillo*, tanto por el modo de tratar la problemática de la pobreza como por las críticas al clero o a la presunción de los hidalgos, pertenecía a un círculo de humanistas cristianos próximos al erasmismo y, más en concreto, a los reformadores católicos estudiados tan brillantemente por Bataillon<sup>[22]</sup>. Es muy posible, además, que fuera toledano y, por las coincidencias vistas anteriormente, compañero o discípulo de Alejo de Venegas. Con estas premisas, la lista de candidatos, naturalmente, puede ser muy extensa, pero vamos a reducirla sólo a aquellos que tienen obra escrita. Así, en primer lugar, podemos fijarnos en Juan Bernal Díaz de Luco y Alvar Gómez de Castro, autor de la biografía del cardenal Cisneros<sup>[23]</sup>. Uno y otro tienen credenciales más que de sobra para haber escrito el *Lazarillo*, pero de Gómez de Castro apenas se conservan textos suyos en romance<sup>[24]</sup>, mientras que Díaz de Luco era un hombre con demasiadas responsabilidades en la década de los cuarenta como para imaginárnoslo enfracado en sus horas ociosas en una obra de las características del *Lazarillo*. Además, un examen somero de sus tratados escritos en romance apenas muestra rasgos estilísticos que puedan ni remotamente asociarse con la prosa del *Lazarillo*, salvo un mismo sabor de época.

Confieso que durante algún tiempo me llamó la atención don Martín Pérez de Ayala (1503-1562), obispo de Segovia y de Valencia y delegado en Trento en dos ocasiones, sobre todo por una autobiografía escrita poco antes de su muerte con sorprendentes semejanzas con el *Lazarillo*, no sólo de orden formal o de estilo, sino por algunos datos iguales a los del pregonero toledano, ya fuera su nacimiento en una aceña, la muerte del padre en los Gelves tras problemas con la justicia o sus muchas penalidades y trabajos a causa de la pobreza<sup>[25]</sup>. Pero Pérez de Ayala no es el autor. Su prosa, aun más que la de Díaz de Luco -aunque ofrece algunos rasgos estilísticos semejantes aquí y allá- está muy alejada del *Lazarillo*. Además, no hay en su biografía una sola mención a la ciudad de Toledo, lo cual parece poco menos que imposible caso de ser el autor<sup>[26]</sup>. Pues el *Lazarillo*, en efecto, como viera Márquez Villanueva<sup>[27]</sup>, es obra escrita por alguien muy familiarizado con la vida y costumbres de la ciudad de Toledo, de tal modo que si no es un natural tiene que ser, por fuerza, alguien que ha pasado una larga temporada allí.

A este respecto, Alonso de Cedillo (1484-1565) ofrece algún interés. Nació en Madrid, pero pasó la mayor parte de su vida en la ciudad arzobispal. Fue canónigo racionero, además de maestro de Venegas y durante muchos años colega suyo en el mismo Estudio de Gramática de Toledo. Apenas ha dejado nada escrito, aunque sabemos que era hombre de gran saber y muy estimado en su ciudad. Prologa la primera obra publicada por su discípulo Venegas, el *Tractado de orthographía* (1531), y lo hace con un planteamiento sobre la honra que recuerda muchísimo al Prólogo del *Lazarillo* al señalar que todo esfuerzo intelectual busca no sólo el provecho, sino el “galardón”, pues “¿quién no ve ser verdad que la honra, como dice Tullio, sustenta las artes?”<sup>[28]</sup>

La cita de Tulio puede ser casual, pero dicha en términos tan cercanos al *Lazarillo* sólo se encuentra en otro autor que, curiosamente, pertenece al mismo círculo, Cervantes de Salazar, discípulo de Venegas, el cual, nada más iniciar la continuación del *Diálogo de la Dignidad del hombre* del maestro Pérez de Oliva, desarrolla la misma idea de que la fama es un acicate fundamental en las actividades humanas, para concluir con la cita de Cicerón:

La fama es medio seguro para emprender grandes hechos de virtud. Si ésta quitásemos de en medio, pocos o ninguno acometería grandes cosas, ni aun seguiría la virtud. Porque como el camino para ella sea dificultoso y áspero, si (después) de haberle bien caminado no quedasse alguna fama, sin duda todos

se irían por el ancho y apacible, que es el de los vicios. Ésta en las cosas sagradas vale tanto que por medio suyo se hacen todas más perfectas y con más presteza y voluntad; que aunque los buenos derechamente enderezan sus obras a Dios, con la salsa de la fama se hacen más diligentes, como vemos por los que dotan capillas, edifican monasterios, hacen hospitales, instituyen cofradías y otras religiosas obras, en las cuales escriben sus nombres y pintan sus armas, porque quede memoria del que tan buena cosa hizo y anime a los sucesores a emprender semejantes cosas. Y así por esto conoceremos la fama cierto género de virtud, pues nadie la procura que no sea bueno y de cosa buena. Por ésta son conocidos y estimados los virtuosos. Por ésta se incitan a la virtud los presentes. Por ésta holgamos de leer los hechos de los antepasados y con su memoria procuramos hacernos a ellos semejantes. Por ésta, finalmente, con alegre ánimo se pasan los trabajos y deprenden las ciencias. Por lo cual en la primera *Tusculana* dijo Cicerón “la honra sustenta las artes y todos con la gloria se encienden a los estudios”.

La correspondencia de estos dos pasajes con el Prólogo del *Lazarillo*, evidente hasta por el modo de expresión en el caso de la *Dignidad del hombre*<sup>[29]</sup>, refuerza la tesis de que el librito anónimo tuvo que surgir en el círculo toledano de Venegas. ¿Pudo su autor ser uno de estos dos escritores? Cedillo, a falta de obra, debe quedar, en principio, descartado, pero Cervantes de Salazar es un humanista de primer orden, nacido y criado en Toledo y con varias obras de interés, algunas publicadas en vida, todo lo cual exige un examen detenido.

Cualquier atribución tiene mucho de labor detectivesca, de tal manera que si queremos coronar con éxito las pesquisas, debemos, a lo Sherlock Holmes, seguir un método de inducción lógica a partir de los datos que conocemos. En primer lugar, ya digo, contamos con la fecha de redacción, entre 1541 y 1553 y, en segundo lugar, si nos atenemos a la toponimia del *Lazarillo*, hay que concluir que el autor estaba familiarizado con Salamanca y, sobre todo, con Toledo y la comarca de Torrijos. Pues bien: Cervantes de Salazar nace entre 1514 y 1522 en la ciudad arzobispal y, por sus dos testamentos y algunas cartas conservadas, sabemos que su familia es originaria de Arcicóllar, Villamiel y Camarena, tres pueblos pertenecientes a la comarca de Torrijos. Pero hay más. Cervantes de Salazar estudia con Alejo de Venegas, y al finalizar sus estudios en Toledo, marcha a Salamanca, donde se gradúa de bachiller. Venegas lo tiene por su discípulo predilecto y, en el prólogo que le dedica, nos informa que durante un tiempo estuvo en Flandes, acompañando al licenciado Girón, estancia que le sirvió, en palabras de su antiguo maestro, para ampliar conocimientos “con la conversación de muchos varones doctos”<sup>[30]</sup>. De regreso a España, en 1540, entra al servicio del cardenal García de Loaysa, quien entre otros muchos cargos es arzobispo de Sevilla, presidente del Consejo de Indias y confesor del emperador. Debe ser secretario suyo hasta la muerte del cardenal en 1546. Esta posición de privilegio le permite, entre otras cosas, trabar amistad con hombres de la talla de Hernán Cortés, a quien le dedica la continuación de *La dignidad del hombre*. A partir de 1547 Francisco Cervantes de Salazar es profesor de retórica en la Universidad de Osuna y, dos o tres años después, se traslada a México, donde permanecerá el resto de su vida. No sabemos las razones de su marcha, aunque no debe descartarse, además de un prurito de aventura, el aliciente de participar en la fundación de la Universidad de México. El erudito mexicano García Icazbalceta y Millares Carlo<sup>[31]</sup> han reunido suficiente información como para tener una imagen bastante clara de este humanista, ducho en latín y, en palabras de Gaos, “hombre de libros y de estudio, fino, cultivado, que se lleva bien con la vida y que por tanto estaba un poco apegado a lo terrenal”<sup>[32]</sup>.

El primer texto que conservamos de Cervantes de Salazar es un prólogo escrito en español y en latín al libro del médico Lobera de Ávila, *Vergel de sanidad*, que sale a las prensas en 1542<sup>[33]</sup>. El dato es de por sí interesante porque nos deja ver que el joven humanista gozaba ya de cierto renombre

entre los hombres cercanos al emperador. Hay, además, otro punto importante para nosotros. Cervantes nada más iniciar el prólogo desarrolla una idea que también se encuentra en el *Lazarillo* al decir que si bien estamos en deuda con “nuestros padres por haber recibido dellos mediante Dios la vida... debíamos más a los médicos, que la vida recibida de nuestros padres tantas veces defienden y alargan”, idea que tanto recuerda al “eres en más cargo al vino que a tu padre, porque él una vez te engendró, mas el vino mil te ha dado la vida” del Primer Tratado. Se conserva también una carta latina que Cervantes envía al humanista Maldonado y se sabe que la *Introductio ad veram sapientiam* de Juan Luis Vives estaba traducida ya en 1544, aunque será en 1546 cuando Cervantes la publique en un compendio junto a la *Dignidad del hombre* del maestro Pérez de Oliva y *El Apólogo sobre la ociosidad y el trabajo* de Luis Mexía, obras que edita, comenta y, en el caso de la *Dignidad*, completa, triplicando en volumen al original<sup>[34]</sup>. Estos escritos son preciosísimos, especialmente si, como parece claro, Cervantes de Salazar se movía, cuando menos, en un entorno semejante al autor del *Lazarillo*<sup>[35]</sup>.

Venegas nos informa también en el referido prólogo que su discípulo tenía varias obras todavía sin publicar por no haber encontrado valedores, añadiendo que gracias a lo rancio de su linaje le estaba permitido escribir “libremente”:

... sacaría a luz otras muchas obras aventajadas si hallase espaldas en el favor de los que devrían favorecer los buenos trabajos, especialmente que de todas partes está bien rodeado, que aun la línea de sus mayores Cervantes y Salazares, familias por cierto nobles y antiguas, le da algunas alas para escrevir libremente.<sup>[36]</sup>

Esta afirmación, de difícil lectura fuera de contexto, parece dar a entender holgura económica para dedicarse a las letras, aunque podría también significar que Cervantes escribía con cierto atrevimiento no permitido a otros escritores. Al menos, con estas obras editadas el joven humanista supo atraerse el apoyo de Hernán Cortés, a quien profesó toda su vida gran admiración, como se refleja en su *Crónica de la Nueva España (CNE)*.

La carta nuncupatoria dedicada al gran conquistador que aparece al frente del *Diálogo de la dignidad del hombre* ilumina algunos aspectos de la compleja personalidad de Cervantes de Salazar. Como en el prólogo del *Lazarillo*, Cervantes reflexiona sobre el hecho de la escritura; y así empieza diciéndonos que el estado y condición del hombre es tan miserable que hasta los mismos “ejercicios de ingenio”, donde el hombre suele “rescibir deleite”, son causa de ansiedad (“cuidado”, dirá él) debido a que, “después de hechos”, muchas veces no se sabe si se han de publicar o dejar “perescer”. Y cuando por fin uno se decide a hacerlo, el problema subsiguiente está en encontrar a quien dedicárselo. “Este cuidado es tan grande -añade Cervantes de Salazar- y el escoger tan dudoso que muchos por no hallar a quien convengan bien las obras que ha de enderezar, las ha dexado estar en tinieblas”. Si acompañamos esta afirmación con lo leído en el elogio de Venegas, podemos sospechar que Cervantes de Salazar estaba expresando un problema que tenía con sus obras no publicadas, quizá, como decía él a continuación, porque sobraba “en la escritura lo que falta a quien la ha de autorizar”. Confieso que estas palabras fueron las primeras que me llevaron a barruntar que podíamos estar, por fin, delante del tan buscado autor del *Lazarillo*, pero no me quiero adelantar a los acontecimientos y haré sólo unas cuantas reflexiones sobre la continuación de la *Dignidad*, en donde, claramente, se rastrean algunas claves importantes para completar la interpretación del *Lazarillo*.

El *Lazarillo* es escurridizo y reacio a cualquier interpretación cerrada. El narrador Lázaro tiene mucho de rufián, sí, pero también es una víctima de su entorno y, sin duda, alguien que se conduce con astucia y disimulo en un mundo hostil que no le deja otra opción. Si lo interpretamos desde la perspectiva cristiana de un Venegas o de un Erasmo, como creo que se ha de hacer, no hay la menor

duda de que asistimos a la perdición de un cristiano que, tras una educación totalmente corruptora, se ha convertido a una nueva religión no sólo pagana, sino hasta demoníaca, como hemos visto más arriba. Ahora bien: ésa no es toda la historia del *Lazarillo*, ni es el *Lazarillo* la obra que es si excluimos un cierto escepticismo larvado en las afirmaciones del pregonero, en los comentarios que hace para su capote, en la visión descarnada y pesimista que nos presenta del ser humano y de su condición. Su “caso” es ciertamente relativo. Y no es ya sólo por el empleo de la ironía o el tono burlesco de toda la obra. El narrador Lázaro es a la vez reo y verdugo, agresor y víctima, niño inocente y hombre culpable. Más aun: la culpa o la inocencia de Lázaro dependen, como viera muy bien Francisco Rico, del punto de vista del lector<sup>[37]</sup>. Si se lee dentro de la ortodoxia cristiana, el pregonero ha caído en las redes del diablo; leído desde una perspectiva más secular y moderna, el disimulo de Lázaro, dada su anterior pobreza y sus muchas adversidades, está más que justificado. ¿Lo justificaba acaso el autor? Probablemente no, aunque un relativismo así queda de inmediato explicado si su autor es Cervantes de Salazar. Es decir: alguien que no tenga empacho en declarar, como lo hace Cervantes en un pasaje de la *Crónica de la Nueva España (CNE)*, que todos los negocios de las cosas humanas tienen su haz y su envés<sup>[38]</sup> y que, dentro de la tradición retórica de los *argumenta ad utrumque partem*, defienda indistintamente las maravillas y las miserias del hombre.

Ciertamente, la tradición del debate sobre la dignidad del hombre, desde los tiempos del papa Inocencio II, presentaba casi obligatoriamente las dos posiciones<sup>[39]</sup>, pero Cervantes lo que hará en su continuación es demostrar la superioridad del hombre mediante una especie de paradoja, en la cual “un mismo hombre”, de modo “milagroso”, “con un mismo ingenio a una misma cosa igualmente alabe y vitupere”. De hecho, este discurso u oración paradójica tiene algunas concomitancias con el prólogo del *Lazarillo*, en el cual también se hace un elogio de la honra o de la gloria ciceroniana (“porque si así no fuese, muy pocos escribirían para uno solo”), mientras el autor permanece en las “tinieblas” del anonimato. Cervantes de Salazar estaba al corriente de estos juegos literarios e incluso uno de sus personajes citará las paradojas de la honra expuestas por Ginés de Sepúlveda en *De appetenda gloria*<sup>[40]</sup> al decir que hubo “philosophos (que al escribir) del menosprecio de la gloria en menospreciarla se gloriaron”.

En la tradición del debate sobre la “dignidad humana” el triunfo recae siempre de la parte que exalta la grandeza del hombre, y así ocurre aquí (como la paradoja antes comentada parece dejar claro), aunque no por ello las miserias expuestas por Dinarco dejan de tener su verdad y a veces hasta se tiene la sospecha de que el mismo autor expresaba su pesimista visión sobre la mísera condición del hombre. Desde luego, es una visión que se corresponde muy bien con el implacable mundo del *Lazarillo*, en el cual se ha quebrantado la ley de naturaleza, y el hombre se ve forzado a servir a otro “no con menos subjección que el buey con el yugo a su señor”. Cervantes de Salazar, naturalmente, desarrollaba ideas vistas por otros muchos, pero cuando leemos, por ejemplo, que a diferencia de los animales, “sólo el hombre con el hombre tiene guerra, el hombre al hombre desea mal, el hombre al hombre fatiga y subjeta, de manera que el hombre ningún enemigo tiene tan grande como el hombre” (fol. 32r), no podemos por menos de pensar que el joven toledano, como el joven Rojas unas décadas antes, manifestaba un sentimiento hacia la existencia que no era producto sólo de la retórica, especialmente si nos acordábamos de cómo iniciaba la carta que le dirigía a Hernán Cortés: “Es tan mísera la condición y estado del hombre...”.

Insisto: difícil determinar la verdadera posición de Salazar, aunque seguramente gustaba quedarse en el vértice mismo donde dos posiciones encontradas se juntan. Por un lado, como cristiano, pensaba que el hombre, pese a todos sus trabajos y fatigas, tenía un alma inmortal cuyo destino, si se comportaba, era la gloria eterna; por otro, dentro del pesimismo pagano de Aurelio, no cerraba los ojos a un mundo regido por el egoísmo y en donde el hombre, como en el *Leviatán* de Hobbes, era un lobo para el hombre<sup>[41]</sup>. Quiero con ello decir también que sólo un escritor así, con unos planteamientos como los de Cervantes de Salazar, dentro de este humanismo cristiano que no

olvidaba las dudas y las quejas sobre las miserias del hombre leídas en Plinio o en Cicerón, estaba en disposición de concebir el *Lazarillo*.

Cervantes de Salazar estuvo en España hasta finales de la década de los cuarenta y luego se marchó a América. El mismo apunta que lo hizo al reclamo de un familiar adinerado con el cual tuvo posteriormente sus más y sus menos<sup>[42]</sup>, pero es casi seguro que la razón fuera, más bien, la posibilidad de participar en la fundación de la Universidad Pontificia de México, en la cual tendrá, desde un principio, un protagonismo principal, como lo demuestra el hecho de que sea el encargado de leer el discurso inaugural en 1553<sup>[43]</sup>. Durante años desempeña la cátedra de retórica. En uno de sus diálogos escritos en latín Cervantes describe su magisterio en términos bastante lisonjeros<sup>[44]</sup>, lo que lleva a algún crítico a acusarle de vanidoso<sup>[45]</sup>. Pero Cervantes de Salazar era un personaje contradictorio y por ello de difícil clasificación: su vanidad, de existir, estaba atemperada por un fondo de escepticismo y hasta de desprecio por lo que escribía, y de ahí que mucho de su obra no se publicara en vida y él mismo insinuara que “faltan muchas veces las calidades en la obra”. En 1554 publica, eso sí, siete diálogos latinos, tres sobre la ciudad de México, ya mencionados, y otros cuatro sobre juegos, escritos a imitación, según declara, de los diálogos de Vives. Desconocemos la distribución de esta obra y si algún ejemplar llegó a España, aunque es de suponer que sí. Es casi seguro que estos diálogos, como los de Erasmo y Vives antes, fueron escritos con un propósito pedagógico, para facilitar el aprendizaje del latín, y de ahí que, de tan manoseados por los estudiantes, sólo se haya conservado un ejemplar. Los tres diálogos sobre México ofrecen material precioso para el historiador colonial por la descripción que se hace de la ciudad de México, una verdadera guía turística, la primera que se conserva. El erudito García Icazbalceta los publicó en 1875 y desde entonces no han dejado de atraer la curiosidad de los estudiosos. Lo que ha escapado a todos hasta ahora ha sido el nombre latino con que Cervantes se presentó a sus lectores (Franciscus Cervantes Salazarus) y que, a mi juicio, no sólo revela la autoría de esos diálogos, sino la autoría, mucho más importante, del *Lazarillo*, obra que en ese mismo año de 1554 causaba sensación entre los lectores españoles.

Las atribuciones basadas en posibles anagramas suelen tener normalmente la misma credibilidad que las profecías de Nostradamus. Ahora bien: este anagrama no es un anagrama cualquiera. *Salazarus* cuadra casi perfectamente con Lázaro; la correspondencia de sonidos entre los dos nombres es innegable. Puede pensarse en una combinación aleatoria, claro está, pero si es intencional, como yo pienso, podía seguir el mismo modelo que el *Elogio de la locura* de Erasmo, obra que claramente influye en el *Lazarillo*. El título original de la sátira erasmista es *Moriae encomium*. *Moria* en griego significa “necedad” o “locura”, pero Erasmo jugaba, a su vez, con el nombre de su amigo Tomas Moro, el famoso humanista inglés, como él mismo explica en la carta-prólogo que le dirige al principio de la obra<sup>[46]</sup>. Salazar o Salazarus en relación con Lázaro podría funcionar de la misma manera. Por un lado, Lázaro nos remite al homónimo de la Biblia, el Lázaro mendigo; por otro, Lázaro es (o podría ser) el alter ego burlesco de Franciscus Cervantes Salazarus. No hay que olvidar, además, que Cervantes de Salazar gustaba jugar con las letras de su segundo apellido cuando tenía que buscar nombre para los protagonistas de sus ficciones<sup>[47]</sup>.

Ya sé que un anagrama, por muy claro que nos resulte, no es suficiente para atribuir un libro a nadie, como no lo es tampoco, aisladamente, la intención ideológica, la coincidencia de temas o el hecho de que los datos biográficos del posible candidato a la autoría encajen punto por punto con los de la obra. Pero cuando todas estas pruebas circunstanciales se reúnen en un mismo autor hay que empezar a sospechar seriamente en que ese autor, de algún modo, está implicado en la composición de la obra. Con todo, necesitamos, por así decir, el DNA, que en este caso es el *modus scribendi* del escritor, si es que queremos emitir un juicio más o menos definitivo. De ser otros escritores menos conocidos, la labor hubiera sido poco menos que imposible, pero por fortuna Cervantes escribió mucho; y aunque apenas dejó nada publicado a su muerte, el manuscrito de la *Crónica de la Nueva*

*España* no se perdió, y a principios del siglo XX fue publicado por F. del Paso y Troncoso<sup>[48]</sup>. Es obra importante por sí misma, pero mucho más en nuestro caso porque el análisis que he llevado a cabo sobre su lengua y estilo confirma sobradamente el entronque que tiene con el *Lazarillo*.

\*

Todos los métodos de atribución que existen hasta la fecha cuantifican algún rasgo peculiar del texto atribuible para compararlo luego estadísticamente ya sea con la obra del supuesto autor, ya sea con el corpus textual de otros autores contemporáneos<sup>[49]</sup>. Los criterios, naturalmente, varían. Algunos calculan la media de palabras dentro de cada oración; otros, la frecuencia de palabras que comparten un mismo número de sílabas; otros, el porcentaje de palabras más empleadas en el texto. El objetivo es siempre determinar el grado de probabilidad en la autoría de un texto de la manera más exacta posible. Cualquier rasgo estilístico susceptible de imitación suele, pues, desecharse. Apenas cuenta tampoco el vocabulario o las estructuras sintácticas, ni menos aun el tratamiento de los temas o la intención, ya que siempre cabe la posibilidad de que otro comparta un mismo vocabulario o unos mismos intereses ideológicos. En todos estos métodos los rasgos que discriminan deben ser constantes, darse con mucha frecuencia a lo largo del texto y estar enraizados en los hábitos lingüísticos del autor<sup>[50]</sup>.

Mi método, sin descuidar del todo estos principios, es bastante más general y ecléctico. Lejos de ceñirme a la frecuencia de preposiciones o al número de palabras en cada párrafo, he aceptado como discriminador cualquier coincidencia entre el *Lazarillo* (*Laz*) y la *Crónica de Nueva España* (*CNE*) que aparece sólo raramente o nunca en el resto de los otros textos comparados desde la *Celestina* a *La gitanilla*<sup>[51]</sup>. A mi juicio, toda coincidencia exclusiva compartida por dos textos es un indicio de autoría, aunque, como es natural, el valor discriminatorio será mayor o menor en función de su grado de frecuencia aleatoria. Las semejanzas de vocabulario no pueden tener el mismo valor que frases idénticas, ni el empleo de un mismo refrán es tan significativo como oraciones de estructura paralela. De tal modo que, en principio, he dividido cada una de las coincidencias encontradas en cuatro niveles; a saber: a) palabras o grupos de palabras, b) frases hechas, modismos y refranes, c) giros sintácticos peculiares y d) construcciones sintácticas complejas donde la coincidencia no está ya sólo en el aspecto formal, sino en el modo de representación. Operamos con palabras dentro de un sistema lingüístico que alguien ordenó para transmitir un mensaje, no con códigos genéticos. Las palabras son de todos y de nadie. Y lo mismo nos ocurre con los modismos o los refranes. Por ello, los dos primeros niveles sólo incluyen o excluyen la posibilidad de una autoría, pero no son concluyentes. El tercer nivel, en cambio, puede ser mucho más determinante, especialmente si contamos con un buen número de giros sintácticos sólo observados en el *Laz* y la *CNE*. Indudablemente siempre queda la posibilidad del préstamo o la imitación estilística, pero también esa posibilidad puede descartarse si, como en el caso que nos ocupa, *Laz* y *CNE* pertenecen a géneros distintos y son obras que, de no existir una autoría común, están literalmente separadas por todo un océano. El último nivel, me parece, es definitivo y no deja resquicio a la duda. Pues aquí lo que se coteja no son ya unidades discretas de la lengua, sea una palabra o una frase, sino oraciones completas cuya semejanza está en el modo con que se organiza sintáctica y semánticamente la descripción de un evento.

Empecemos, pues, el análisis bajo estos presupuestos.

### **a) Palabras o grupos de palabras**

El empleo de una palabra, por rara que sea, es siempre un fenómeno aleatorio dentro de un texto, incluso si nos encontramos con un hápax compartido solo por el texto anónimo y el del posible

autor. Cervantes de Salazar, por ejemplo, utiliza “cosecha” por “idiosincrasia” o “personalidad” en la frase “inflamados de su ánimo, aunque *de su cosecha* eran valerosos”, palabra que se lee con un sentido igual en el tratado segundo cuando Lázaro comenta “no sé si *de su cosecha* era” en referencia a la avaricia del clérigo. Ningún otro de los escritores consultados, salvo Venegas, maestro de Salazar, lo emplea en ese contexto, pero no hay duda de que en cualquier momento podría ocurrir un caso así en el español hablado o escrito del siglo XVI. Por lo mismo: poco importa que el *Laz* emplee bastantes palabras nunca usadas por Cervantes de Salazar o por ninguno de los autores consultados. Lo único que indica, en todo caso, es la riqueza de vocabulario por parte de quien escribió el *Laz*.

Más sospechosas, aunque todavía sin mayor valor, resultan las frases nominales **nombre + adjetivo** que aparecen sólo en *Laz* y *CNE*. En el *Laz*, por dos veces, se califica a Toledo de *insigne ciudad*. Parecería un cliché común en la época, pero entre todos los textos consultados el único que utiliza la frase, y frecuentemente, es Cervantes de Salazar, hasta convertirse en un estilema: “la más *insigne ciudad* deste Nuevo Mundo”, “muy *insigne ciudad* de México”, “*insigne ciudad* de Taxcala”, etc. Un poco después, en el mismo Tratado Siete, el pregonero cuenta que “se hicieron *grandes regocijos*”, combinación que, una vez más, sólo aparece en la *CNE*: “hechos *grandes regocijos* en el real”. Hay por lo menos otras cinco frases **nombre + adjetivo** empleadas exclusivamente por *Laz* y *CNE*: *harto temor*, *clara culpa*, *angosta calle*, *casas grandes y buenas*, *leal criado*. Esta última aparece en un contexto igual: “con su señor, como leal criado” (*Laz*); “como bueno y leal criado de tan gran señor” (*CNE*). “Harto miedo”, variante de “harto temor” es compartida sólo por *La segunda Parte del Lazarillo* (*Laz*, II), texto que lógicamente remeda el estilo del *Laz*.

Otra combinación interesante es “persona valerosa”, empleada irónicamente en el *Laz*, y que sólo se encuentra en *CNE* y en *El Crótalon* (*Crót*). Lo mismo podría decirse de “las cosas pasadas”, “y otras provisiones” o “muchas e infinitas”, esta última compartida sólo por Miguel de Cervantes en *La gitanilla*. Pero no pretendo abrumar ni cansar al lector. Todos los otros casos que he encontrado aparecen registrados en el apéndice I<sup>[52]</sup>. Desde luego, este primer nivel no es ni pretende ser concluyente. Cualquiera de las frases nominales compartidas exclusivamente por *Laz* y *CNE* que he mencionado pueden ser casuales, especialmente si se tiene en cuenta que el *Laz* contiene sólo 18,514 palabras, mientras que la *CNE* llega a 377,500 en la edición electrónica de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Con todo, dado que el resto de los textos consultados abarca más de 2 millones de palabras, estas frases no pueden tampoco desdeñarse, más aun cuando alguna, como *insigne ciudad*, parece responder a un latiguillo inconsciente.

## b) Modismos, frases hechas y refranes

La frase hecha, el modismo y el refrán representan una combinación de palabras que el uso ha fijado de una forma permanente. La duración de esa permanencia, sin embargo, varía. Mientras el modismo y el refrán perduran a través de los siglos, la frase hecha normalmente queda restringida a un periodo concreto de la historia de la lengua. Debe añadirse que el modismo es una forma lexicalizada que no permite ninguna alteración sino a costa de cambiar el sentido completo de la frase; la frase hecha, en cambio, es una combinación de palabras trillada por el uso que el hablante en cualquier momento puede sustituir por otra combinación más original. El habla diaria está llena de frases hechas: en los periódicos, en la televisión, en cualquier café o reunión de amigos. Ahora bien: sólo las reconoce quien convive con esta lengua diariamente. Basta que hayan pasado dos o tres siglos para que esas frases hechas se vean quizá como grandes hallazgos estilísticos. De la

misma manera, sólo podremos asegurar que estamos ante una frase hecha en un texto del siglo XVI si esa misma frase aparece en textos de otros autores. De otro modo lo que nos parece una frase hecha podría ser muy bien un rasgo de estilo. Discriminar y distinguir no resulta, pues, una tarea fácil. Es de suponer, por ejemplo, que “cosas tan señaladas” o “venir a noticia de muchos” son frases convencionales, por mucho que expresadas así sólo se encuentren en *Laz*, *CNE*, *EF* y Gómara. Un poco más adelante en el Prólogo del *Laz* leemos “relate el caso *muy por extenso*” y mediado el tercer tratado nos encontramos de nuevo “preguntándome *muy por extenso*”. La misma frase empleada en un contexto semejante está sólo en *CNE* y, una vez más, en Guevara<sup>[53]</sup>. Es difícil establecer si “muy por extenso” es una frase lexicalizada, pero si no lo fuera, el autor del *Laz* y Cervantes de Salazar podrían compartir esta frase gracias a la lectura de las *EF*. Muchas veces, como digo, es prácticamente imposible deslindar entre frases lexicalizadas y formas acuñadas por un autor e imitadas luego por otros. Sospecho que “formas y maneras” en la frase “tenía formas y maneras”, vista solamente en *Laz* y *CNE*, es una frase hecha, pero no la encuentro en ningún autor consultado, y la variante “modos y maneras” está sólo una vez en Santa Teresa. Las combinaciones “corazón y voluntad”, “dicha y ventura”, “fuerza y corazón” parecen clichés, pero si lo son, no están en ninguno de los autores consultados salvo en *Laz* y *CNE*. Lo mismo en el caso de “venida y estada”, combinación que me parece desde luego mucho más personal, aunque no pondría la mano sobre el fuego. Claramente “mal por mal” o “ir de mal en peor” son modismos empleados todavía en la actualidad, pero resulta curioso que sólo los haya encontrado en *Laz*, *CNE* y *Celestina*.

Mucha más atención debe prestarse al modismo *a costa ajena*. Aparece sólo en Guevara y en *CNE* dentro de un contexto curiosamente parecido, aunque en la obra histórica del humanista toledano la oración resulta casi una variante tanto por su contenido como por la elipsis empleada, fiel en esto al estilo del *Laz*:

<i>Laz</i>	<i>CNE</i>	Guevara
los sacerdotes han de ser <b>muy templados</b> en su comer y beber... (pero) en cofradías y mortuorios que rezamos <b>a costa ajena comía</b> como lobo y bebía más que un saludador	cuando <b>comen a costa ajena</b> son tragones y apenas se hartan por mucho que les den, y cuando de su hacienda, <b>muy templados</b> y abstinentes	<b>A costa ajena</b> todo el mundo huelga de tener locura, mas de que la locura ha de se ir de su bolsa de cada uno, se atienta

No deben descuidarse tampoco las expresiones adverbiales de tiempo, especialmente aquellas que ayudan a organizar el discurso. *CNE* usa “otro día” en una proporción mayor que los otros textos, pero de todos *Laz* y *el Asno de Oro* (*Asno*) son con diferencia los que más se acercan<sup>[54]</sup>.

Otro día <sup>[55]</sup>	<i>Laz</i>	<i>CNE</i>	<i>Crót</i>	<i>Asno</i>	<i>Celes</i>	<i>LazII</i>	<i>EF</i>	Góm <sup>[56]</sup>	Mend	Teres
	3	1,7	16	2	5,7	5,2	12	6,8	5,7	19

“Aquel día” tiene una incidencia proporcionalmente muy parecida en *Laz*, *Laz II* y *CNE*, mientras que la proporción desciende notablemente en las *EF* y apenas incide en el resto de los textos:

<i>Laz</i>	<i>CNE</i>	<i>Crót</i>	<i>Asno</i>	<i>Celes</i>	<i>LazII</i>	<i>EF</i>	Góm	Mend	Teres
4	84	2	3	1	5	22	3	6	2

Lo mismo se puede decir de “las más veces”:

Laz	CNE	Crót	Asno	Celes	LazII	EF	Góm	Mend	Teres
3	21	0	0	0	1	5	0	1	1

La expresión “venirse la tarde/noche” aparece sólo en *Laz*, *CNE* y en el *Asno*, aunque en los dos primeros el giro sintáctico es exactamente el mismo:

Laz	CNE	Otros textos s. XVI
como la noche se venía y el llover no cesaba	como se venía la tarde y ellos no se querían dar	como vino la noche y encendieron candelas, la mujer de Milón dijo ( <i>Asno</i> )  Ya que se venía el verano, partiósse Adriano ( <i>Guevara</i> )
antes que la noche viniese ...	Retraxéronse poco a poco harto antes que la noche viniese	

La expresión “para otro día de mañana” sólo se encuentra en *Laz* y *CNE*:

Laz	CNE	Otros textos s. XVI
se acordó de convidar al pueblo, para otro día de mañana despedir la bula	durmió en un pueblo cerca de Tezcuco, para otro día de mañana entrar en él	

Incluyo, finalmente, expresiones temporales que aparecen sólo en *Laz*, *CNE* y alguna vez en *Guevara* o *Venegas*:

Laz	CNE	Otros textos s. XVI
siempre, o las más veces, me cabía lo más y mejor	Muchas, o las más veces, se pone en peligro  las más veces, o casi todas, mataba el suelto al atado	Muchas, o las más veces, acaece que no hallan abogado los pobres ( <i>Venegas</i> )
Desde aquella hora quise mal al mal ciego	desde aquella hora quedaba por su amigo y vasallo del Emperador	y desde aquella hora fue tenido y servido y obedescido como emperador romano ( <i>Guevara</i> )
aquellos tres días siguientes	no acabó de entrar en los tres días siguientes	
y entrando en ella, ciervo a grande priesa	así juntos salieron a grande priesa	
desde el primer día que con él asenté	casi desde el primero día que en aquella fortaleza entró	
y en muy pocos días me mostró jerigonza	que en muy pocos días... hicieron unas casas muy grandes	



## Notas

[1] La bibliografía es ingente para cualquiera de estos asuntos. La que hizo Ricapito en 1980 o la de Bienvenido Morros para la edición de Cátedra (1988) son todavía muy útiles. La cuestión textual ha sido trabajada últimamente con mucho rigor y amplitud por Ruffinatto (2000) y Félix Carrasco (1997), aunque no se pueden olvidar las aportaciones de Caso (1967), Rico (1970) y Alberto Bleuca (1974). La intencionalidad del libro en relación con la autoría tiene también trabajos importantes a lo largo de estos últimos ciento quince años. El artículo de Morel-Fatio (1888) puede considerarse el primer estudio moderno sobre el *Lazarillo*. Sus conclusiones fueron durante mucho tiempo piedra de toque para cualquier propuesta posterior con respecto a la fecha, la autoría o la ideología del texto, bien para negar o aceptar lo que el estudioso francés dijo allí. Foulché-Delbosc (1900), Cejador (1914), Bataillon (1958), M. J. Asensio (1959) o Márquez Villanueva (1957, 1968) sopesaron en sus respectivos estudios tanto la filiación erasmista del librito, como la fecha de su publicación o la posible autoría. En cuanto a cuestiones de interpretación y análisis propiamente literario, son esenciales los trabajos de Tarr (1927), Claudio Guillén (1957), Lázaro Carreter (1972), Francisco Rico (1966, 1973, 1988) y García de la Concha (1981).

[2] La indignación del escudero por los aparentes desaires de su vecino a causa de los saludos está inspirado claramente en la “Letra para don Francisco de Mendoza, obispo de Palencia, en la cual se declara y condena cuán torpe cosa es decir «bésoos las manos»”, *Epístolas familiares*, II, cap. 3, como se deja de ver en esta cita: Yo vergüenza he de oír decir «bésoos las manos», y muy grande asco he de oír decir «bésoos los pies», porque con las manos limpiámonos las narices, con las manos nos limpiamos la lagaña... Cuanto a los pies, no podemos negar sino que por la mayor parte andan sudados, traen largas las uñas, están llenos de callos y andan acompañados de adrianes y aun cubiertos de polvo o cargados de lodo. Con estas tan torpes y inormes condiciones, de mí digo y por mí juro que querría más unas manos y pies de ternera comer, que los pies y manos de ningún cortesano besar”. Obsérvese, por lo demás, la ironía: el escudero, tan puntilloso de su honra, seguirá, sin embargo, el consejo de Guevara cuando su criado le invite a compartir no ya una mano, sino una mera “uña de vaca” que, como él escudero dirá, “es el mejor bocado del mundo y que no hay faisán que así me sepa”. La referida carta también señala que “Dios mantenga” o “Dios os guarde” se usa sólo entre plebeyos y aldeanos, mientras que la apostilla de Lázaro “por eso tiene (Dios) tan poco cuidado de mantenerte” parece proceder de otra carta del mismo Guevara: “Como un caballero valeroso y generoso, aunque mal criado, le oyese yo siempre decir a cada uno con quien hablaba «vos», «vos» y «él», «él», y que nunca decía «merced», díxelo yo: «Por mi vida, señor, que pienso muchas veces entre mí que por eso Dios ni el rey nunca os hacen merced; porque jamás llamáis a ninguno merced» (EF, I, 29)

[3] “Pauperismo y mendicidad en Toledo en época del *Lazarillo*”, *Hommage des hispanistes français à Noel Solomon*, ed. H. Bonneville, Barcelona, 1979, pp 703-719.

[4] F. Rico, ed., *Lazarillo de Tormes*, Cátedra, Madrid, 1987, p. 25.

[5] Entre los muchos estudios dedicados a la influencia del *Asno de oro* en el *Lazarillo* destaco, en especial, M. Kruse, “Die parodistischen Elemente im *Lazarillo de Tormes*”, *Romanistische Jahrbuch*, X (1959) pp. 292-300 y Antonio Vilanova, *Erasmus y Cervantes*. Barcelona: Editorial Lumen, 1989.

[6] Antes me referí a la cuestión de los saludos en el tratado tercero. La fórmula epistolar “Y pues Vuestra Merced escribe se le escriba” del Prólogo del *Lazarillo* parece proceder también de las EF: “Escrebíme, señor, que os escriba qué es lo que me parece de que el Rey, nuestro Señor...”, “Escrevíme, señor, que os escriba si hay ogaño buena feria aquí en Medina”, “Escrebíme que os escriba qué es lo que siento”, etc.

[7] Tanto en *Instrucción de prelados* como en *Aviso de curas*, Díaz de Luco denuncia muchos de los vicios y faltas que encontramos en el cura de Maqueda, el fraile de la Merced o el Arcipreste de San Salvador. Una sola cita referida al comportamiento del mal cura creo que bastará: “no es principalmente ser cura salir a recibir la ofrenda en las fiestas... ni desear muertes porque haya treintenarios... ni enriquecer con recoger para sólo un año pitanzas de tantas misas que muchos juntos en tanto tiempo no las podrían decir”, *Aviso de curas*, f. 10. Recogido en Juan Bernal Díaz de Luco, *Soliloquio y Carta desde Trento*. Introducción y edición de Tomás Marín Martínez. Barcelona: Juan Flors, 1962, p. 77.

[8] Sin adentrarme en cuestiones teóricas que no vienen al caso en este trabajo, mi concepto de intención se inspira en la tradición hermeneutica clásica y, si quieren, en Wittgenstein. Es decir: la intención está marcada por el uso de la lengua (“Die Absicht ist eingebettet in der Situation, den menschlichen Gepflogenheiten und Institutionen”, 337) y sólo se puede acceder a ella mediante el contraste o comparación con otros textos del mismo autor o de autores coetáneos.

[9] Una buena panorámica sobre el tema de la pobreza durante el periodo que nos ocupa se encuentra en B. Geremeck, *Mendicanti e miserabili nell Europa moderna (1350-1600)*, trad. Paolo Procaccioli, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1985 y *La estirpe de Caín: la imagen de los vagabundos y los pobres en las literaturas europeas de los siglos XV y XVI*, Madrid, Biblioteca Mondadori, 1991. Puede consultarse asimismo C. Lis y Hugo Soli, *Poverty and Capitalism in Pre-industrial Europe, Atlantic Highlands, N.J., Humanities Press*, 1979. Véase también M. Bataillon, “J.L. Vives, reformador de la beneficencia”, en *Erasmus y el erasmismo*, Barcelona, Crítica, 1977.

- [10] Juan Luis Vives, *Del socorro de los pobres. Obras Completas*, tomo I, , pp. 1395 y 1397
- [11] *Primera parte delas diferencias de libros q[ue] ay en el vniuerso. Declaradas por el maestro Alexo Uanegas ...* [Toledo, Impresa en casa de Juan de Ayala] 1540.
- [12] *La segunda parte de la vida del Lazarillo de Tormes*, Cátedra, Madrid, 1988, pp. 225-226.
- [13] *El Cróton*, Cátedra, Madrid, 1982, p. 416.
- [14] Brufrau Prats, *El pensamiento político de Domingo de Soto*, cap. II (“El derecho sobre la propia vida y la propia reputación”), págs. 134-140.
- [15] “Fue luego gran providencia de Dios que no viesse el hombre su cara ni sus espaldas, porque se mirasse al espejo de su vezino... Este espejo es tan cierto y representa tan al natural los vicios de las personas que si assí se viessen los hombres en él con los ojos corpóreos como se veen en el espejo de vidro embetunado, assí huyrían de verse con tachas, como dize Ovidio que huyó Ysis, reyna de Egipto, quando se vido con cuernos de vaca en el agua... Piense cada uno que tanto daría por un espejo que, adonde quiera que fuesse, llevasse siempre delante y que fuesse tal que se viesse en él por detrás y por delante, y que no solamente viesse todo su cuerpo, mas aun viesse su condición buena y mala”, *Diferencias*, 159r
- [16] “Assí que, pues, la guerra no se excusa estando ya travada contigo mismo y el principal punto de la vitoria está en que tengas muy buen conocimiento de ti mesmo, parecióme que sería bien ponerte tu mesma ymagen y figura delante, como pintada muy al natural en una tabla, porque viéndola te conozcas bien de arriba abaxo...”; *El Enquiridión o Manual del caballero cristiano*, ed. D. Alonso y M. Bataillon, CSIC, Madrid, 1971, pág. 157.
- [17] Rosalie L. Colie, *Paradoxia Epidemica; the Renaissance Tradition of Paradox*. Princeton, N.J., Princeton University Press, 1966
- [18] *Diferencias*, f. 2r. Ver *infra* nota 33.
- [19] “;cuántos niños tienen cuaresma perpetua, que nunca se acuestan tan hartos que no dejarían de comer más si tuviesen!; Por qué no tendremos lástima cuando vemos un niño desnudillo y descalzo llevar un pan de a dos en la mano, y un jarrillo con un maravedí de vino en la otra, y la taja debajo del sobaquillo, y va aguijando a su casa por la parte que le ha de caber de aquel pan, que se ha de repartir entre siete para hacer sopas de vino a las nueve, porque se les pase por almuerzo y comida, que según están siempre deshambriillos, harían pascua de los desechos de otros? De que son grandecillos, ¿cuántos se van a perder acosados de la pobreza, unos por mar, otros por tierra? Unos no aportan, otros se mueren o los matan por el camino; y con todo esto son redemidos por el mismo Dios que redimió a los ricos y poderosos. Si nos espaciamos por los estados, ¿quién podrá pasar el anchura de los respectos que atormentan, o por mejor decir, tiranizan al sosiego del ánima? ¿Quién podrá ponderar las guerras espirituales que andan por los grandes señores? ¿Quién se podrá condolescer de la esclavonia voluntaria que padescen, que por solo cumplir con los miradores ponen sus conciencias en detrimento?”, *Agonía del tránsito de la muerte*, p. 239a
- [20] “Sedeamus super flumina Babylonis, non *infra* flumina Babylonis: talis sit humilitas nostra, ut nos non mergat. Sede super flumen, noli *in* flumine, noli *sub* flumine... Ibi enim stabis; quia de ipsa spe loquitur alius psalmus, et cantat dicens: Stantes erant pedes nostri in atriis Jerusalem” (col. 1763), *Psalms CXXXVII. Aurelii Augustini Opera. Enarrationes in Psalmos*, Corpus Christianorum. Series Latina; v. 29. Turnholti, Typographi Brepols, 1954.
- [21] “«Beatus (inquit propheta, *Psalmo* 136) qui tenebit et allidet parvulos suos ad petram”: qui pravos affectus suborientes in principio comminuit ad firmissimam de Christo fidem. Et id est quod ait: 'opprime dum nouum est': *Samarites* (f. D). Ildefonso Adeva Martín, , *El maestro Alejo de Venegas*, p. 277.
- [22] *Erasmus y España*, FCE, México, 1966, pp. 494-548.
- [23] *De rebus gestis a Francisco Ximeno Cisnerio Archipiescopo Toledano libri octo*, Alcalá, Andrés Angulo, 1569.
- [24] Véase Carmen Vaquero Serrano, *El maestro Álvaro Gómez. Biografía y prosa inédita*, Caja Castilla La Mancha, Toledo, 1993, pp. 37-57.
- [25] *Discurso de la vida del Ilustrísimo y Reverendísimo señor Don Martín de Ayala*, en *Autobiografías y memorias*, NBAE, Bailly-Ballière, Madrid, pp. 211-213.
- [26] Las coincidencias biográficas y el tono con que están contadas no parecen, sin embargo, casuales. Alberto Blecua (1974, p. 32) conjetura que el obispo se inspiró para su biografía en el modelo del *Lazarillo*, lo que, de ser cierto, demostraría una identificación con las penalidades relatadas por el pregonero, además de una posible afinidad y hasta simpatía por las críticas vertidas en el librito de burlas.
- [27] “Sebastián de Horozco y el Lazarillo de Tormes”, *RFE*, XLI, (1959).
- [28] La cita completa de Cedillo en el prólogo a la obra de Venegas reza así: “Costumbre es en las obras nuevas... poner alguna exhortación para que las tales obras se lean por el provecho que en sí contienen... pues los autores, pudiendo estar en descanso, toman de su voluntad continuas vigiliias a causa de aprovechar a muchos; (por lo cual) parece cosa muy justa ...que los tales autores sean favorecidos (por) sus virtuosos trabajos (y) no carezcan de galardón. ¿Quién no ve ser verdad que la honra, como dice Tullio, sustenta las artes?”, *Alejo Venegas, Tractado de orthographiá y accentos en las tres lenguas principales*; estudio y edición de Lidio Nieto: Madrid: Arco Libros, 1986.
- [29] Un cotejo entre los dos textos no parece dejar duda en cuanto a su proximidad:

acometería grandes cosas... porque como el camino para ella sea dificultoso y áspero, si ... no quedase alguna fama, sin duda todos se irían por el ancho y apacible... Por lo cual ... dijo Cicerón "la honra sustenta las artes..."

para uno solo, pues no se hace sin trabajo, y quieren, ya que lo pasan, ser recompensados, no con dineros, mas con que vean y lean sus obras, y si hay de qué, se las alaben. Y a este propósito dice Tulio: "La honra cría las artes".

[30] El propósito del viaje de don Pedro Girón a Flandes en la primavera de 1539 no era otro que conciliar diferencias entre la marquesa de Cenete y el príncipe de Orange sobre la herencia de su padre, el Conde de Nassau, muerto el año anterior. Véase *Los consejos y consejeros de Carlos V*, vol. III, a cargo de José Martínez Millán, p. 178. El dato es esencial, pues confirma que Cervantes de Salazar tuvo que conocer allí a Luis Vives, quien se hospedaba en la casa de doña Mencía de Mendoza desde 1538. (ver F. Calero, *Los Diálogos (Linguae Latinae exercitatio)*. Valencia, Ajuntament, 1994, "Observaciones previas").

[31] Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana del siglo XVI; catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600*. México, Fondo de cultura económica, 1954 y Agustín Millares Carlo, *Cuatro estudios biobibliográficos mexicanos : Francisco Cervantes de Salazar, fray Agustín Dávila Padilla, Juan José de Eguiana y Eguren, José Mariano Beristáin de Souza*. México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

[32] *Claves de literatura española*. Madrid, Guadarrama, 1971, pp. 47-48.

[33] "Considerando yo muchas veces, muy prudente lector, lo mucho que debemos a nuestros padres por haber recibido dellos mediante Dios la vida y ser que tenemos, parecióme que debíamos más a los médicos, que la vida recebida de nuestros padres tantas veces defienden y alargan, y aun casi perdida restituyen con sus tan necesarias curas sacadas de los grandes secretos de la naturaleza", Luis Lobera de Ávila, *Vergel de sanidad, que por otro nombre se llamaba banquete de caballeros...*, Alcalá de Henares, 1542.

[34] *Obras que Francisco Ceruantes de Salazar, ha hecho, glosado, y traduzido. La primera es vn Dialogo de la dignidad del hombre ... comenzado por el maestro Oliua, y acabado por francisco Cervantes de salazar. La segunda es el Appologo de la ociosidad y el trabajo, intitulado Labricio Portundo ... Compuesto por ... Luys Mexia, glosado y moralizado por francisco Ceruantes de Salazar. La tercera es la introduction y camino para la sabiduria ... compuesta en latin por el excelente varon, Luys viues, buelta en Castellano, con muchas adiciones que al proposito hazian por francisco Ceruantes de Salaza*, Alcalá de Henares, Juan de Brocar, 1546.

[35] Aunque sea muy de pasada, comentaré dos pasajes de la *Introductio ad veram sapientiam* relacionados de algún modo con el *Lazarillo*. Al principio de la traducción llevada a cabo por Cervantes leemos que "todo lo demás de la vida pende de cómo nos criamos y enseñamos en la niñez, la cual es el fundamento malo o bueno de todo lo que después se hace. El que pues quisiere verdaderamente ser sabio suba por aquel primer escalón para la sabiduría que fue tan celebrado de los antiguos *conocerse cada uno a sí mismo*" (f. 3v). No creo forzar las cosas si digo que el *Lazarillo* parece ejemplificar precisamente lo opuesto, ni es quizá exagerado suponer que algunas declaraciones de Lázaro ("Éste fue el primer escalón que yo subí para venir a alcanzar buena vida"; "quiso Dios alumbrarme y ponerme en camino y manera provechosa") son una clara ironía a los consejos sapienciales que Luis Vives vertía en su *Introducción y camino para la sabiduría*. Algo más adelante, Vives arremete también contra la honra mal entendida o contra aquellos que levantaban "alborotos y cuestiones por cosas muy viles...", y si a mano viene, por una palabrilla". Cervantes de Salazar, al hilo de lo dicho por el humanista valenciano, comentaba: "Y lo que más es de reír es ver cómo tiene por más injuria que no le hablen como querría y que se ofende más dello que si le quitasen la hacienda ni aun la vida, blasonando de la honra y quejándose que le tocaron en ella" (23v). El escudero del Tercer Tratado está clavado en este breve comentario.

[36] Prólogo al *Apólogo de la ociosidad y el trabajo* en *Obras que publicó...*, 1546.

[37] *La novela picaresca y el punto de vista*, Seix Barral, Barcelona, 1973.

[38] Las primeras palabras con las que el justicia mayor de Taxcala, Temilutecutl, inicia su plática no tienen desperdicio: "No me maravillo que, como acontece en todas las consultas que importan algo, haya contradicción y variedad de pareceres en ésta, porque no hay negocio en las cosas humanas tan claro que no tenga haz y envés, y que, tratado por buenos entendimientos, por muy fácil que sea, no se haga dificultoso. Acontece también para la determinación de algunas cosas en las cuales uno dice sí y otro no, que conviene ni del todo seguir el sí ni del todo dexar el no, como se ha ofrescido en el negocio que ahora entre las manos tenemos", *Crónica de Nueva España*, Libro III, cap.30.

[39] Francisco. Rico, *El pequeño mundo del hombre*, Alianza Editorial, Madrid, 1986, p. 137.

[40] F. Rico, "El deseo de alabanza" en *Problemas del Lazarillo*, Cátedra, Madrid, 1988, p. 68.

[41] "por lo qual dixo bien Aurelio ser proverbio antiguo que un hombre a otro era lobo. Y con razón pues ningún lobo ay tan enemigo de la oveja que aviéndose hartado de su sangre le quite la piel o le captive los hijos como el hombre hace con su semejante", *Obras que Fco Cervantes...*, fol. 32.

[42] Los motivos de su marcha a México parece proporcionarlos el mismo Cervantes de Salazar en el codicilo que añade al segundo de sus testamentos en referencia a unas deudas que tiene contraídas con su primo Alonso de Villaseca, "por cuyo amor dexé mi tierra y buen asiento, por honrarme con un deudo tan poderoso y tan solo y tan pariente", Millares Carlo, *ed. cit.*, p. 23.

[43] Ed. Miguel León-Portilla y Joaquín García Icazbalceta, *México en 1554. Tres diálogos latinos de Francisco Cervantes de Salazar*, Edición facsimilar con motivo de los 450 años de la Universidad de México..., Inst. Históricas, 2001 (Serie Documental, 25), pp. x-xi.

[44] "in quo a secunda ad tertiam magister Cervantes, multis ipsum ceterarum disciplinarum candidatis et eloquentiae studiosis audientibus, quod ad ipsas sit ornamentum, rhetoricam profitetur... et quidam Cervantes, in Graeca et Latina litteratura multorum testimonio versatissimus...", *Academia Mexicana V*.

[45] V. Gaos, *ed. cit.*, p. 23.

[46] "Primum admonuit me Mori cognomen tibi gentile, quod tam ad Moriae vocabulum accedit, quam es ipse a re alienum" ("En primer lugar me sugirió ese tema tu apellido, More, que se asemeja al vocablo Moria en la misma medida en que tu persona está alejada de ella, pues es opinión general que tú le eres totalmente ajeno", *Elogio de la locura*, Bosch, Barcelona, 1976, p. 72.

[47] *Lázaro*, en efecto, no era el único anagrama con su segundo apellido; en otro diálogo escrito cuando estaba todavía en España ("III. Obeliscorum seu lignearum pyramidarum ludus") uno de los personajes se llama *Alcázar*, y en dos de los diálogos sobre la ciudad de México ("VI. Civitas Mexicus interior; VII. Mexicus exterior") su *alter ego* será *Alfaro*.

[48] *Crónica de Nueva España. Manuscrito 2011 de la Biblioteca Nacional de Madrid, letra de la mitad del siglo XVI. "Papeles de Nueva España"* 3ª serie Historia. Compilados y publicados por F. del Paso y Troncoso. Tomo I. Madrid, Hauser y Menet, 1914, 363 pp. (Tomos II y III: México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1914-1936). Hay otra edición más reciente editada por Manuel Magallón con estudio preliminar de Agustín Millares Carlo: *Crónica de la Nueva España*, Madrid, Atlas, 1971, 2 vols. (B.A.E., CCXLIV-CCXLV).

[49] Hay una extensa bibliografía sobre atribución literaria. Un libro todavía útil es el publicado por Anthony Kenny, *The computation of style*, Pergamon Press, Oxford, 1982. Otros estudios clásicos son A. Q. Morton, *Paul, the Man and the Myth. A Study in the Authorship of Greek Prose*, Harper & Row, New York, 1966; Frederick Mosteller and David L. Wallace, *Applied Bayesian and classical inference: the case of the Federalist papers*. New York: Springer-Verlag, c1984; and J.F. Burrows, "Computers and the Study of Literature", in Christopher Butler (ed.), *Computers and Written Texts: an Applied Perspective*, Oxford, Blackwell, 1992, pp. 167-204. Una reciente panorámica sobre el asunto en Harold Love, *Attributing authorship: an introduction*. Cambridge, U.K.; New York: Cambridge University Press, 2002.

[50] Anthony Kenny define la "huella estilística" que podría darnos la identidad de un autor así: "What would a stylistic fingerprint be? It would be a feature of an author's style -a combination perhaps of very humble features such as the frequency of *such as* -no less unique to him than a bodily fingerprint is... But the item would have to be a constant feature of an author's writing, as fingerprints remain the same throughout life, and it would have to be unique to him and shared by no other writer. At the present time no one knows whether there are such features of style as not enough data have been collected." *The Computation of Style*, Pergamon Press, Oxford, 1982, p. 12.

[51] La lista de obras cotejadas es, por orden cronológico, el siguiente: *La Celestina* (1499); Diego López Cortegana, trad.: *Asno de oro* (1525?); Antonio de Guevara: *Libro áureo de Marco Aurelio* (1528), *Relox de príncipes* (1529); Juan de Valdés, *El evangelio según San Mateo* (1530?); Feliciano de Silva, *La segunda Celestina* (1536), Fray Toribio de Motilín, *Historia de los indios de la Nueva España* (1536), Alejo de Venegas: *Primera parte de las diferencias de libros* (1541), Antonio de Guevara: *Aviso de privados* (1539), *Década de Césares* (1539), *Epístolas Familiares* (1539-1541), *Oratorio de religiosos* (1542), Pérez de Oliva, *Diálogo de la dignidad del hombre* (1546), López de Gómara, *Historia General de las Indias* (1552), *Segunda Parte del Lazarillo* (1555), *El Cróton* (1556?), Santa Teresa, *Libro de su vida* (1562), Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada* (1570), Huarte de San Juan, *Examen de Ingenios* (1575), Cervantes, *La Galatea* (1585), José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias* (1590); Cervantes, *La Gitanilla*, *El amante liberal* (1612). En total un corpus de más de dos millones de palabras (2.374.900) que he contrastado con todas y cada una de las coincidencias que he ido encontrando entre *Crónica de Nueva España* (1567) y el *Lazarillo de Tormes* (1554).

[52] Véanse, en especial, los números: 7, 22, 23, 25, 43, 47, 81, 98, 130, 170, 171, 176, 208, 209, 227, 237, 238, 243, 251, 257, 260, 267, 274, 298, 303, 314, 315 y 320.

[53] Aparece también en *Laz II* en una clara imitación del original.

[54] Nótese, además, la estrecha correspondencia sintáctica y de estilo entre *Laz* y *CNE*:

<i>Otro día</i> , no pareciéndome estar allí seguro, <i>fuime</i> a un lugar que llaman Maqueda, <b>adonde</b> me toparon mis pecados con un clérigo.	<i>Otro día</i> , viendo el Capitán cómo los indios no salían a hacerle guerra, <i>recogió</i> su gente a par de los pozos, <b>adonde</b> se curó él y los demás heridos.
---	---

[55] En este caso he eliminado los últimos dígitos para simplificar: el número tres indica que "otro día" ocurre cada 3.000 palabras en *Laz*, mientras que en el *Crót* aparece aproximadamente cada 16.000.

[56] Debo decir que en la *Historia de la conquista de México* "otro día" aparece con frecuencia. Por desgracia no he podido cotejar esta obra al no estar digitalizada.



Si observamos la frecuencia de aparición de otras frases fijadas en la lengua, como las que combinan números, vuelve a llamar la atención el que la proporción de muchas de ellas sea igual o muy parecida en *CNE* y *Laz*:

### tres o cuatro

<i>Laz</i>	<i>CNE</i>	Crót	Asno	Celes	<i>LazII</i>	EF	Góm	Mend	Teres
3	38	0	2	0	3	0	10	0	0

### dos o tres

4	31	1	2	2	3	2	6	1	1
---	----	---	---	---	---	---	---	---	---

### de dos en dos

2	10	1	0	0	0	0	0	0	0
---	----	---	---	---	---	---	---	---	---

### más de quince

2	4	0	0	0	0	1	2	1	1
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---

En la famosa escena de las uvas Lázaro dice que el ciego comía las uvas “dos a dos y tres a tres”, variante que sólo leo en *CNE*:

<i>Laz</i>	<i>CNE</i>
pasaba adelante dos a dos y tres a tres	todos muy contentos, dos a dos y cuatro a cuatro

Todas las exclamaciones y juramentos que mentan a Dios son, por lo general, expresiones muy lexicalizadas y no ha de extrañar verlas desperdigadas indistintamente en cualquier texto: lo extraño es cuando dos textos sin ninguna relación aparente ofrecen un catálogo igual de esas expresiones y hasta sus formas verbales son exactamente las mismas, como pasa entre *Laz* y *CNE*:

<i>Laz</i>	<i>CNE</i>	Otros textos
mi padre, <b>que Dios perdone</b> , tenía cargo	Esto digo por lo que con Villafaña, <b>que Dios perdone</b> , nos ha pasado	desde que Blasco Núñez, <b>que Dios perdone</b> , vino (Gómara)
<b>Espero en Dios</b>	como <b>espero en Dios</b>	
<b>y que ella confiaba en Dios</b> no saldría peor hombre que mi padre	<b>y que él confiaba en Dios</b> que le daría buen subceso	diciendo que <b>confiaba en Dios</b> le haría con el cargo (Asno)

	pero <b>que él confiaba en Dios</b> que gastado aquel proveimiento no les faltaría	
“¡ <b>Bendito seáis Vós, Señor!</b> ...” -, que dais la enfermedad y ponéis el remedio	<b>Bendito sea Dios</b> , que hoy he nacido  «¡ <b>Bendito sea Dios</b> , caballeros, que tan bien encamina nuestros negocios!	<b>Bendito sea el Señor</b> , que ansí me ha regalado (Santa Teresa)
<b>Quiso Dios</b> cumplir mi deseo	con ser el suelo salitral, <b>quiso Dios</b> darles agua dulce	(frecuente)
<b>Plega a Dios</b> que no me muerda	<b>plega a Dios</b> que sea por bien	(frecuente)
<b>Juraré yo a Dios</b> que has tú comido las uvas	« <b>Yo juro a Dios</b> que vais a la carnicería...»	«Yo juro a Dios...» Guevara
<b>placerá a Dios</b>	<b>placerá a mi Dios</b>	así <b>placerá a <u>Nuestro Señor</u></b> (Guevara)

No es mi intención agobiar al lector con ejemplos y más ejemplos. Quien quiera proseguir el cotejo le remito, una vez más, al Apéndice I donde están todos los modismos y frases hechas que he encontrado coincidentes ente los dos textos<sup>[57]</sup>. Está claro que a mayor número de coincidencias, más probabilidades habrá de que exista algún tipo de relación, aunque, como ya dije más arriba, los modismos, por muchos que haya, no pueden ser más que indicio, nunca prueba definitiva de autoría.

Lo mismo puede decirse de los dichos o refranes, aunque aquí debo confesar que la cercanía de CNE con *Laz* empieza a ser muy grande, como puede comprobarse en un simple examen de los ejemplos que doy a continuación:

	<i>Laz</i>	CNE	Otros textos
1	Por no echar <b>la sogá tras el caldero</b> , la triste se esforzó y cumplió la sentencia.	ruégaos una y muchas veces que no echéis, como dicen, <b>la sogá tras el caldero</b> ,	
2	era el ciego para con éste un Alexandre Magno	como si al liberal dixésemos ser un Alexandre	
3	Quisieron mis <b>hados</b> o, por mejor decir, mis <b>pecados</b>	Vamos no donde los <b>hados</b> , sino donde Dios y los <b>pecados</b> de nuestros enemigos nos llaman	
4	<b>Como la necesidad</b> sea tan gran <b>maestra</b> ... era luz <b>la hambre</b> , pues dicen que el <b>ingenio</b> con ella se avisa	<b>como la necesidad es maestra</b> de los <b>ingenios</b>  e así, parte <b>por la necesidad, que es maestra de ingenios</b> , como porque era muy sagaz	<b>La necesidad</b> e pobreza, la hambre. Que no ay mejor <b>maestra</b> en el mundo, no ay mejor despertadora e aviadora de <b>ingenios</b> (Celestina)
5	“¡ <b>Nuevas malas te dé Dios!</b> ” - dije yo entre mí.	« <b>Dios os dé buenas nuevas</b> , que tales me las habéis dado.»	
6	parecíamos tener a destajo <b>la tela de Penélope</b> , pues cuanto él tejía <b>de día rompía yo de noche</b>	abriendo los enemigos <b>de noche</b> lo que ellos con tanto trabajo cegaban <b>de día, como la tela de Penélope</b>	
7	Yo, como <b>en otra tal no me hubiese visto</b> ... yo hube mucho miedo	no dexó de alterarse, como en cosa que de suyo era <b>tan espantosa</b> , especialmente para el <b>que jamás se había visto en ello</b>	es niña y teme a su esposo, y <b>nunca en tal se vio</b> (Cróton)

8	no quería la muerte del pecador, sino su vida y arrepentimiento	no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva	
---	---	---	--

Los dos primeros casos pueden ser meras casualidades. Lo mismo podríamos decir del dicho “necessitas magistra est” del ejemplo cuatro, ampliamente comentado por Erasmo en sus *Adagia* y citado en la *Celestina*, en donde pudo basarse tanto *Laz* como *CNE*. La asociación “hados... pecados” del tercer ejemplo resulta ya mucho más sorprendente, sobre todo porque hasta la fecha no se ha encontrado otro testimonio igual. Evidentemente puede pensarse que Cervantes de Salazar lo leyó en el *Laz* y lo asimiló luego a su prosa, pero se hace difícil pensar que un hombre ya formado, y en México desde 1549 ó 1550, pudiera verse influido por una “nonada” publicada en la metrópolis hacia 1553<sup>[58]</sup>. El ejemplo seis resulta, si cabe, más significativo. La castidad de Penélope es un tópico, como la liberalidad de Alejandro o la lujuria de Cleopatra, pero yo no he recogido un solo caso en que se hable de “la tela de Penélope” dentro de un contexto tan parecido. Los ejemplos siete y ocho son quizá más comunes, aunque la primera parte de la cita bíblica (“nolo mortem impii...” Ez 33, 11) está traducida con las mismas palabras en ambos textos. Ya digo: podemos pensar que el humanista toledano se sabía al dedillo la epístola del pregonero, pero incluso así resulta muy chocante que dos textos tan alejados compartan hasta siete dichos o refranes y que éstos aparezcan muchas veces integrados en el texto con las mismas palabras. Tanta coincidencia, en efecto, solo se explica satisfactoriamente si *CNE* y *Laz* están escritos por el mismo autor. En cualquier caso, creo que un análisis más detallado de la morfología y sintaxis de los dos textos despejará cualquier duda que pueda haber.

### (c) Morfología y sintaxis.-

La lengua y aun más el estilo de un escritor varía con el tiempo y en consonancia con el asunto o género tratado. No es lo mismo un libro de humor, como es el *Laz*, que una obra histórica obligada a mantener un tono respetable y una voz objetiva en tercera persona que presente los hechos *sine studio et ira*, como aconsejaba Tácito. El registro lingüístico debe tenerse, pues, muy en cuenta. Por ejemplo, el uso y hasta abuso de paronomasias, aliteraciones y derivaciones semánticas, rasgo típico del estilo del *Laz*, no puede ser nunca un discriminador en la atribución, porque, como viera muy bien Siebenmann, estos juegos de palabras son patrimonio de la literatura humorística<sup>[59]</sup>. Desde luego la *CNE*, como es de esperar en un libro de su clase, apenas presenta este tipo de recursos, aunque los pocos que hay recuerdan, curiosamente, a los que hay en el *Laz*:

<i>Laz</i>	<i>CNE</i>
sentí lo que sentía	sintió que le habían sentido
veían clara la culpa del culpado	como de tan clara culpa se podría desculpar  los culpados como los sin culpa
muy pasado me pasaba	de lo pasado les pesaba mucho  Pasado aquel mal paso
no eran parte para apartalle de su divina contemplación	nunca fueron parte para apartarle de su propósito

La estructura gramatical de los dos textos es, en cualquier caso, similar. Un análisis comparativo

a partir del estudio que hizo Siebenmann en su día sobre la lengua y el estilo del *Laz* arroja datos muy interesantes. Si nos atenemos a la posición de los pronombres en relación con las formas verbales nos encontramos con una coincidencia casi total entre las dos obras. Y más aun: en muchas ocasiones las frases son las mismas o muy parecidas (apéndice II, A). Las perífrasis verbales empleadas por el *Laz* se dan también en la *CNE*, con alguna que otra excepción (apéndice II, B); y lo mismo ocurre con las construcciones de infinitivo, gerundio y participio (apéndice II, C, D, E). Es de notar, por ejemplo, la frecuencia de las construcciones de gerundio en torno a verbos *dicendi*, entre las cuales no faltan ejemplos casi exactos en los dos libros:

yo fui a ver a mi madre, y ambos <b>llorando</b> , me dio su bendición y <b>dijo</b>	Abrazóle con grande ansia, levantóse sobre los coxines y <b>llorando</b> como un niño, tomándole las manos, le <b>dixo</b>
Lavóme con vino... y, <b>sonriéndose, decía:</b>	halagóle mucho y <b>sonriéndose, le dixo:</b>

Por lo que respecta a la sintaxis, podemos afirmar que la *CNE* presenta los cuatro tipos de oración que observó el filólogo suizo en el *Laz*: 1) oraciones yuxtapuestas, 2) serie de oraciones unidas por las conjunción copulativa *y*, 3) oraciones bimembres; y 4) oraciones constituidas por periodos largos plagados de enlaces relativos (*el cual, la cual, ...*) y descuidos sintácticos en el cambio de sujeto (Apéndice II G, I). Hay que decir que en la *CNE* la complejidad sintáctica es a menudo mayor que en el *Laz*, aunque las oraciones de una y otra obra siguen por lo general un mismo esquema<sup>[60]</sup>. En suma, nada en la lengua de *CNE* desentona o se separa de la lengua del *Laz* y, más bien, lo que confirma es una sensibilidad lingüística semejante, si no una misma voz.

Todo escritor basa su estilo en rasgos particulares que lo distinguen del resto. A veces, ciertamente, las marcas de estilo más llamativas pueden ser una creación transitoria con un fin paródico o humorístico, como ocurre en algunos discursos de don Quijote y Sancho Panza, o como seguramente pasa con los juegos de palabras del *Laz*, según ya vimos más arriba; otras, el género o el tema tratado imponen una serie de fórmulas o frases hechas que van más allá de la voluntad estilística del escritor, como sabe bien el que se ve obligado a redactar una nota de pésame o una carta de recomendación. Pero si se trata de un escritor de raza, estas circunstancias no serán obstáculo para que aquí y allá adorne lo escrito con giros y frases de su propia cosecha. ¿Quién no reconoce de un vistazo el estilo de Guevara, de Quevedo o de Ramón Gómez de la Serna? Ahora bien: un estilo original es fácil de ser imitado, por lo cual en los casos de atribución es conveniente fijarse, más que en estructuras sintácticas fácilmente reconocibles, en combinaciones de palabras intercaladas en el texto que, como vetas en la textura de una roca, nos llaman la atención por su preciosa semejanza con la prosa del autor que andamos buscando. No desestimo, claro está, los paralelismos sintácticos vistos anteriormente u otros incluso más cercanos (véanse en especial los números 78, 168, 203, 286, 291 en el apéndice I), pero creo que la atribución de un texto sólo se demuestra con certeza cuando podemos ofrecer un número elevado de giros exclusivos que se repiten alguna vez en el corpus del autor a quien atribuimos ese texto. Porque entra dentro de lo posible imitar consciente o inconscientemente el vocabulario de un autor, sus rasgos estilísticos más caracterizados y hasta un mismo tono de voz a partir de estructuras sintácticas frecuentes en su obra, pero parece humanamente imposible que nadie pueda entretejer arbitrariamente, sin un propósito premeditado de imitación o plagio, frases y más frases iguales a las frases que se leen en otra obra, a no ser que estemos en presencia de un mismo autor. ¿Cómo, si no, puede explicarse el cotejo de frases idénticas entre *Laz* y *CNE* que incluyo a continuación?:

<b>Pues sepa Vuestra Merced</b> , ante todas las cosas	<b>Pues ahora sepa vuestra Merced</b> otra cosa
Lázaro de Tormes, <b>hijo de</b> Tomé González y de Antona Pérez, <b>naturales de</b> Tejares	Joan Xuárez <b>hijo de</b> Diego Xuárez y de María de Marcaida, <b>vecinos de</b> Sevilla
<b>había muerto en</b> la de los Gelbes	<b>había muerto en</b> la batalla de Otumba
<b>Yo</b> , simplemente, llegué, <b>creyendo ser así</b> .	<b>Yo</b> , <b>creyendo ser así</b> ...
Él <b>respondió que así lo haría</b>	Cortés les <b>respondió ... que así lo haría</b>
<b>después de Dios éste me dio la vida</b>	ella <b>le dio la vida después de Dios</b>
Lavóme con vino... y, <b>sonriéndose, decía:</b>	halagóme mucho y <b>sonriéndose, le dixo:</b>
<b>me parecía que hacía</b> sinjusticia	<b>me parecía que os hacía</b> gran traición
Désta <b>tenía yo de ración una para cada</b> cuatro días	<b>tenían de ración para cada día</b>
<b>el tiempo que allí estuve, que serían</b> cuasi seis meses	<b>al tiempo que los nuestros allí estuvieron, que serían</b> veinte días
<b>Cuando no me cato</b> , veo en figura de panes	<b>cuando no se cataron, vieron</b> entrar
<b>No es posible sino que</b> hayas sido mozo de ciego	<b>no es posible sino que</b> éstos se echen contigo
suele <b>proveer de lo necesario</b>	y <b>proveer de lo necesario</b> lo mejor que ser pudo
<b>de tal manera que parece que</b> ponía temor a los que en ella entraban	<b>de tal manera que parece que</b> entendía nuestros corazones y voluntades
<b>disimulando lo mejor que pude</b>	<b>desimulando lo mejor que pudieron</b>
<b>nunca decirle cosa con que le pesase</b> , aunque mucho le cumpliese	él le prometía de no hacerle ningún enojo, <b>ni decirle cosa que le pesase</b> , sino antes darle todo contento y placer
<b>Riéronse mucho</b> el alguacil y el escribano	<b>Riéronse mucho</b> los nuestros
<b>decíanse palabras injuriosas, entre</b> las cuales	<b>dixéronles palabras injuriosas, y entre</b> ellas
Y ellos, <b>muy enojados, procurándose</b> desembarazar de los que en medio estaban, para se matar	jamás consintió deseándose paños sobre la herida, y si se los ponían quitábaselos <b>muy enojado, procurándose</b> y la muerte
<b>arrepentido de lo hecho</b>	<b>arrepentido de lo hecho</b>
<b>a los que cerca dél estaban</b>	<b>a todos los que</b> en México y <b>cerca dél estaban</b>
<b>no eran parte para apartalle de su</b> divina contemplación	<b>nunca fueron parte para apartarle de su propósito</b> <b>no eran parte para</b> estorbárselo
El señor comisario, <b>como quien despierta de un dulce sueño</b> , los miró y miró al delincuente y a todos los que alderredor estaban y muy pausadamente les dijo:	Etonces, <b>como quien despierta de sueño</b> , con un suspiro arrancado de las entrañas, rasándosele los ojos de agua, como maravillado de aquella pregunta, respondió:

Esta muestra podría cuadruplicarse con otros casos quizá menos llamativos, pero igualmente coincidentes entre sí. La relación entre una y otra obra creo que está fuera de duda. Es materialmente imposible que dos autores diferentes, aunque sean coetáneos, repitan tal número de frases y con tanta asiduidad. De hecho, debo decir que a medida que he ido acumulando semejanzas entre *Laz* y *CNE*, se me ha revelado un principio básicamente infalible en la atribución textual. El principio es el siguiente: el texto de cualquier autor presenta de inmediato frases, modismos y giros sintácticos exactamente iguales con el resto de su producción, mientras que ese mismo texto cotejado con la obra de cualquier otro autor, aunque sea contemporáneo y escriba sobre lo mismo, ofrecerá en comparación un número irrelevante de coincidencias. Naturalmente debemos descontar el plagio, la imitación o la parodia, pero incluso así las semejanzas serán normalmente menores de las que se dan entre textos pertenecientes a un mismo autor.

Me he molestado en realizar un pequeño experimento con algunas obras de tres autores canónicos (Cervantes, Shakespeare y Galdós) y los resultados han confirmado de manera

abrumadora la veracidad de este principio (ver apéndice III). En realidad, cuando la autoría no estaba en duda apenas he necesitado pasar de las primeras 500 palabras para reunir un número suficiente de coincidencias. Por el contrario, cuando se trataba de obras de autor distinto ni siquiera después de cinco mil he dado con una coincidencia de relieve. Con obras de atribución dudosa -caso de *La tía fingida* o *Los habladores*- el cotejo ha sido igualmente determinante: mientras *Los habladores* apenas ofrece una o dos frases que se acerquen a la lengua de Cervantes, *La tía fingida* abunda en expresiones típicamente cervantinas desde el principio.

El índice de probabilidad en la atribución de un autor queda, pues, determinado por la frecuencia de sus repeticiones. El modo de calcularlo es muy sencillo. Basta con contabilizar el número de frases del texto en cuestión y dividirlo luego por el número de frases semejantes o idénticas que comparte este texto con el resto de la producción del posible autor. Si el resultado de la división gira en torno al 0.1, la probabilidad de autoría es de un cien por cien; añadiéndole otro 0 la probabilidad desciende en un 50%, y queda descartada a partir del 0.001 (Apéndice III).

Indudablemente es necesario contextualizar cada caso y evaluar el grado de las coincidencias. Todos estos cotejos se han hecho con obras de un mismo género y con temas en muchos casos similares. Estoy seguro de que el número de repeticiones baja significativamente de comparar obras de diferente género, aunque sean de un mismo autor. Y al contrario: el número de repeticiones sube si se compara una obra con su imitación, caso de *La Segunda parte del Lazarillo* (*LazII*) o el *Quijote* de Avellaneda. Pero incluso así las coincidencias serán casi siempre cosméticas, claros postizos que no pertenecen al *modus scribendi* del autor original. ¿Cómo podemos detectar esas diferencias? El test definitivo es el cuarto nivel de nuestro análisis, cuando las semejanzas de la lengua no son ya meramente sintácticas o semánticas, sino que incluyen un modo de representar la realidad a través de la lengua.

#### d) Frases contextualizadas.-

Más arriba veíamos cómo la CNE empleaba la frase “a costa ajena” en un mismo contexto que el *Laz* y hasta estilísticamente se valía de una elipsis que recordaba a la prosa del pregonero. No es, por supuesto, el único caso. En otro pasaje de la CNE leemos “*tenía tanta lástima* dellos que era más razón que ellos la *tuviesen* de sí”, oración que no sólo incluye un giro exactamente igual al *Laz*, sino que acarrea un sentido parejo: “no *tenía tanta lástima* de mí como del lastimado de mi amo”. Nótese, además, la repetición de verbos (*tenía, tuviesen*) y la elipsis del final, rasgos los dos típicos del estilo del *Laz*. Daré un tercer ejemplo. El escudero le confiesa a su criado que caso de servir él a un “señor de título” se preocuparía de “nunca decirle cosa con que le pesase”. La misma frase aparece en CNE y está inserta, de nuevo, en un contexto muy parecido: “él le prometía de no hacerle ningún enojo, *ni decirle cosa que le pesase, sino antes darle todo contento y placer*”<sup>[61]</sup>.

A veces unas pocas palabras bastan para poner en relación los dos textos: el ciego trae en su fardel “*el pan y todas las otras cosas*”; en la CNE Hernán Cortés saca “de su mochila *pan y otras cosas*”. En otras ocasiones, por el contrario, dos oraciones que se encuentran separadas en uno de los textos aparecen fundidas en el otro, como sucede con “verdaderamente me pareció que el cielo, con todo lo que en él hay, me había caído encima”, cuyas dos cláusulas se leen por separado en CNE:

“hubo ... tanta grita y barahúnda, ... que *pareció que el cielo se venía abaxo*”

“hizo los cielos y la tierra y la mar *con todo lo que hay en ella*”.

O estos otros:

<i>Laz</i>	CNE
Busca amo y <i>vete con Dios, que yo no quiero</i> en mi compañía tan diligente servidor	<i>Id con Dios y avisadme</i> <i>ved ahora vosotros..., que yo no quiero más de lo que es razón</i>
<i>se abalanza el pobre ciego como cabrón</i>	Los unos, <i>como canes rabiosos, abalanzándose</i> al que primero topaban, le ahogaban con <i>los dientes y las manos</i>
tomo entre <i>las manos y dientes</i>	
<i>Esto fue el mesmo año que nuestro victorioso Emperador en esta insigne ciudad de Toledo entró</i>	<i>Esto fue el año de mill e quinientos y once</i> <i>desta insigne ciudad</i> Fue a diez e seis días de agosto del <i>mismo año que entró</i> en la tierra

En el último ejemplo algunos críticos han querido ver reminiscencias con otros textos de la época, pero contrastado con CNE puede notarse que se ajusta al *modus scribendi* del humanista toledano. Lo mismo pasa con la elipsis “aunque pequeños agujeros”, que se ha sentido como un error de transmisión, salvo que resulta un recurso más o menos habitual en el estilo de Cervantes de Salazar:

Don Luis de Velasco, Visorrey desta Nueva España, hizo una casa sobre la casa, *aunque pequeña, muy buena.*

Concertados estos dos instrumentos con las voces de los que cantan, suenan mucho, *aunque a nuestros oídos tristemente.*

Mucha tinta ha corrido también en torno a la frase “muy devotamente le vi oír misa”. Para muchos el giro delata la falta de religiosidad del narrador Lázaro. Difícil saberlo, aunque la CNE nos informa que los conquistadores españoles, al entrar en los templos de los aztecas, “*veían oír misa y hacer oración*”, como no podía ser de otra manera.

Podría continuar. El repertorio es verdaderamente amplio. A estas alturas, sin embargo, sobra repetir que todas estas coincidencias no pueden ser producto de la casualidad entre dos hablantes que conviven en un mismo ambiente cultural y lingüístico. Es más: dudo mucho de que una imitación, a no ser que sea una copia literal<sup>[62]</sup>, pueda ofrecer casos como los arriba citados. Desde luego yo no los he visto en *La Segunda Parte* publicada en Amberes. O en las interpolaciones de Alcalá, aunque aquí me he encontrado con una sorpresa, y es que CNE comparte, al menos, nueve frases idénticas (v. apéndice III tabla F2). No es concluyente, pero me hace sospechar que quizá las interpolaciones (o los pasajes eliminados) fueron también obra del autor, es decir, de Cervantes de Salazar. Tiempo habrá en el futuro de profundizar en todo ello. Ahora debemos conformarnos con establecer definitivamente la autoría del *Laz* mediante la exposición de unos cuantos pasajes en los cuales tenemos frases que organizan o representan la realidad de manera idéntica. Me fijaré para ello en una serie de oraciones que se forman en torno a verbos *dicendi*. Vimos ya algunos ejemplos con construcciones de gerundio. Veamos ahora estos otros:

	<i>Laz</i>	CNE	Otros textos
1	Alteróse y dijo	Motezuma, aunque era muy señor, muy grave y muy reportado, <b>alteróse</b> con esto demasidamente aunque no respondió hasta que se sosegó un poco, y entonces, con buen semblante, <b>dixo</b>	

2	holgábase mucho y decía:	holgóse <u>por extremo</u> ... y decía	
3	dije a mi amo se tomase su asno, <b>que no quería más</b> seguir aquel oficio.	<b>dixo</b> que otro día se quería partir y <b>que no quería más</b> de los indios	
4	Él <b>respondió que así lo haría</b> y que me recibía no por mozo sino por hijo	Cortés les <b>respondió</b> que se lo agradecía mucho y <b>que así lo haría</b>  Ellos le <b>respondieron que así lo harían</b> e que de suyo le dirían otras muchas cosas  El indio <u>dixo</u> <b>que así lo haría</b>	Él tomó y <u>dijo</u> riendo <b>que así lo haría</b> (Gómara)
5	y, meneando la cabeza, dijo	<b>meneando</b> las manos y brazos muchas veces, le oyeron <u>decir</u>	y el viejo cabrero, <b>meneando la cabeza, dijo</b> (Asno)
6	mas después que estuve sano todos me <b>decían</b> : «Tú <b>bellaco</b> y gallofero eres. Busca, busca un amo a quien sirvas.	afrentando de palabra a los mexicanos, <b>decían</b> : « <b>Bellacos</b> , salid acá. ¿No sabéis que antes de ahora como a gallinas os encerrábamos en vuestras casas?»  Estonces el taxcalteca, les respondió con ánimo español: «¡Andá, <b>bellacos</b> , cuilonos (que quiere decir «putos»), traidores, amujerados y fementidos, que no hacéis cosa buena sino en gavilla	
7	<b>decíanse palabras injuriosas</b> , entre las cuales el alguacil dijo a mi amo que era falsario	<u>dixéronles</u> <b>palabras injuriosas</b> , y <b>entre ellas</b> que con aquellas espadas... los habían de matar y sacar los corazones  <b>Decíanse</b> los unos a los otros tantos denuestos	
8	<b>Apenas había acabado de</b> decir, <b>cuando</b> se abalanza el pobre ciego	<b>Apenas había acabado de</b> mandarlo, <b>cuando</b> luego dieron a Ojeda dos indias muy hermosas	

El primer ejemplo, en principio, puede resultar poco convincente en comparación con otras muchas frases vistas hasta ahora y, sin embargo, la ampliación que lleva a cabo Cervantes de Salazar en *CNE*, a partir del núcleo "alteróse y dijo" del *Laz*, deja entrever no sólo una misma base sintáctica, sino, más importante aun, un mismo modo de organizar verbalmente la realidad externa. Los siguientes tres ejemplos no hacen sino confirmar esta observación, con la ventaja añadida de que aquí los paralelismos saltan a la vista. Ciertamente algunas de estas estructuras podían ser fórmulas codificadas en las narraciones de la época. El ejemplo 5 es quizá una muestra de ello, aunque me inclino a pensar que el origen de esta oración debe estar en el *Asno*, libro que, a buen seguro, el humanista toledano leyó atentamente<sup>[63]</sup>. Es muy significativo el ejemplo siguiente, en el cual la palabra "bellaco", tanto en el *Laz* como en los dos casos de la *CNE*, aparece dentro de una oración exclamativa de estructura y sentido semejante, como si "bellaco", en efecto, sólo pudiera emplearse en ese específico contexto. Parecida impresión tenemos con "palabras injuriosas" del ejemplo 7, frase inserta dentro de una estructura sintáctica y un contexto casi idéntico en *CNE* y *Laz*. Otro ejemplo del Tratado Quinto reúne todas las coincidencias de los ejemplos anteriores en un grado superlativo. Y no es ya sólo por el ordenamiento de la oración ("Unos decían: ... Otros.... Finalmente..."), sino porque en los dos textos se describe una escena de lucha y alboroto en términos prácticamente iguales:

Laz	CNE
El <u>estruendo y voces</u> de la gente <u>era tan grande que</u> no se <u>oían</u> unos a otros. Algunos estaban <u>espantados y temerosos</u> . <b>Unos decían</b> : "El Señor le socorra y valga". <b>Otros</b> : "Bien se le emplea, pues levantaba tan falso testimonio". <b>Finalmente</b> , algunos que allí	<u>Fue tan brava y tan</u> porfiada de parte de los indios la batalla, como aquellos que peleaban en sus casas contra los extranjeros, <u>que ponía grima</u> y <u>espanto</u> con la obscuridad de la noche y <u>alarido</u> de los indios <u>oír</u> los varios y diversos <u>clamores</u> de los españoles. <b>Unos decían</b> : «¡Aquí,

estaban, y a mi parescer no sin harto temor, se llegaron y le trabaron de los brazos, con los cuales daba fuertes puñadas a los que cerca dél estaban. **Otros** le tiraban por las piernas y tuvieron reciamente, porque no había mula falsa en el mundo que tan recias coces tirase.

aquí!» **Otros:** «¡Ayuda, ayuda!» **Otros:** «¡Socorro, socorro, que me ahogo!» **Otros:** «¡Ayudadme, compañeros, que me llevan a sacrificar los indios!» ... **Finalmente**, aunque peleaban algunos, no halló hombre con hombre, ni cosa con cosa, como lo había dexado

Un paralelismo de esta naturaleza no se explica como mera coincidencia de estructuras narrativas<sup>[64]</sup>. Quien escribe un pasaje ha escrito el otro, a no ser que uno de los modelos narrativos elegidos por el humanista toledano en la imitatio que lleva a cabo fuera el *Laz*, lo cual resulta un supuesto no demasiado plausible. ¿Por qué iba a hacer una cosa así Cervantes de Salazar? El *Laz* es, al fin y al cabo, un libro de burlas publicado cuando él llevaba ya años fuera de España. Podía quizá haberlo leído, pero no identificarse con él hasta el punto de imitar desde la sintaxis hasta sus más caracterizadas expresiones o giros verbales. Las estructuras análogas sin relación con una fuente común tienen, además, un límite. Cuando se repiten continuamente y en contextos diferentes no puede haber otra razón que una misma autoría. Si en *Laz* leemos: “*visto por mí que de tal persona no podía venir sino bien a favor*” y en la *CNE*: “*vieron que de tales muestras no se podía seguir sino próspero y alegre subceso*”, cabe pensar en el azar, pero no si muy poco antes en la misma *CNE* nos habíamos encontrado con otra oración igualmente semejante al *Laz*:

<i>Laz</i>	<i>CNE</i>
Pusímonos a comer, y quiso Dios que aun en esto me fue bien, que me cupo más pan que la lacería que me solía dar, porque rayó con un cuchillo todo lo que pensó ser ratonado, diciendo... Y luego me vino otro sobresalto, que fue verle andar solícito quitando clavos de las paredes y buscando tablillas	Estaban todos muy contentos, porque, libres deste miedo, se apercebían para descendir, pero luego se les recresció otro grave cuidado, acompañado de harto temor, que era buscar la baxada, la cual era muy peligrosa (aunque no hubieran de baxar cargados)

La lista de ejemplos, como puede comprobar quien vaya a los apéndices, es ingente. Hasta aquí he escogido y analizado todo aquello que me iba pareciendo pertinente, pero sé muy bien que no es un análisis exhaustivo. Tampoco pretende serlo. Creo, con todo, que debe ser suficiente para establecer la autoría del *Lazarillo*. Las coincidencias son muchas y de todo tipo como para pensar en unos mismos usos de época. Además, según ya vimos antes, parece inevitable que todo escritor termine por repetir en su discurso, a veces de manera idéntica y otras con mínimas variantes, formas verbales que ya escribió anteriormente. Esas repeticiones, escondidas en los recovecos del texto, son, por así decir, el DNA de un autor o, si se quiere, la filigrana apenas visible que representa, mirada con atención, la firma de quien lo escribió.

\*

Debo hacer, sin embargo, una importante puntualización. La *CNE* se empieza a redactar unos años después de publicado el *Lazarillo*, de modo que cabría la posibilidad de que Cervantes de Salazar se hubiera visto influido por la prosa del pregonero. Hay otro punto que debe tenerse en cuenta. La *CNE*, como toda obra histórica de la época, aprovecha otras fuentes, a veces de manera casi literal. Cervantes de Salazar sigue como modelo principal la *Historia de la Conquista de México* (HCM) de Francisco López de Gómara y no tiene el menor reparo en imitar capítulos enteros con cambios a veces mínimos. Esta fuente no fue tampoco la única. Cervantes cita, por ejemplo, la crónica, hoy perdida, de Fray Toribio de Motilín o Benavente, y si la cita, es que la siguió y seguramente también copió de ella, como hace con Gómara. Estas eran obras mayores, pero Cervantes de Salazar utilizó otros testimonios y relaciones de antiguos soldados de Hernán Cortés

que todavía vivían. Es decir: la *CNE*, una amalgama de textos reciclados, no debería ser, en principio, el mejor testimonio para identificar el idiolecto o el código lingüístico de Cervantes de Salazar, pero, paradójicamente, esta circunstancia termina por confirmarnos el *modus scribendi* de Salazar, especialmente en todos aquellos pasajes en los cuales Cervantes de Salazar imita o parafrasea a Gómara. La explicación es muy sencilla. Cada vez que Cervantes cambia una frase o amplifica la fuente introduce, casi inevitablemente, un rasgo de estilo compartido también con el *Lazarillo*. Naturalmente una gran mayoría de paralelismos verbales y de rasgos estilísticos coincidentes se encuentran en capítulos de la *CNE* donde Cervantes de Salazar escribió por su cuenta, pero lo fascinante es comprobar que incluso cuando imita no puede huir de las estructuras y giros sintácticos propios del *Lazarillo*. Es más: el texto de Gómara llega a actuar como un reactivo o catalítico con respecto a la lengua de Cervantes de Salazar, de tal modo que, al entrar en contacto con ella, crea como una especie de precipitado con todas aquellas marcas de estilo que se corresponden con el *Lazarillo*.

Daré una serie de ejemplos. En el capítulo 63 de la *HCM* Gómara refiere que poco antes de la llegada de Cortés a México, el diablo le aconsejó a Moctezuma que no se preocupara por esos pocos españoles “y que no cesase en los sacrificios, no le aconteciese algún desastre; y tuviese favorables a Uitziloputchtli y Tezcatlipuca”. La *CNE* sólo sustituye un verbo por otro (*tuviese* por *procurase*) y añade un adjetivo (*propicios*), pero esos cambios insignificantes nos dan un paralelismo casi igual en el *Lazarillo*:

CNE	Laz
y que no cesase en los sacrificios... no le aconteciese algún desastre y que <b>procurase tener</b> favorables y <b>propicios</b> a Vicilopustli y Tezcatepucla.	Así <b>procuraba tenerlos propicios</b> , porque favoreciesen su negocio

Pasemos al capítulo 66 de la *HCM*. Allí leemos: “Como Moteczuma se fue, repartió Cortés el aposento, y puso la artillería de cara a la puerta, y luego comieron una buena comida; en fin, como de tan gran rey a tal capitán”. Fijémonos en los añadidos que Cervantes de Salazar introduce en la *CNE*:

CNE	Laz
Como Moteczuma se fue, repartió Cortés el aposento, señalando dónde cada uno había de estar y con <b>cuántos</b> había de <b>tener cuenta</b> . Puso el artillería de cara de la puerta, y <b>desque hubo ordenado</b> todo lo que era menester para adelante, <b>se sentó a comer</b> , sirviéndole los principales de los oficios que suelen tener los tales en casas de grandes señores	<b>cuantas</b> blancas ofrecían <b>tenía por cuenta</b> y <b>desque hubo</b> bebido convidóme con él

En primer lugar, hay una derivación semántica (*cuántos había de tener cuenta*), que se corresponde con otra que aparece en el *Lazarillo* de manera casi exacta cuando en el Segundo Tratado Lázaro dice de su amo que “**cuantas** blancas ofrecían tenía por **cuenta**”. Por si no fuera poco, la siguiente oración se inicia con un giro sintáctico igual a otro del *Lazarillo*: “y desque hubo ordenado..., se sentó a comer” (*CNE*) // y desque hubo bebido convidóme con él” (*Laz*). Y no es un giro corriente. Yo, por lo menos, no he encontrado uno solo equivalente en las más de veinte obras del siglo XVI que he

espigado con el ordenador.

Pasemos al capítulo 68 de la HCM. Gómara describe el inicio de la sobremesa de Moctezuma en estos términos: “quitada la mesa, ida la gente, y estándose aún Moteczuma sentado, entraban los negociantes descalzos, que todos se descalzaban para entrar” Si pasamos a la CNE leemos: “levantada la mesa y después de ida toda la gente, aunque nunca quedaba tan solo que los pajes que llaman de cámara no quedasen con él”. La CNE añade información nueva (Moctezuma se queda solo con los pajes de cámara) y organiza la oración con un esquema sintáctico que se da también en el *Lazarillo*: “después de + participio, al que le sigue una oración concesiva para atenuar la afirmación del antecedente. Nótese, además, que en lugar de decir “pajes de cámara” incluye el relativo “que llaman”, giro que leemos igualmente en el *Lazarillo*: “la negra que llaman honra”. Poco después en Gómara leemos: “(Moctezuma) les respondía muy mesurado, muy bajo y en poquitas palabras”. Cervantes de Salazar cambia sólo los adjetivos “con buen semblante” y “muy despacio”, adjetivos que, curiosamente, son también empleados en el *Lazarillo* cuando se nos describe al Escudero: “**con tan gentil semblante... vísteseme muy despacio**”. Poco después, Gómara nos cuenta que Moctezuma, en su sobremesa, escuchaba música o se entretenía con la presencia de bufones y saltimbanquis: “tras esto tomaba algún pasatiempo, oyendo música y romances, o truhanes, de que mucho holgaba, o mirando unos jugadores que hay allá de pies, como acá de manos”. En la CNE nos encontramos en ese mismo párrafo dos giros típicos del *Lazarillo*: “**Holgábase mucho** de oír hablar a truhanes y chocarreros, **porque decía ser** la cosa con que más se recreaba el espíritu, cansado de los negocios”. En el primer tratado, el ciego, al ver a Lázaro de buen ingenio, “**holgábase mucho y decía**”. Poco después, en el mismo tratado, Lázaro refiere que el ciego decide irse a Toledo, “**porque decía ser** gente más rica, aunque no muy limosnera.”

Lo extraordinario no es ya la coincidencia verbal (de estas, como digo, hay docenas a lo largo del texto), sino que se dé en un pasaje en el cual Cervantes de Salazar está simplemente parafraseando. Es un fenómeno único, que sólo se explica si estamos en presencia de un mismo idiolecto, de un mismo autor: es decir, del autor del *Lazarillo de Tormes*. Cualquier otra explicación resulta mucho menos plausible, especialmente cuando la evidencia externa, que he comentado más arriba, señala a las claras que Cervantes de Salazar estaba muy cerca del texto del *Lazarillo*.

En todo caso, daré otros ejemplos para los que todavía puedan mantener dudas. En el capítulo 89 de la HCM Gómara refiere de manera muy escueta que Hernán Cortés decidió poner grillos a Moctezuma tras descubrir que había estado tramando contra él. Cervantes de Salazar en su CNE lo amplifica mucho más y describe detalladamente la reacción de los familiares y hombres de confianza del emperador azteca cuando le vieron en situación tan humillante para él: “Espantáronse todos los señores y deudos suyos de tan gran novedad, que viniendo todos, como atónitos, donde él estaba, comenzaron a llorar con él; hincáronsele de rodillas, sosteniéndole con sus manos los grillos y metiendo por los anillos mantas delgadas para que no le tocasen a la carne. No sabían qué se hacer, porque si se ponían en armas, temían sería cierta la muerte de su señor, y así con aquel nuevo hecho espantados concibieron mayor temor, y así como alebrestados estuvieron quedos, sin osarse menear”.

La estupefacción de los allegados de Moctezuma está descrita en unos términos semejantes a varios pasajes del *Lazarillo* cuando los personajes se enfrentan a situaciones de miedo o sorpresa. Cuando el ciego caía en la cuenta de que el vino que estaba en el jarro había desaparecido “espantábase, maldecíase, daba al diablo el jarro y el vino, no sabiendo qué podía ser”. La correspondencia de esta oración con el párrafo de CNE no es sólo semántica, sino estructural: *Espantáronse/espantábase; no sabían qué se hacer/no sabiendo qué podía ser*. Hay otras coincidencias igualmente llamativas. En sus meses de servicio con el clérigo Lázaro llegó a un estado de extrema necesidad y hambre, hasta el punto que piensa muchas veces abandonar a su “mezquino amo”. Si no lo hace es por la debilidad de sus piernas y porque teme encontrar un amo aun peor “y (si) doy en

otro más bajo, ¿qué será sino fenescer? Con esto **no me osaba menear**". Los miembros del sequito de Moctezuma razonan de manera parecida a Lázaro y concluyen que lo mejor es estarse "quedados **sin osarse menear**".

Veamos este otro ejemplo. Ha llamado la atención a quienes han estudiado las crónicas de la Conquista que en todas las versiones que se conservan apenas se mencione la participación de la mujer, pese a saberse con certeza que hubo mujeres desde un principio. La única crónica que refiere alguna hazaña protagonizada por una mujer es la *CNE*, como la que protagoniza Beatriz Bermúdez. Es una anécdota que Cervantes de Salazar pudo escuchar de boca de algún viejo soldado que todavía quedaba en México cuando él escribe esta crónica. Miralles, uno de los últimos biógrafos de Cortés, sospecha, sin embargo, que el humanista toledano dio rienda a su imaginación<sup>[65]</sup>. En todo caso, es un pasaje en el que podemos estar seguros de estar ante el estilo o el *modus scribendi* de Salazar. Así empieza la anécdota: "No es digno de pasar en silencio, pues de semejantes cosas se adornan y ennoblecen las historias, el hecho de una mujer española y de noble linaje, llamada Beatriz Bermúdez de Velasco, mujer de Francisco de Olmos, conquistador", la cual, viendo huir a los españoles del ataque de los mexicanos, "saliendo a ellos en medio de la calzada con una rodela e una espada española e con una celada en la cabeza, armado el cuerpo con un escaupil" les increpó para que regresaran a la batalla tachándoles de cobardes. De tal manera que los españoles, "avergonzáronse tanto con estas tan avergonzantes palabras, que volviendo sobre sí **como quien despierta de un sueño**, dieron la vuelta sobre los enemigos ya victoriosos, que en breve se trabó una brava batalla".

Aquí, en este párrafo, tenemos encapsulados dos rasgos estilísticos frecuentísimos en el *Lazarillo*: una derivación semántica (*avergonzáronse... avergonzantes*) y una paronomasia (*breve, brava*); por si ello no fuera poco, hay toda una frase "como quien despierta de un sueño" que se lee, exactamente igual, en el Tratado Quinto del *Lazarillo* cuando el señor comisario, sale del trance en que está, "como quien despierta de un dulce sueño".

Podemos complementar el caso anterior con este otro. Cortés, en su marcha hacia la capital del imperio azteca, recaba información sobre Moctezuma a uno de los caciques con los que se ha encontrado. Gómara dice simplemente: "al cabo le preguntó si conocía o reconocía a Moctezuma. Él, como asombrado de la pregunta, respondió: "Pues, ¿hay alguien que no sea esclavo o vasallo de Moztezumacín?". Fijémonos ahora en el pasaje de la *CNE*:

<i>CNE</i>	<i>Lazarillo</i>
Al cabo de la plática le preguntó Cortés ... si era amigo, aliado o vasallo de Motezuma. A esto <b>estuvo callado un gran rato, tanto que</b> le dixo Cortés casi como enojado que cómo no le respondía. Estonces, <b>como quien despierta de (un) sueño</b> , con un suspiro arrancado de las entrañas, rasándosele los ojos de agua, como <b>maravillado</b> de aquella pregunta, <b>respondió</b> : «¿Y quién no es esclavo y vasallo de Motezuma?»	<b>estuvo un gran rato</b> echando la cuenta // muy <b>gran rato estuvo sin poder hablar</b>  El señor comisario, <b>como quien despierta de un dulce sueño</b> , los miró y miró al delincuente y a todos los que alderredor estaban y muy pausadamente <b>les dijo</b>

La versión de Cervantes nos depara en un solo pasaje de unas 70 palabras hasta dos giros idénticos al *Lazarillo*: "estuvo un gran rato callado" y "como quien despierta de un sueño". Además, las modificaciones sintácticas hechas por Cervantes de Salazar con respecto a la versión original de Gómara son también típicas del *Laz*: "tanto que" aparece hasta cuatro veces en el *Laz*, sin contar con la construcción de gerundio en torno a un verbo dicendi: "rasándose los ojos"

¿No parece suficiente? Pues pasemos a comentar estos otros, vistos más arriba en el apartado de expresiones o refranes. El juego de palabras "hados... pecados" del *Laz* no se ha visto en ningún texto

hasta la fecha, salvo en la , donde leemos: “Echada es la suerte. Vamos no donde los , donde Dios y los **pecados** de nuestros enemigos nos llaman”. La coincidencia es de por sí sorprendente, pero lo es mucho más si añadimos que Cervantes de Salazar ha vuelto del revés una frase que ya estaba en López de Gómara: “No es razón que dejemos tanto bien comenzado, sino que vamos a donde nos llaman la fe y los pecados de nuestros enemigos, que merecen un gran azote y castigo” (HCM 120).

Otro ejemplo. Ya al final de la HCM Gómara habla de las distintas costumbres y formas de vida de los indios mexicanos, desde las fiestas y sacrificios, hasta el modo que tienen de comer y beber, como cuando comenta que “en las comidas ordinarias se contentan con ello y hasta con agua, que basta para sustento de la vida, mas en partos, bodas y fiestas de sacrificios quieren bebidas que los embriaguen y desatinen” (HCM, cap. 228). Cervantes de Salazar toma este mismo pasaje, pero introduce una variante que, curiosamente, se asemeja a otro pasaje del Lazarillo. Veamos:

CNE	Lazarillo
cuando <b>comen a costa ajena</b> , <u>son tragones</u> , y apenas se hartan por mucho que les den, y cuando de su hacienda, <b>muy templados</b> y <u>abstinentes</u>	... los sacerdotes han de ser <b>muy templados</b> en su comer y <u>beber</u> ... Mas el lacerado mentía falsamente, porque en cofradías y mortuorios que rezamos a <b>costa ajena comía como lobo</b> y bebía más que un saludador.

El profesor Di Camillo hace ya tiempo me comentó que, a su juicio, todo este pasaje del *Lazarillo* en el cual el clérigo y su criado comen a costa de los muertos podía hacer referencia burlesca al canibalismo de los indios. La sugerencia de mi maestro, como todas las suyas, está llena de sentido, aunque es imposible saber, claro está, si ése era también el sentido del autor. Yo sólo puedo decir lo siguiente: tanto el pasaje de Gómara como éste de la CNE que acabamos de comentar se encuentra en la misma sección donde se trata por extenso los sacrificios humanos que llevaban a cabo los indios. En concreto, Cervantes de Salazar tiene todo un capítulo dedicado a las comilonas de carne humana que tenían en cada una de sus fiestas. Así había una fiesta en la que subían a un indio a un árbol al que le daban unos tamales “que ellos llamaban *teusaxales*, que quiere decir «pan de dios», y por tomar unos más que otros, le derribaban abaxo. Había más fervor en esto que entre los cristianos en el tomar del pan bendito. Hecho esto, al indio que había caído, embarrándole muy bien la cabeza, le echaban en el fuego, porque, aunque se quemase, no hiciese daño a los cabellos y cabeza, para que después la comiesen asada”. No quiero extenderme en ello, pero la analogía con el “pan bendito” nos pone en línea directa con “la cara de Dios” del arca y toda la serie de bromas más o menos irreverentes en torno a la eucaristía que hay en el Tratado Segundo.

Veamos un ejemplo más. Aquí tenemos no sólo un paralelismo verbal, sino un punto de vista particular. Hernán Cortés es un personaje histórico controvertido. Lo fue incluso en vida, como queda reflejado en las mismas crónicas. Si leemos a Bartolomé de las Casas, por ejemplo, Hernán Cortés es poco menos que un criminal de guerra y un corsario sin escrúpulos interesado únicamente en el botín que pueda sacar con la conquista<sup>[66]</sup>. Fernández de Oviedo, sin llegar a los excesos del dominico, no deja de señalar la ambición del conquistador y el modo tan poco digno en que despachó a su rival, Diego Velázquez<sup>[67]</sup>. López de Gómara, secretario y capellán del Marqués del Valle, tiene lógicamente una visión del conquistador mucho más indulgente y positiva. Y lo mismo cabe decir de Cervantes de Salazar, antiguo protegido del marqués. Ahora bien: el Hernán Cortés de Cervantes de Salazar es un hidalgo pobre con rasgos que recuerdan a la vez al Escudero del Lazarillo y al mismo Lázaro de Tormes en su deseo de superación y en su talante ante la adversidad, como queda ilustrado en varias situaciones de la CNE. Así, ante el desánimo que empieza a apoderarse, Hernán Cortés arenga a sus soldados para que prosigan su marcha hacia México en lugar de regresar a Cuba e interrumpir la campaña. Gómara explica que “no fue poco necesario

tantas palabras en este caso, porque según algunos andaban deseosos de dar la vuelta, hubiesen movido un motín que le hubiese obligado a volver al mar; y hubiese sido tanto como nada cuanto habían hecho hasta entonces”. Con otras palabras, Cervantes de Salazar viene a decir lo mismo, pero añade algo que nos mete de rondón en el carril intencional del *Lazarillo*:

CNE	<i>Lazarillo</i>
y cierto fue nescesia tan facunda, larga y prudente oración (porque si se amotinaran y se volvieron atrás, habría perdido) la esperanza que se le prometía de lo <b>venidero</b> y el <b>trabajo de lo pasado</b> , que fue el <b>mayor escalón que él tuvo para ponerse en la cumbre...</b>	lloré mi <b>trabajosa</b> vida <b>pasada</b> y mi cercana muerte <b>venidera</b>  Éste fue el <b>primer escalón que yo subí para</b> venir a alcanzar buena vida... ... estaba en mi prosperidad y <b>en la cumbre...</b>

Lo que añade Cervantes de Salazar, tanto por el planteamiento como por las palabras empleadas, remite directamente al *Lazarillo*. El esquema sintáctico es el mismo: “fue el primer escalón que yo subí // fue el mayor escalón que él tuvo”, así como la idea de que el trabajo y el esfuerzo personal nos pone “en la cumbre” de toda buena fortuna.

Hay que decir, con todo, que Cervantes no se limita, ni mucho menos, a parafrasear a Gómara. La CNE en sus mejores momentos tiene todas las virtudes de penetración psicológica y sabiduría narrativa que admiramos en la epístola del pregonero. Algunos capítulos, incluso, contienen personajes y situaciones curiosamente cercanos. Pienso, concretamente, en las aventuras y desventuras experimentadas por el futuro intérprete de Hernán Cortés, Jerónimo de Aguilar, historia que se va contando a retazos, con continuos *flash backs* al pasado y cuyo motivo principal, como en el *Lazarillo*, es la relación entre amo y criado. La moraleja viene a ser la misma y puede resumirse a lo siguiente: si el bien máspreciado en esta vida es la vida misma, casi todo puede estar justificado para conservarla, incluido servir humildemente a salvajes consagrados a dioses falsos. Aguilar, más todavía que Lázaro, estará dispuesto a hacer todo lo que sea necesario para sobrevivir, aun si ello le exige humillarse y poner buena cara al indio de más baja condición:

cuando vino a poder deste cacique, los primeros tres años le hizo servir con gran trabajo, porque le hacía traer a cuestras la leña, agua y pescado, y estos trabajos sufríalos Aguilar con alegre rostro por asegurar la vida, que tan amada es. Naturalmente estaba tan sujeto y obedecía con tanta humildad que no sólo con presteza hacía lo que su señor le mandaba, pero lo que cualquier indio por pequeño que fuese, tanto que, aunque estuviere comiendo, si le mandaban algo, dexaba de comer por hacer el mandado. Con esta humildad ganó el corazón y voluntad de su señor y de todos los de su casa y tierra.

El cautiverio de Aguilar en la CNE tiene un tratamiento casi novelesco, muy distinto de todas las versiones de la Conquista, incluida la de Gómara, que apenas dramatiza y se ciñe a datos escuetos. Cervantes parece estar fascinado por la situación de servidumbre a la que se vio sometido este español entre los indios y se demora en contárnoslo, a veces con recursos narrativos que pueden recordar al *Lazarillo*. Tapia, Gómara o Bernal Díaz sólo mencionan por encima los trabajos pasados con los indios<sup>[68]</sup>; la CNE, sin embargo, se demora en describir cuidadosamente la relación entre el “criado” Aguilar y su amo, el cacique indio, lo cual, además, está contado con una técnica muy cercana al *Lazarillo*. Así, cuando Aguilar recibe las cartas que Cortés le había mandado, actúa con prudencia y lealtad, transmitiéndole a su señor la nueva situación en la que está. El diálogo es sorprendente por muchas razones, pero, sobre todo, por las analogías estructurales y de contenido

con algunos de los diálogos que intercambia Lázaro con sus amos, en particular con el clérigo y el escudero. Veámoslo:

CNE	Lazarillo
Dieron las cartas a Aguilar, el cual <u>estuvo muy dubdoso si las mostraría</u> al cacique, su señor, o, <u>si se iría</u> con los mensajeros; y <b>finalmente, así por <u>cumplir</u></b> con su fidelidad <b>como porque</b> no se le siguiera algún peligro, fue con ellas a su señor, y diciéndole lo que contenían, el señor le <b>dixo sonriéndose</b>	<u>Pensaba si sería</u> bien comedirme a convidalle; <u>mas... temíame no aceptaría</u> el convite. <b>Finalmente</b> , yo deseaba... <b>ansí por</b> no lo poder llevar <b>como por</b> contentarme <b>y, sonriéndose, decía</b>

El dilema de Aguilar está expresado de manera muy parecida al que tiene Lázaro con el Escudero cuando, viendo el hambre de su señor, duda si le ha de convidar o no (“pensaba si sería bien comedirme...”). “Finalmente”, tras sopesar las dos alternativas, Lázaro, como Aguilar, se decanta por agradar al señor. Nótese, a su vez, el giro “así por... como por”, fórmula sintáctica que aparece también en el *Lazarillo* y la combinación con verbo dicendi “dixo sonriéndose”, que se encuentra exactamente igual en otro pasaje del *Lazarillo* (“y sonriéndose, decía”). Prosigamos.

- Aguilar, Aguilar, mucho sabes, y bien has cumplido con lo que debes al amor y <u>fidelidad</u> que <b>como buen criado</b> debías tener y has hecho más de lo que pensabas, <b>porque te hago saber que yo</b> , antes que tú, tuve estas cartas en mis manos”. <b>Y fue así</b> , porque los indios no sólo guardan fidelidad a su señor, pero al extraño cuando le van a hablar...	con su señor, <b>como leal criado</b> <b>Pues te hago saber que yo</b> soy, como vees, un escudero... <b>Y fue así</b> , que, después de Dios, éste me dio la vida...
---	---

Nótese, en primer lugar, el empleo del vocativo “Aguilar”, recurso frecuente cuando los amos se dirigen a Lázaro, así como “porque te hago saber que yo”, giro que utiliza hasta dos veces el Escudero cuando habla con su criado. Veamos la contestación de Aguilar:

Replicó Aguilar: - Señor, si tú me das licencia, yo iré y volveré a servirte. El cacique <b>con rostro</b> más <u>sereno</u> y <u>alegre</u> le <b>dixo</b> : - Pues <b>ve enhorabuena</b> , aunque <b>sé que no has de volver más</b> . <b>Con todo esto</b> le detuvo dos días esperando si él se iba o arrepentía, y <u>como vio que</u> no hacía lo uno ni lo otro, le llamó y dixo: - <b>Aguilar</b> , grande ha sido tu bondad, tu humildad, fidelidad y esfuerzo con que en paz y en guerra me has siempre servido..., (todo lo cual me fuerza) a que te dé libertad, <b>que es la cosa que el captivo más desea</b> ; y pues es esta la mayor merced que yo te puedo hacer, <b>vete norabuena</b> a los tuyos	<b>con gesto</b> muy <b>alegre</b> y <u>risueño</u> me lo dio, <b>diciendo...</b> Hijo, ya <b>sé que no te veré más</b> <b>Con todo esto</b> , diéronme de comer Como vi que él quebraba la postura, no me contenté ir a la par <b>Lázaro</b> , de hoy más eres tuyo y no mío. Busca amo y <b>vete con Dios</b> <b>que es la cosa</b> del mundo <b>que yo más quiero</b>
--	--

Otra vez tenemos el vocativo (señor, Aguilar) o el imperativo “vete con Dios // vete norabuena”. Préstese atención a la despedida del cacique “sé que no has de volver más”, que tanto recuerda a la compungida despedida de la madre de Lázaro: “Hijo, ya sé que no te veré más”. Puedo todavía señalar un último giro exclusivo: “que es la cosa que el captivo más desea”, tan parecida a la

afirmación de Lázaro cuando nos asegura que su mujer “es la cosa del mundo que yo más quiero”.

Aguilar, como le pasará a Lázaro, también es puesto a prueba por su amo: en una ocasión para saber si es tan casto como presume; en otra, si es tan humilde:

CNE	Lazarillo
Decía que <b>estando</b> los indios embixados con sus arcos y flechas <b>un día de fiesta</b> , <b>tirando</b> a un perro que tenían colgado de muy alto, <b>llegóse un indio principal</b> a Aguilar que estaba mirándolo detrás de un seto de cañas, y asiéndole del brazo le dixo:	Pues <b>estando</b> en tal aflicción, cual plega al Señor librar della a todo fiel cristiano, y sin saber darme consejo, <b>viéndome</b> ir de mal en peor, <b>un día que el cuitado, ruin y lacerado de mi amo había ido fuera del lugar</b> , <b>llegóse</b> acaso a mi puerta <b>un calderero</b> ... Preguntóme...
« <b>Aguilar, ¿qué te parece</b> destes flecheros cuán certeros son, que el que tira al ojo da en el ojo, y el que tira a la boca da en la boca?; ¿qué te parece si poniéndote a ti allí, si te errarían?» Aguilar, con grande humildad, le respondió: « <b>Señor, yo soy</b> tu esclavo y podrás hacer <b>de mí</b> lo que quisieres; pero tú eres tan bueno que no querrás perder un esclavo como yo, que tan bien te servirá en lo que mandares.»	<b>¿Qué te parece, Lázaro?</b> Lo que te enfermó te sana y da salud.  <b>Señor</b> , mozo <b>soy</b> , que no me fatigo mucho por comer, bendito Dios // <b>Señor, de mí</b> - dije yo - ninguna pena tenga Vuestra Merced, que sé pasar una noche y aun más, si es menester, sin comer

Nótese la semejanza de la primera estructura sintáctica con otra del *Lazarillo*: “estando... un día... llegóse un indio principal// estando... un día llegóse un calderero”. Ni se pase por alto la pregunta que le hace el indio al cautivo: “Aguilar, ¿qué te parece...?” // “¿qué te parece, Lázaro?”. Tan importante o más es la actitud humilde que adoptan los dos criados hacia su señor en los dos textos: “Señor, yo soy tu esclavo...” // Señor, mozo soy; “podrás hacer de mí lo que quisieres” // “señor, de mí ninguna pena tenga...”.

Aguilar, tan astuto y mucho menos vengativo que Lázaro, pasará con éxito todas las pruebas a las que le somete su señor y hasta en una ocasión será su lugarteniente en las guerras que este cacique tiene con un pueblo enemigo, del mismo modo que en *La Segunda Parte*, salida en Amberes, el pregonero lucha del lado del rey de los atunes.

En otro lugar será necesario profundizar en todas estas correspondencias temáticas e ir entresacando más información que ilumine aspectos del *Lazarillo* que hasta la fecha están en la penumbra o han sido interpretados erróneamente. La *CNE* es su obra más amplia, pero no deben descuidarse sus diálogos en latín, especialmente los dedicados a los juegos. Tengo para mí, por ejemplo, que el pasaje de las uvas entre el ciego y su destrón cobra un sentido mucho más claro si tenemos en cuenta que quien lo concibió había meditado muy seriamente sobre la teoría de los juegos. De hecho, todo el primer tratado es un toma y daca entre dos jugadores que se hacen trampas continuamente hasta el “postrer juego”, en el cual el ciego pierde definitivamente la partida que había iniciado con la calabazada en “el diablo del toro”. La autoría, lejos de limitar los significados de la obra, los enriquece y, a la vez, los hace más sólidos, más convincentes.

Pensemos, por ejemplo, en el tipo de prudencia que Lázaro emplea en todo lo relacionado con su mujer y el arcipreste. A todos los efectos el pregonero se guía por la prudencia carnal que exaltaba atolondradamente la *Moria* de Erasmo; es decir: la prudencia de quien disimula y dice en todo momento lo que conviene para medrar. En este sentido, no hay duda de que Lázaro, desde una perspectiva cristiana, se condena. Ahora bien: ¿qué pasa si nos consta que su autor, además, ha leído *De prudentia* de Pontano, en donde hay toda una defensa del disimulo y hasta del engaño por parte de aquellos que no han sido favorecidos por la fortuna?<sup>[69]</sup> ¿No cambia por ello la interpretación? O cuando menos, ¿no cabe la posibilidad de justificación en la conducta de Lázaro? E incluso, ¿no da ello entrada a un final ambiguo, susceptible de dos interpretaciones opuestas? Responder afirmativa

o negativamente a cualquiera de estas preguntas es quizá un ejercicio inútil, pero está claro que Cervantes de Salazar leyó la obra de Pontano<sup>[70]</sup>, gustaba de ver el "haz" y el "envés" de todo problema humano y, según leíamos en la historia del intérprete Aguilar, el disimulo y hasta la deshonra estaban justificados cuando se trataba de mantener la vida "que tan amada es".

\*

El *Lazarillo*, en todo caso, no podrá ya explicarse sin el humanista toledano. Desgraciadamente, Cervantes de Salazar hasta la fecha ha sido estudiado de manera insuficiente y con flagrantes simplificaciones. Una opinión generalizada es decir de él que es un escritor sin ninguna originalidad, que a lo sumo imita o remeda los escritos de otros. Las críticas negativas a este respecto forman legión. No hay en verdad un solo juicio, de entre los críticos que lo han tratado, que sea completamente favorable a su obra. Gaos, por ejemplo, encomia algunos pasajes de sus diálogos latinos y llega a compararlo con Azorín en el arte de la descripción, pero no sin antes haber dedicado las primeras páginas de su artículo a restregarnos la poca importancia de su obra en comparación con la de escritores más ilustres. Otros críticos son mucho más contundentes. Hernández Sánchez-Barba lo caracteriza como "muy representativo de un tipo de escritores de escaso nivel intelectual y baja repercusión social, que en busca de una más cómoda situación económica acudía a América poniendo sus conocimientos y artificios literarios al servicio de quien pudiese proporcionarle un mayor beneficio, incluido, como en su caso ocurrió, la adopción del estado eclesiástico"<sup>[71]</sup>. Y Rico, al comentar la ampliación que el jovencísimo Cervantes hizo de *El diálogo de la dignidad del hombre*, no disimula su desprecio hacia un escritor que le parece carente del mínimo talento literario<sup>[72]</sup>.

Una rechazo así, tan unánime, choca, sin embargo, con la muy buena opinión que le merecía a sus contemporáneos, entre ellos a su maestro Venegas o al sobrino de Pérez de Oliva, Ambrosio de Morales, quien, en su reducido santoral de buenos escritores, ponía al joven humanista al lado de Hernando del Pulgar, Garcilaso de la Vega y Fray Luis de Granada, además de elegirlo como editor y continuador de la obra de su tío ¿Podía responder todo ello a mera amistad? No lo creo. Cervantes de Salazar, pese a su juventud, debía ser ya por entonces un escritor leído y reconocido por sus amigos, aunque no publicado. Recordemos que en varios de los prólogos de las *Obras* que salieron en 1546, el escritor da a entender que tiene libros ya terminados que esperan un valedor, lo cual confirma su maestro Venegas. Entre estas obras podría encontrarse el manuscrito del *Lazarillo* o, por lo menos, un primitivo borrador, según se desprende de lo dicho por el mismo Cervantes en la dedicatoria al arzobispo Martínez Siliceo que encabeza el *Apólogo de la ociosidad y el trabajo*:

Yo me hallé de todo tan pobre y deseando mucho servir a Vuestra Señoría con algo, *temiendo publicar mi pobreza* lo he dexado de hazer hasta ora esperando como lo pudiesse hazer mejor. Y assí, aunque no tanto como quisiera, no del todo salió vano mi desseo, porque *temiendo no ofender con obra mía*, vino a mis manos este Apólogo...

El razonamiento de Cervantes es, cuando menos, peculiar. Dice que publica el *Apólogo* de Luis Mexía porque teme que publicando una obra suya podría ofender al arzobispo con la descripción de su propia indigencia. Pero, ¿qué podía temer? ¿Que el obispo le acusara de falta de pudor por "publicar su pobreza"? ¿O era otro tipo de problemas los que temía con la publicación de su escrito? El pasaje es desde luego bastante incierto, pero dado que el tema principal del *Lazarillo* es precisamente la pobreza, sospecho que alude a este libro y no a otro. Ello explicaría, por ejemplo, el comentario de Venegas ("la línea de sus mayores... le da algunas alas para escrevir libremente") y la gran admiración que sus amigos sentían por él, que de no mediar el *Lazarillo* no se entiende por un autor tan joven y sin obra publicada. Treinta años después esa misma admiración la vamos a

encontrar en otro humanista de prestigio que desde la Metrópolis hace todo lo que está en su mano por ayudar a su amigo en México. Pero esta amistad bien merece un nuevo apartado por las repercusiones que puede tener con respecto a las futuras ediciones del *Lazarillo*.

\*

La resolución de un rompecabezas se acelera en cuanto dos o tres piezas se ponen en su sitio. Durante años los editores del *Lazarillo* se han sorprendido de que López de Velasco, el encargado de la edición castigada de 1573, tuviera tanto tino en la interpretación de algunos pasajes oscuros, llegando a pensar que probablemente manejaba un ejemplar más depurado que el de las ediciones de 1554<sup>[73]</sup>. Pues bien: ahora sabemos que este mismo Juan López de Velasco, cosmógrafo de la corona y uno de los humanistas más representativos de la segunda mitad del siglo XVI, tenía amistad con Cervantes de Salazar y que estaba al cargo de sus escritos históricos justamente el mismo año de 1573. El dato aparece en una de las ocho cartas que Velasco le envió al humanista toledano y que se conservan dentro de un epistolario de otras cincuenta cartas escritas por familiares y amigos que por esos años gestionaban desde la Metrópolis el modo de mejorar su carrera eclesiástica<sup>[74]</sup>. Por la mayor parte esas gestiones fracasaron, sin que los motivos quedaran nunca enteramente claros. Cervantes, hombre sin duda brillante y original, debía ser objeto por igual de grandes amores y odios por parte de quienes lo conocían. Los amigos se desviven por él y no dejan pasar ocasión sin recordar sus muchos méritos; otros, en cambio, lo describen con una virulencia que sólo se explica si hay clara animadversión. Un informe demoledor escrito por el obispo de México, Moya de Contreras, puede ser botón de muestra del grado de hostilidad que podía generar la figura de Cervantes:

El canónigo Francisco Cervantes de Salazar, natural de tierra de Toledo, de edad de más de sesenta años, a veynte y cinco que está en esta tierra, a la qual vino lego, en opinión de gran latino, aunque con la edad a perdido algo desto: leyó muchos años la cáthedra de rhetórica en esta Universidad: graduóse de todos tres grados en artes por suficiencia: ordenóse avrá veynte años de todas las órdenes y oyó theología quatro años, al fin de los quales se graduó de bachiller, y después de licenciado y doctor, aviéndose graduado a los principios de bachiller en cánones por remisión de cursos. Es amigo de que le oygan y alaben, y agrádale la lisonja; es liviano y mudable, y no está bien acreditado de honesto y casto, y es ambicioso de honra y persuádesese a que a de ser obispo, sobre lo qual le an hecho algunas burlas. A doze años ques canónigo; no es nada eclesiástico, ni hombre para encomendarle negocios<sup>[75]</sup>.

Algunas descalificaciones son claramente injustas y otras parecen motivadas por la envidia o el resentimiento, como cuando insinúa que ya no sabe tanto latín como cuando llegó a México. ¿Y qué pensar cuando afirma que era poco “honesto y casto” y “nada eclesiástico”? Imposible saberlo, aunque resulta irónico que el obispo acuse al autor del *Lazarillo* de cometer los mismos pecados que el Arcipreste de San Salvador. La ambición sí que parece haber sido un rasgo de su personalidad, pero aquí Cervantes de Salazar se nos muestra otra vez contradictorio y hasta paradójico. Está claro por las cartas conservadas y por varias declaraciones suyas, como la defensa de la fama que aparece en *El diálogo de la Dignidad del hombre*, que tenía en mucho el reconocimiento social; y sin embargo, ¿no es todo el *Lazarillo* una impugnación de la honra mundana? Y más aun: ¿cómo se explica su dejadez a la hora de publicar sus escritos y perpetuar con ellos la fama que tanto parece haber perseguido? López de Velasco, en la referida carta de junio de 1573, al tiempo que le animaba a que publicara sus libros, le expresaba su malestar de que un autor de tanta valía pudiera quedar “en

tinieblas”:

Deseo grandemente que VM prosiga la escriptura de los libros que va haciendo hasta acabarlos d’escribir y sacarlos a luz, porque todos sirvan de testigos de que no es razón que se quede en tinieblas el autor dellos. Y de lo que en esto se fuere haciendo, siendo VM servido, me mande dar aviso porque yo pueda dar cuenta dellos y de VM a las personas de letras desta Corte<sup>[76]</sup>.

Carecemos de un contexto más amplio para sacar conclusiones definitivas, pero a tenor de lo expuesto hasta aquí, lo más lógico es pensar que Velasco, que acababa o estaba a punto de publicar el *Lazarillo castigado*, temía que las otras obras de su amigo tuvieran un destino parecido. Sólo así se puede entender el pasaje. ¿Por qué, si no, iba a expresar temor a que quedara su autor “en tinieblas” cuando el humanista aun vivía y ya había publicado otras obras? Puede pensarse, claro está, que el cosmógrafo simplemente plasmaba un comentario más o menos tópico, pero se me hace difícil aceptar tal hipótesis. Más bien, tengo la convicción de que si se publica la edición censurada del *Lazarillo* por esas fechas a cargo de Velasco es con objeto de evitar cualquier posible conflicto con la Inquisición mientras se le gestionaban las prebendas que había solicitado. López de Velasco, siempre complaciente, llevó a cabo la labor lo mejor que pudo. Su edición, en muchos sentidos, es modélica y hasta cierto punto respetuosa con el original. Velasco quitó sólo aquello que era absolutamente incompatible con la estrecha ortodoxia del Santo Oficio. No sé si la redistribución de capítulos y los nuevos epígrafes fueron obra suya o de Cervantes de Salazar. Es asunto que deberá tratarse más por extenso en las próximas ediciones que se hagan. Lo que sí parece indudable es que a partir de ahora la edición de Velasco debe pasar a un primer plano de importancia en cualquier discusión textual. Si antes era una conjetura, en estos momentos es casi un hecho que Velasco empleó un texto muy cercano al del autor, si no el mismo original.

Continúa



[57] Compruébense todos los ejemplos marcados con la letra B.

[58] Compruébese más abajo en contraste con un pasaje de la *Historia de la Conquista de México* de López de Gómara.

[59] Gustav Siebenmann, *Über Sprache und Stil im Lazarillo de Tormes*. Bern, A. Francke, 1953 p. 85. Pedro de Valencia, por ejemplo, recriminaba a Góngora que empleara “juegos de vocablo” en las *Soledades*: “no se desfigure por agradar al vulgo diciendo gracias y juegos de vocablo en poema grave y que va de veras”, p. 86.

[60] Desde luego el gusto por los periodos largos que se observa en CNE no falta tampoco en el *Laz*: “der Autor des *Lazarillo* hatte eine ausgesprochene Neigung für die langen Satzgefüge, in denen man sich sehr schlecht zurechtfindet”, Siebenmann, *ed. cit.*, p. 38.

[61] Desde luego el autor del *Lazarillo* se acordaba del pasaje del *Diálogo de Mercurio y Carón* de Alfonso de Valdés: “procurava de andar siempre a su voluntad y nunca dezirle cosa que le pesasse. Si él dezía algo en consejo, aunque fuese muy malo, dezía yo que era lo mejor del mundo...”, ed. Joseph V. Ricapito, Castalia, Madrid, 1993, p. 105. ¿Lo hacía también Cervantes de Salazar? Seguramente. Uno de los temas que más le interesaba desde sus años juveniles era la perversión del lenguaje y el “dicitis bonum malum et malum bonum”.

[62] Véase más abajo las imitaciones del mismo Cervantes de Salazar con algunos pasajes de la *Historia de la conquista de México* de López de Gómara.

[63] En una de las notas al *Apólogo de la ociosidad y el trabajo* Cervantes hace un resumen detallado de la “sabrosa ficción ... que hizo Apuleyo a la cual llamó *El asno de oro*”, *ed. cit.*, f. 11v.

[64] Contrástese, por ejemplo, con la versión original de López de Gómara, igual en el sentido, pero bastante distinta en la forma con que se ha expresado: “Si esta cosa fuera de día, por ventura no murieran tantos ni hubiera tanto ruido; mas como pasó de noche oscura y con niebla, fue de muchos gritos, llantos, alaridos y espanto, que los indios, como vencedores, voceaban victoria, invocaban sus dioses, ultrajaban los caídos y mataban los que en pie se defendían. Los nuestros, como vencidos, maldecían su desastrada suerte, la hora y quién allí los trajo. Unos llamaban a Dios, otros a Santa María, otros decían: “Ayuda, ayuda, que me ahogo”. No sabría decir si murieron tantos en agua como en tierra, por querer echarse a nado o saltar las quebradas y ojos de la calzada...”, *Historia de la Conquista de México*, Biblioteca Ayacucho,

Caracas, 1979, p. 174.

[65] Juan Miralles, *Hernán Cortés. Inventor de México*, Tusquets Editores, Madrid, 2001.

[66] Fray Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, libro III, c. 123, pp. 253-255, México, FCE, 1951.

[67] Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*, Asunción de Paraguay, Editorial Guaranía, 1944, cap. XIX, pp. 6-8.

[68] "(Aguilar) había trabajado de contentar a un señor indio en cuyo poder había estado, y otro español había tomado por mujer a una señora india, y que a los demás los indios los habían muerto", Andrés de Tapia, *Relación de algunas cosas que acasescieron a Hernán Cortés*, Dastin, Madrid, 2000, p. 69." Y Aguilar dijo que, como le tenían por esclavo, que no sabía sino servir de traer leña y agua y en cavar los maizales", Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Editorial Porrúa, México, 1994, cap. XXIX, p. 46.

[69] Cfr. Francesco Tateo, *Umanesimo etico di Giovanni Pontano*. Lecce, Milella, 1972.

[70] Tal como queda de manifiesto en uno de los comentarios al *Apólogo de la ociosidad*: "Pontano en el libro de prudencia cuenta que siendo fatigados los lacedemonios...", fol. 22v.

[71] Mario Hernández Sánchez-Barba, *Historia y literatura en Hispano-América (1492-1820). La versión intelectual de una experiencia*, Madrid, Fundación Juan March, c1978 p. 96

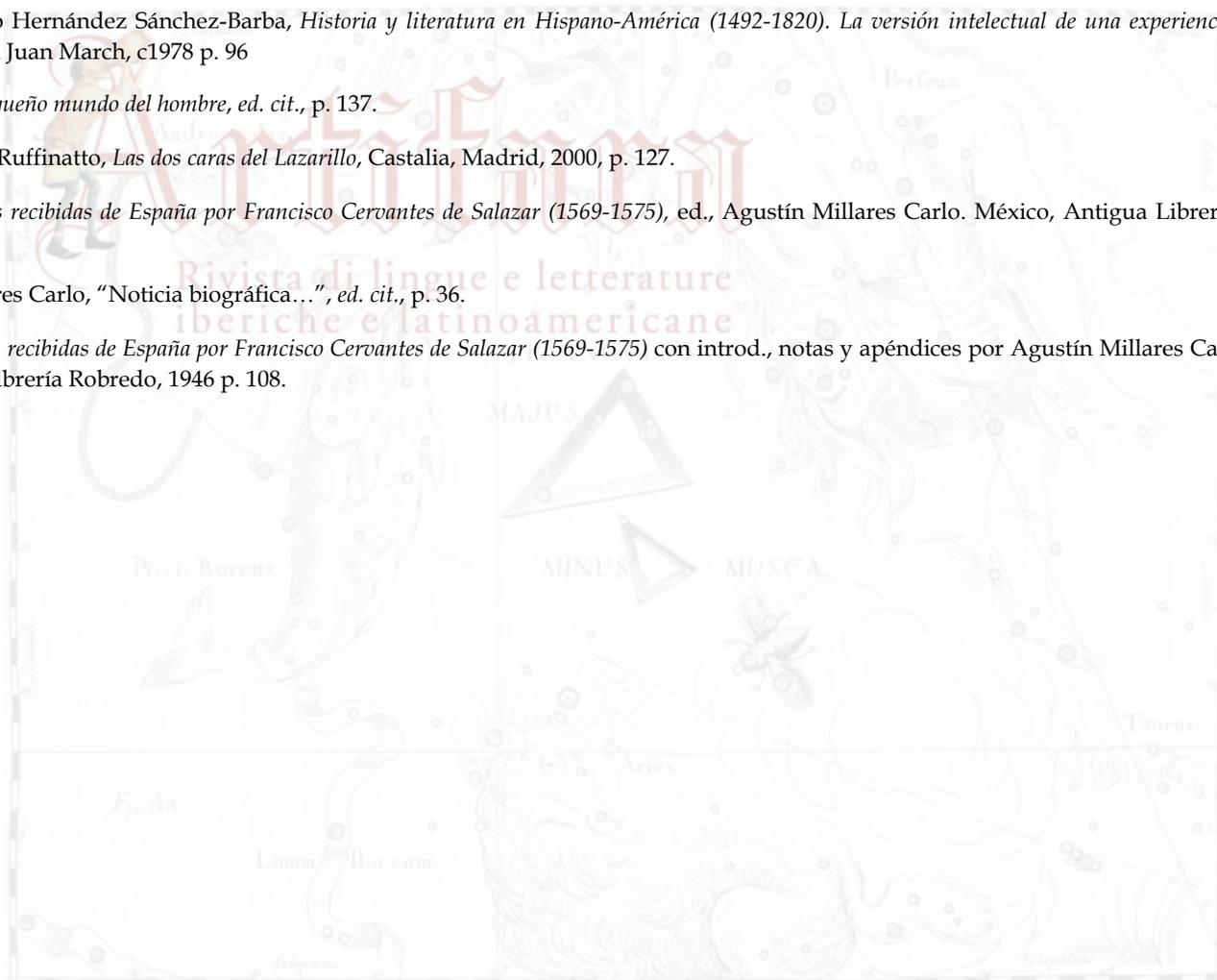
[72] *El pequeño mundo del hombre*, ed. cit., p. 137.

[73] Aldo Ruffinatto, *Las dos caras del Lazarillo*, Castalia, Madrid, 2000, p. 127.

[74] *Cartas recibidas de España por Francisco Cervantes de Salazar (1569-1575)*, ed., Agustín Millares Carlo. México, Antigua Librería Robredo, 1946

[75] Millares Carlo, "Noticia biográfica...", ed. cit., p. 36.

[76] *Cartas recibidas de España por Francisco Cervantes de Salazar (1569-1575)* con introd., notas y apéndices por Agustín Millares Carlo. México, Antigua Librería Robredo, 1946 p. 108.





## Apéndice I

### Prólogo

		<i>Lazarillo</i>	<i>CNN</i>	Otros textos s. XVI
1	b	que <b>cosas tan señaladas</b> ... nunca oídas	de quien <b>tan señaladas cosas</b> había oído	y hizo allí tales y <b>tan señaladas cosas</b> (Guevara)  <b>cosas tan señaladas</b> (Gómara)
2	c	<b>vengan a noticia de muchos</b>	para que <b>viniese a noticia de todos</b>	sepan todos los presentes y <b>venga a noticia de todos</b> los absentes (Guevara)  para que <b>venga a noticia de todos</b> (Gómara)
3	c	pues <b>podría ser que alguno</b> que las lea halle algo que le agrade	Y así <b>podría ser que</b> desta recreación saque algún provecho en general, porque <b>alguno</b> de vosotros semejante a Plutarco	
4	c	<b>no se hace sin trabajo</b>	grandes negocios <b>no se hacen sin gran dificultad</b>	
5	c	(al soldado) <b>el deseo de alabanza</b> le hace <b>ponerse al peligro</b>	<b>por querer aventajarse</b> un Capitán o <b>un soldado</b> , ... muchas o las más veces <b>se pone en peligro</b>	
6	b	cuando <b>le dicen</b> : "¡Oh, qué maravillosamente lo ha hecho Vuestra Reverencia!"	el cual <b>le dixo</b> : «¡Oh, qué buenas joyas, Ojeda!»	
7	a	el señor <b>don Fulano</b>	tacatlec, que quiere decir « <b>don fulano</b> »	
8	c	<b>no con</b> dineros, <b>mas</b> con que vean	<b>no con</b> armas, <b>sino</b> a puñados de tierra	Porque <b>no con</b> zelo de justicia <b>sino</b> con desseo de alcançar fama (Guevara)
9	c	mas <b>con que vean</b> y <b>lean</b> sus obras	<b>por que se vean</b> y <b>sepan</b> los unos de los otros  porque todos os sigan, y <b>vean</b> y <b>sepan</b> por dónde vais	
10	b	y relate el caso <b>muy por extenso</b>  preguntándome <b>muy por extenso</b> de dónde era	le contó <b>muy por extenso</b> lo que el demonio le había dicho y mandado  Cortés les preguntó <b>muy por extenso</b>	comenzando del comienzo, <b>muy por extenso</b> dio cuenta al rey (Laz. II)  cuenta <b>muy por extenso</b> el origen de la sinagoga (Guevara EF)
11	c	<b>parescióme</b> no tomalle por el medio	<b>parescióme</b> que haría bien	<b>parescióme</b> poner aquí estas pocas (Guevara)

### Primer tratado

		Lazarillo	Cervantes de Salazar	Otros textos s. XVI
12	c	<b>Pues sepa</b> Vuestra Merced, ante	<b>Pues ahora sepa</b> vuestra Merced	<b>Sepa</b> vuestra alteza <b>que</b> el gasto de

		todas las cosas,	otra cosa	Salamanca (Huarte de S Juan)
13	d	Lázaro de Tormes, <b>hijo de</b> Tomé González y <b>de</b> Antona Pérez, <b>naturales de</b> Tejares	Joan Xuárez <b>hijo de</b> Diego Xuárez y <b>de</b> María de Marcaida, <b>vecinos de</b> Sevilla	
14	c	fue <b>dentro del río</b> Tormes	tenían sus casas <b>dentro del agua</b>	
15	c	<b>por la cual causa</b>	<b>por la cual razón</b>	<b>por la cual causa</b> (Asno)
16	b	mi padre, <b>que Dios perdone</b> , tenía cargo	Esto digo por lo que con Villafaña, <b>que Dios perdone</b> , nos ha pasado	desde que Blasco Núñez, <b>que Dios perdone</b> , vino (Gómara)
17	c	<b>tenía cargo de proveer</b> una molienda	<b>Tenían éstos también... cargo de proveer</b> abundantemente de cuanta leña se quemaba en las cocinas	<b>tenía cargo de proveer</b> que los huéspedes (Guevara)  Aquellos dos capitanes <b>tenían cargo de proveer</b> a los españoles (Gómara)
18	c	<b>con verdad me puedo decir</b>	<b>con verdad puedes decir</b>	frec. en Guevara
	c	<b>Pues siendo yo</b> niño de ocho años	<b>Porque siendo yo</b> pajecillo	<b>Siendo yo</b> huérfano de padre y madre (Asno)  Acuérdome que <b>siendo yo</b> ni muy viejo ni muy moço (Guevara)  que <b>siendo yo</b> mancebo vi a un orador aquí en Roma (Guevara)  <b>Siendo yo</b> moço muy moço (Guevara)
19	b	<b>Espero en Dios</b>	como <b>espero en Dios</b>	
20	b	con cargo de acemilero de un caballero <b>que allá fue</b>	la batalla que el Capitán Francisco Hernández, <b>que allá fue</b>	
21	a	y con su <b>señor, como leal criado</b>	tú lo haces <b>como</b> bueno y <b>leal criado</b> de tan gran <b>señor</b>	
22	a	en <b>achaque de</b> comprar huevos	con <b>achaque de</b> traer comida	
23	a	<b>viendo</b> el color y <b>mal gesto</b> que tenía	<b>Viendo</b> Cortés el ruin tratamiento que me hacía y <b>el mal gesto</b> que le mostraban	
24	b	mas de que vi que <b>con su venida</b> mejoraba el comer, fuile queriendo bien	diciéndole que <b>con su venida</b> rescibimos todos mucha merced  dixéronle que su señor holgaba mucho <b>con su venida</b>  el alegría de los nuestros y el contento, que ellas mostraron <b>con su venida</b>	con su siluo las asombra e <b>con su venida</b> las ahuyenta (Celestina)  y toda la parentela se holgó <b>con su venida</b> (Guevara)  los gallos holgavan mucho <b>con su venida</b> (idem)
25	a	siempre traía pan, <b>pedazos de carne</b>	el remedio es echarles <b>pedazos de carne</b>	
26	b	para sus devotas y <b>para ayuda de</b> otro tanto	tomase alguna gente de guerra de aquella ciudad <b>para ayuda de</b> la suya	mill sextercios <b>para ayuda della</b> (Guevara)
27	b	Por no echar <b>la sogá tras el caldero</b> , la triste se esforzó y cumplió la sentencia.	ruégaos una y muchas veces que no echéis, como dicen, <b>la sogá tras el caldero</b> ,	
28	c	<b>Y por evitar peligro</b> <b>por evitar escándalo</b> (tratado V)	<b>por evitar</b> ruidos, <b>escándalos</b> y <b>peligros</b> y muertes	
29	c	<b>hasta que supo</b> andar	se estuvo en su palacio <b>hasta que supo</b> que entraba	
30	c	<b>En este tiempo</b> vino a posar al mesón un ciego	<b>vino en este tiempo</b> Pánfilo de Narváez	<b>En este tiempo vino</b> a este lugar el padre Francisco (Santa Teresa)
31	c	, <b>paresciéndole que</b> yo sería bien	, <b>paresciéndole que</b> era razón (frec)	

		para adestralle		
32	c	<b>diciéndole cómo</b> era hijo de un buen hombre	<b>diciéndole cómo</b> ya iba y adónde quedaba	
33	d	<b>había muerto en</b> la de los Gelbes	<b>había muerto en</b> la batalla de Otumba	
34	c	y que <b>ella confiaba en Dios</b> no saldría peor hombre que mi padre	y que <b>él confiaba en Dios</b> que le daría buen subceso  pero <b>que él confiaba en Dios</b> que gastado aquel proveimiento no les faltaría	diciendo que <b>confiaba en Dios</b> le haría con el cargo (Asno)
35	c	<b>le rogaba me tractase</b> bien	<b>le rogaba se acordase</b> mucho de la amistad	y que <b>le rogaba se dejase</b> de aquello (Gómara)
36	c	que le rogaba me tractase bien y <b>mirase por mí,</b>	le dixo <b>que mirase por sí</b> y no se descuidase punto	
37	c	<b>Él respondió que así lo haría</b> y que me recibía no por mozo sino por hijo	Cortés les <b>respondió</b> que se lo agradecía mucho y <b>que así lo haría</b>  Ellos le <b>respondieron que así lo harían</b> e que de suyo le dirían otras muchas cosas  El indio <b>dixo que así lo haría</b>	Él tomó y <b>dijo</b> riendo <b>que así lo haría</b> (Gómara)
38	c	<b>yo fui a ver a</b> mi madre	<b>Yo... fui a ver a</b> Cortés	
39	c	para mi amo, <b>que esperándome estaba</b>	ciertos criados de Motezuma <b>que allí estaban esperándole</b>	
40	c	<b>Yo,</b> simplemente, llegué, <b>creyendo ser así.</b>	<b>Yo, creyendo ser así</b> lo que decía	
41	c	<b>Y como sintió que</b> tenía la cabeza	y él, <b>como sintió que</b> le habían sentido	
42	b	<b>más de tres días</b> me duró	<b>más de tres días</b> que lo habían muerto	
43	a	<b>el dolor de la</b> cornada	<b>el dolor de la</b> pedrada	
44	b	Comenzamos nuestro camino, y <b>en muy pocos días</b> me mostró jerigonza, y como me viese de buen ingenio, <b>holgábase mucho y decía:</b>	diéronse tan buena maña que <b>en muy pocos días,</b> que fueron menos de dos meses, hicieron unas casas muy grandes y otras algunas menores	el caballero también <b>holgábase mucho</b> que dijese era de Dios (Santa Teresa)
45	c		<b>Holgábase mucho</b> de oír hablar a truhanes y chocarreros, porque decía ser la cosa con que más se recreaba el espíritu  <b>holgóse por extremo</b> de verlos... y decía	
47	a	<b>avisos para</b> vivir	<b>avisos para</b> poner el cerco	
48	c	<b>Y fue así</b> que después de Dios...	<b>y fue así</b> que el Gobernador	
49	b	<b>después de Dios, éste me dio la vida</b>	<b>que ella</b> (enfermedad) <b>le dio la vida después de Dios</b>	
50	c	<b>Vuestra Merced sepa que...</b>	<b>Vuestra Merced</b> los trate con la cordura que suele, y <b>sepa que</b> si nos confederamos  haga <b>vuestra Merced</b> su parescer, que ése es el nuestro, y <b>sepa que</b>	
51	d	Decía saber oraciones... para <b>las que estaban de parto</b>	Con estos bebedizos hacen a las mujeres echar las criaturas, y a <b>las que están de parto</b> dicen que las ayudan	

52	b	tenía otras mil <b>formas y maneras</b> para sacar dinero	ha buscado y busca todas las <b>formas y maneras</b> que puede	
53	c	<b>que no bastara</b> hombre en todo el mundo (a) <b>hacerle</b>	<b>que no bastaran</b> nuestros dioses a <b>hacerlo</b>	y <b>que no bastara</b> nadie (Sta Teresa)
54	b	<b>siempre, o las más veces,</b> me cabía <b>lo más y mejor</b>	<u>muchas</u> o <u>las más veces</u> se pone en peligro  <u>las más veces, o casi todas,</u> mataba el suelto al atado	<b>muchas, o las más veces,</b> acaece que no hallan abogado los pobres (Venegas)
55	b		Yo soy cierto que tengo <b>lo más y mejor</b> (Dignidad, 1546)  tomaba <b>lo más y mejor</b> para sí  porque abundaba de <b>lo más y mejor</b>  puesto fuego a <b>las más y mejores</b> casas de aquella calle	huyó con tiempo y con <b>lo más y mejor</b> que pudo (Gómara)
56	d	Él traía el <b>pan</b> y todas las <b>otras cosas</b> en un fardel de lienzo	a vista de todos, sacó de su mochila muy despacio <b>pan y otras cosas</b>  una como bolsa de red, en la cual <b>traía la comida</b>	
57	c	<b>como</b> él carecía de vista, <b>no había</b> el que se la daba amagado con ella, <b>cuando</b> yo la tenía lanzada en la boca	<b>como</b> los indios eran infinitos, <b>no había</b> la pelota hecho una calle... <b>cuando luego</b> se tornaban a juntar hasta llegarse a las bocas de los tiros	
58	c	<b>porque</b> me tenía mandado	<b>porque</b> así lo tenía mandado Motezuma	
59		Yo así lo hacía	porque así lo hacía él	diciendo que <b>así lo hacía</b> su hermano (Gómara)
60	c	dende en adelante <b>mudó propósito</b> el traidor <b>mudó propósito</b>	por ver si Guautemuza y los suyos <b>mudarían propósito</b>  los había de compeler a <b>mudar propósito</b>	ninguna tentación los <b>mude</b> de su buen <b>propósito</b> (Guevara)
61	b	<b>daba al diablo</b> el jarro y el vino	<b>Dad al diablo</b> el oro	<b>doy al diablo</b> el cornado (Horozco)  <b>diésedes al diablo</b> los amores (Guevara)  <b>daban al diablo</b> la tierra y el oro (Gómara)
62	c	..., <b>no sabiendo qué</b> podía ser.	, <b>no sabiendo qué</b> se hacer	
63	b	<b>cayó en la burla</b>	<b>cayeron en la burla</b>	
64	b	<b>Y luego otro día,</b> teniendo yo rezumando mi jarro	<b>Luego otro día,</b> atando sogas con sogas hasta la reventazón	<b>luego otro día</b> vinieron otros dos pobres viejos a ponerse delante Adriano (Década de Césares, Guevara)
65	c	y con toda su fuerza, alzando con dos manos aquel dulce y amargo jarro, le dejó caer sobre mi boca, <b>ayudándose,</b> como digo, <b>con</b> todo su poder	<b>con</b> mucha dificultad metió por debaxo de los brazos e con muy mayor, <b>ayudándose con</b> los pies e las manos e diciendo que tirasen, le pudieron sacar, lleno de muchas heridas	
66	b	ayudándose, como digo, <b>con todo su poder</b>	los habían cercado <b>con todo su poder</b> por todas partes  los de México Tenuxtítlan <b>con todo su poder</b>	Un sacerdote envió allí el pontífice <b>con todo su poder</b> para le sacar (Crólaton)
67	b	antes, <b>como otras veces,</b> estaba	Esto hizo Cortés, <b>como otras veces,</b>	

		descuidado	para poner espanto	
68	b	que el pobre Lázaro, que <b>de nada desto</b>	El Capitán, no espantándose <b>de nada desto</b>	
69	c	verdaderamente <b>me pareció que el cielo, con todo lo que en él hay, me había caído encima</b>	hubo algunos recuentros con tanta grita y barahunda, como suelen, que <b>pareció que el cielo se venía abaxo</b> hizo los cielos y la tierra y la mar <b>con todo lo que hay</b> en ella	
70	c	me quebró los dientes, <b>sin los cuales</b> hasta hoy día me quedé	Pasados estos y otros trabajos, <b>sin los cuales</b> pocas veces los hombres vienen a tener estima	
71	b	<b>Desde aquella hora</b> quise mal al mal ciego	<b>desde aquella hora</b> quedaba por su amigo y vasallo del Emperador	y <b>desde aquella hora</b> fue tenido y servido y obedescido como emperador romano (Guevara)
72	c	bien vi <b>que se había holgado</b> del cruel castigo	lo mucho <b>que se había holgado</b> de hablar con ellos de la pérdida <b>se había holgado</b> tanto como pesado a Magiscacín	
73	d	Lavóme con vino las roturas <b>que con</b> los pedazos del jarro me <b>había hecho</b> y, <b>sonriéndose, decía: ¿Qué te parece, Lázaro?</b>	halagóle mucho y <b>sonriéndose, le dixo:</b> «Hijo mío, ¿y por esto andabas triste?» las grandes heridas <b>que con</b> (las espadas) los nuestros <b>hacían</b> llegóse un indio principal a Aguilar, que estaba mirándolo detrás de un seto de cañas, y <b>asiéndole del brazo le dixo:</b> «Aguilar, <b>¿qué te parece</b> destes flecheros cuán certeros son, que el que tira al ojo da en el ojo?»	Ellos dijeron a esto, <b>sonriéndose,</b> que les parecía bien lo de un Dios  Tú, <b>Pármeno, ¿qué te parece</b> de lo que oy ha pasado? (Celestina)
74	c	<b>Ya que estuve</b> medio bueno de mi negra trepa y cardenales	<b>Ya que estuvieron</b> juntos, holgaron, mucho los nuestros de ver	
75	a	el cruel ciego ahorraría de mí, quise yo <b>ahorrar</b> dél	les prometía por vida del Emperador que, si recaían, los mandaría <b>ahorrar</b>	porque yo pensaba que ya como cosa débil y casi muerto era merecedor de ser <b>ahorrado</b> ( <i>Asno de oro</i> )  enterrarían el rescoldo por <b>ahorrar</b> cada una de su marido (Guevara)
76	d	<b>el mal tratamiento que</b> el mal ciego dende allí adelante <b>me hacía</b>	<b>el ruin tratamiento que</b> los cholutecas <b>les hacían</b>	
77	c	<b>por le hacer mal y daño</b>	<b>para hacerles mal y daño</b>	<b>hazerle mal y daño</b> (Guevara, DC)
78	c	<b>si</b> había piedras, por ellas; <b>si</b> lodo, por lo más alto	<b>si</b> con hierba, dábanles hierba; <b>si</b> con pescado, pescado; <b>si</b> con otras aves, dábanles aves	Si con hierbas, le daban hierba; si con grano, les daban centeli...; si con pescado, peces. (Gómara)
79	c	<b>Y porque vea</b> Vuestra Merced a <b>cuánto</b> se extendía el ingenio deste astuto ciego	<b>para que se vea cuánto</b> favorecía Dios a sus cristianos  <b>Y porque más claro veáis</b>	y así <b>porque sepas a cuánto</b> llegó nuestra afición (Cróton)
80	a	<b>su motivo</b> fue venir a tierra de Toledo	era <b>su motivo</b> traerlos por bien	
81	a	<b>Arrimábase a</b> este refrán	y así, al fin, <b>se arrimó al consejo</b>	de manera que yo <b>me arrimaba</b> cuanto podía a <b>este parecer</b> (Lazarillo II)  siempre <b>nos</b> hemos de <b>arrimar</b> a la verdad  si <b>nos arrimamos a esta</b> regla de Ypocrás (Guevara)

82	c	Donde hallaba buena acogida y ganancia, deteníamos; <b>donde no</b> , a tercero día hacíamos San Juan.	les mandó que viniesen todos dentro de tercero día, <b>donde no</b> , que los tendría por rebeldes y enemigos	desagáis el campo y desencastilléis a Tordesillas; <b>donde no</b> , dende agora rompo la guerra y justifico por los gobernadores su demanda (Guevara frecuente)
83	c	<b>ansí por</b> no lo poder llevar <b>como por</b> contentarme, <b>que aquel día</b> me había dado muchos rodillazos y golpes	<b>así por</b> el agua <b>como por</b> la tierra, <b>que aquel día</b> pasaron de más de cuarenta mill hombres los muertos y presos	
84	c	picarás una vez y yo otra, <b>con tal que me prometas</b>	les daría libertad <b>con tal que le prometiesen</b> hablar de su parte a uatemucín	
85	c	<b>Hecho así el concierto</b>	<b>Hecho, pues, el concierto</b>	en dando el reloj las doze está <b>hecho el concierto</b> (Celestina)  Allí <b>hazen</b> sus <b>conciertos</b> (idem)
86	b	<b>dos a dos y tres a tres</b>	<b>dos a dos y cuatro a cuatro</b>	
87	d	y, <b>meneando la cabeza, dijo</b>	<b>meneando</b> las manos y brazos muchas veces, le oyeron <b>decir</b>	y el viejo cabrero, <b>meneando la cabeza, dijo</b> (Asno)
88	b	<b>Juraré yo a Dios que</b> has tú comido las uvas	« <b>Yo juro a Dios que</b> vais a la carnicería...»	«Yo juro a Dios...» Guevara
89	b	<b>por no ser prolijo...</b>	<b>por no ser prolixo</b>	<b>por no ser prolijo</b> (Gómara)
90	b	... <b>dejo de contar</b> muchas cosas	por no ser tan averiguadas <b>dexo de</b> escribir	
91	c	<b>mandó que fuese</b> por él de vino a la taberna	le <b>mandó que fuese</b> a asentar su real	el capitán general <b>mandó que fuesen</b> todos juntos (Laz II)
92	c	hace al ladrón, <b>y fue que</b> había cabe	les aprovechó mucho, <b>y fue que</b> mandó traer	
93	c	pequeño, larguillo y ruinoso, <b>y tal que...</b> debió ser echado allí	de gran respecto y veneración, <b>y tal que</b> pocas veces se ha oído	
94	c	no mirando qué me <b>podría suceder</b>	que no <b>podría subceder</b> desmán	
95	d	<b>Alteróse y dijo</b>	Motezuma, aunque era muy señor, muy grave y muy reportado, <b>alteróse</b> con esto demasadamente aunque no respondió hasta que se sosegó un poco, y estonces, con buen semblante, <b>dixo</b>	
96	b	<b>A uso de</b> buen podenco	<b>a uso</b> de la tierra  vestidos <b>a uso de</b> guerra,	<b>A uso de</b> colegio (Lazarillo II)
97	b	<b>a aquella sazón</b> , con el enojo	<b>A aquella sazón</b> sentíase mal dispuesto de unas calenturas	con muy fino miedo que <b>a aquella sazón</b> tenía (Laz II)
98	a	<b>con el enojo</b> , se había augmentado un palmo	Quedó Cortés <b>con el enojo</b> con una gran calentura	
99	c	<b>si</b> al ruido <b>no acudieran</b> , pienso no me dejara con vida	se retiraron con muy gran peligro, el cual rescibieran de hecho, <b>si no acudieran</b> tres de a caballo	
100	c	dábales cuenta una y otra vez <b>así de la del jarro como</b> del racimo	<b>así de</b> su ciudad <b>como de la de</b> México  <b>así</b> los que sabía que eran de su parcialidad, <b>como los de la</b> de Diego Velázquez	
101	b	<b>con tanta gracia</b> y donaire recontaba el ciego mis hazañas	y así la hablan españolas <b>con tanta gracia</b> que hacen ventaja	Señora Fotis, <b>con tanta gracia</b> aparejas este manjar, que yo creo que es el más dulce y sabroso que puede ser (Asno)
102	b	el pronóstico del ciego <b>no salió mentiroso</b>	<b>en pocas o ningunas cosas</b> de las que os he dicho <b>he salido mentiroso</b>	ni yo quedara corrido, ni vos <b>saliérades mentiroso</b> (Guevara, EF)

				pues te crié verdadero y <b>sales mentiroso</b> (idem)
103	c	<b>me parecía que hacía</b> sinjusticia	<b>me parecía que os hacía</b> gran traición	
104	b	<b>Visto esto y las malas burlas</b> que el ciego burlaba de mí	<b>Visto esto e que tenía razón</b>	
105	c	considerando lo que aquel día me dijo <b>salirme tan verdadero</b>	lo que había prometido <b>le había salido tan verdadero</b>	
106	b	como lo <b>traía pensado</b>	Los indios, como <b>traían pensado</b> la trama del razonamiento que <b>traía pensado</b>	haremos más que tú ni yo <b>traemos pensado</b> (Celestina)
107	b	<b>como la noche se venía</b> y el llover no cesaba,	<b>como se venía la tarde</b> y ellos no se querían dar	<b>como vino la noche</b> y encendieron candelas, la mujer de Milón dijo Ya que <b>se venía</b> el verano, partiósse Adriano (Guevara)
108	d	habíamos de pasar <b>un arroyo</b> , que con la mucha agua <b>iba grande</b>	llegó a <b>un río...</b> , y como <b>iba grande</b> no lo pudo vadear	
109	b	un arroyo, que <b>con la mucha</b> agua iba grande	la entrada, <b>con las muchas</b> olas empape toda la tierra	con la obscuridad de la noche y <b>con la mucha agua</b> que llovía, mojado (Asno)
110	c	<b>Parecióle</b> buen consejo	<b>Parecióle</b> bien a Cortés	<b>parecióle</b> bien aquella vida bestial (Guevara)
111	c	Aun <b>apenas</b> lo <b>había acabado de</b> decir, <b>cuando</b> se abalanza el pobre ciego	<b>Apenas había acabado de</b> mandarlo, <b>cuando</b> luego dieron a Ojeda dos indias muy hermosas	<b>Aún no había acabado de decir</b> esto, <b>cuando</b> Sócrates (Cróton)
112	d	<b>se abalanza</b> el pobre ciego <b>como cabrón</b> tomo entre las <b>manos y dientes</b>	Los unos, <b>como canes rabiosos</b> , <b>abalanzándose</b> al que primero topaban, le ahogaban con los <b>dientes y las manos</b>	No hay águila, ni ninguna otra ave de rapiña, que más presto <b>se abalance</b> a la presa que se le ofrece que nosotros nos abalanzamos a las ocasiones que algún interés nos señalen
113	b	y <b>con la priesa</b> que llevábamos de salir del agua	dieron con los demás al agua, donde más <b>con la priesa</b> y alteración que con la hondura della, que no llegaba más de hasta los pechos, y todos son nadadores, se ahogaron algunos	
113	c	de toda su fuerza arremete, ...y <b>da con</b> la cabeza en el poste	se levantó con gran furia y <b>dio con la barra en el rostro</b> del ídolo mayor	
114	b	cayó luego para atrás <b>medio muerto</b>	hallólos <b>medio muertos</b> en el suelo	
115	c	<b>antes que la noche viniese</b> ...	Retraxéronse poco a poco harto <b>antes que la noche viniese</b>	
116	c	<b>di connigo</b> en Torrijos	<b>dio consigo</b> en el río	fue a <b>dar consigo</b> en tierra (Gómara)

### Segundo tratado

		Lazarillo	Cervantes de Salazar	Otros textos s. XVI
117	b	era el ciego para con éste un Alejandro Magno	como si al liberal dixésemos ser un Alexandre	
118	c	<b>No digo más, sino que toda</b> la laceria	<b>no digo más</b> de que Nuestro Señor nos alumbré <b>no hay para qué ya yo os diga más, sino que todos</b> con alegre el ánimo	y <b>no digo más sino que</b> de su parte y de la mía nos encomiendes (frec. en Guevara)
119	a	no sé si <b>de su cosecha</b> era o lo había	y así, inflamados de su ánimo,	como si ya que la nobleza de su

		anejado con el hábito de clerecía	aunque <b>de su cosecha</b> eran valerosos, le animaban	linage fuera <b>de su cosecha</b> (Venegas, <i>Diferencias</i> )
120	b	Y en viniendo el bodigo de la iglesia, <b>por su mano</b> era luego allí lanzada y tornada a cerrar el arca.	el sacerdote tomaba las donas della y las dél, y <b>por su mano</b> , dando al esposo las donas de la esposa	
121	c	todo el tiempo que con el veví, <b>o por mejor decir</b> , morí  las maté yo, <b>o por mejor decir</b> , murieron a mi recuesta	encomendando sus ánimas a los dioses, <b>o por mejor decir</b> , a los demonios  Hecho este sacrificio, <b>o por mejor decir</b> , carnicería	atormentan, <b>o por mejor decir</b> , tiranizan al sosiego del ánima (Venegas, <i>Diferencias</i> ) Aprovechéme en este tiempo de mi pobre escudero de Toledo, <b>o por mejor decir</b> , de sus sagaces dichos (Lazarillo II)  Me haga perder los estribos, <b>o por mejor decir</b> los sentidos (frecuente en Guevara)
122	c	Déstas <b>tenía yo de ración una para cada cuatro días</b>	<b>tenían de ración para cada día</b>	
123	b	vine a <b>tanta flaqueza</b> que no me podía tener en las piernas de pura hambre.	¿Hay algo que comamos, señores?», y esto decían con <b>tanta flaqueza</b> que casi no podían hablar.	
124	d	en cofradías y mortuorios que rezamos <b>a costa ajena comía</b> como lobo y bebía más que un saludador	cuando <b>comen a costa ajena</b> , son tragones, y apenas se hartan por mucho que les den, y cuando de su hacienda, muy templados y abstinentes	<b>A costa ajena</b> todo el mundo huelga de tener locura, mas de que la locura ha de se ir de su bolsa de cada uno, se atienta
125	c	<b>jamás fui</b> enemigo de la naturaleza humana	<b>jamás fue</b> de parecer que nadie muriese	
126	c	<b>Y esto era por</b> que comíamos bien y me hartaban	<b>y esto era por</b> sacar a los nuestros de Taxcala,	
127	b	con todo mi <b>corazón y buena voluntad</b> rogaba al Señor	ganó el <b>corazón y voluntad</b> de su señor	
128	b	<b>Porque en todo el tiempo que</b> allí estuve	<b>porque en todo el tiempo que</b> había tenido gobierno	<b>porque en todo el tiempo que</b> vivió (Guevara, EF)
129	c	<b>el tiempo que allí estuve, que</b> serían cuasi seis meses	<b>al tiempo que</b> los nuestros allí estuvieron, que serían veinte días	
130	a	viendo el Señor mi <b>rabiosa y</b> continua <b>muerte</b>	acabase la vida con tan <b>rabiosa muerte</b>	ante del tiempo de mi <b>rabiosa muerte</b> (Celestina)  librar de aquella <b>rabiosa muerte</b> (Asno)  escapar de breve y <b>rabiosa muerte</b> (Laz II)
131	c	pienso que <b>holgaba de matarlos por darme a mí vida</b>	no sé si <b>por darles contento, se holgaba de ver</b> jugar a los nuestros a los naipes y dados	
			él más se <b>holgara de matarlos</b>	
			<b>por darle la vida</b> , perdió allí la suya	<b>por darme la vida</b> tomavan la muerte (Guevara)
132	c	yo también <b>para mí, como para los</b> otros	así <b>para</b> el que las contaba <b>como para los</b> que las oían	así <b>para</b> los perdonar <b>como para los</b> responder (Guevara)
133	b	Mas de <b>lo que al presente</b> padecía, remedio no hallaba	y <b>lo que al presente</b> los señores de aquella costa sentían, mucho era	<b>al presente</b> (frec.)
134	c	Con esto <b>no me osaba</b> menear	<b>no se osaba</b> hacer rodeo  Los indios amigos <b>no se osaban</b> acercar	<b>no se osaba</b> en algunas cosas determinar (Santa Teresa)  <b>no se osaban</b> por algunos días del todo fiar
135	b	viéndome ir <b>de mal en peor</b>	así os ha ido <b>de mal en peor</b>	puede ser que cada día vayan <b>de mal en peor</b> (Guevara, Relox)

				han de ir <b>de mal en peor</b> (Crotalon)
136	c	<b>yo creo que</b> fue ángel enviado a mí por la mano de Dios	<b>yo creo que</b> estos cristianos deben ser hijos del sol	
137	c	<b>como no era tiempo de</b> gastarlo en decir gracias ... le dije	<b>como no era tiempo de</b> desabrir a los suyos... dexó de inquerir el negocio	
138	b	<b>Por vuestra vida,</b> veáis si en esas que traéis hay alguna que le haga, <b>que yo os lo pagaré</b>	<b>Por vuestra vida,</b> Ojeda, pues lo habéis hecho tan bien	
139	c		por eso, buscadla con cuidado, <b>que yo os lo</b> gratificaré muy bien	
140	c	<b>Cuando no me cato,</b> veo en figura de panes	<b>cuando no se cataron,</b> <u>vieron</u> entrar sus indios por la puerta del aposento muy alegres y contentos  <b>cuando</b> menos <b>se cataban</b> los que trataban con ellos	
141	c	El tomó un bodigo de aquellos, <b>el que mejor le pareció</b>	miraba las viandas, e con una virita o con la mano, señalando <b>las que mejor le parecía</b>  levantó pretiles en la parte <b>que mejor le pareció</b>	
142	b	no toqué en nada <b>por el presente</b>	sería dificultoso y peligroso <b>por el presente</b> sustentarnos en ella	que <b>por el presente</b> sufras e siruas a este tu amo (Celestina)
143	b	Y así estuve con ello <b>aquel día y otro</b> gozoso	Estuvieron allí <b>aquel día y otro</b> que llegaron	
144	c	hallé su cuenta <b>más verdadera que yo quisiera</b>	detúveme esperándole <b>más</b> de lo <b>que quisiera</b>	en muchas cosas seré corta <b>más</b> de lo <b>que quisiera</b> (Sta Teresa)
145	c	<b>y lo más delicado que yo pude</b>	<b>y lo más presto que pudo</b>	<b>y lo más secreto que pudo</b> (Crót)  <b>y lo más distinta y menuda que pueden</b> (Acosta)
146	c	<b>y con aquél pasé aquel día,</b> no tan alegre <b>como el pasado</b>	<b>Con este</b> entretenimiento <b>pasaron</b> el resto de <b>aquel día</b> y la noche  por excusar otro daño <b>como el pasado</b>	
147	b	aquellos dos o tres <b>días ya dichos</b>	los mismos <b>días</b> que los <b>ya dichos</b>	
148	b	<b>moría mala muerte</b>	si no queréis <b>morir mala muerte</b>	<b>moría mala muerte</b> (Gómara)
149	b	<b>viéndome en tal estrecho</b>	<b>se vieron en grande estrecho</b>	Ay de mí, que <b>me veo en tal estrecho</b> (Guevara)
150	c	Este arquetón es viejo y grande y roto por algunas partes, <b>aunque pequeños</b> agujeros	la una es de agua salitral, amarga y mala, y no cría ni consiente ninguna suerte de peces, y la otra de agua dulce, que los produce, <b>aunque pequeños.</b>  Don Luis de Velasco, Visorrey desta Nueva España, hizo una casa sobre la casa, <b>aunque pequeña,</b> muy buena; y sobre lo alto del bosque edificó él mismo una capilla redonda...	se hicieron muchas, <b>aunque pequeñas</b> hogueras (Guevara)
151	b	roto <b>por algunas partes</b>	la cubren <b>por algunas partes</b>	rompe con ciertos ingenios y instrumentos <b>por algunas partes</b> el muro (Crótalon)  En Granada dura este nombre <b>por algunas partes</b> (Mendoza)
152	c	ratones, <b>entrando en él</b>	llegó el batel de la capitana, y <b>entrando en él</b>	

153	c	verá la falta <b>el que en tanta</b> me hace vivir	de todos estos títulos era digno <b>el que en todo</b> se mostraba <b>tal</b>	
154	b	Esto <b>bien se sufre</b>	<b>bien se sufre</b> aventurar las vidas	<b>bien se sufre</b> escribáis en papel (Guevara)
155	b	<b>como ellos</b> lo suelen hacer	contando, <b>como ellos suelen</b>	
156	c	Yo <b>híceme</b> muy <b>maravillado</b>	Cortés <b>y se hizo</b> después del <b>maravillado</b> como que no sabía nada	
157	c	preguntándole <b>qué sería</b>	Paróse Ojeda a ver <b>qué sería</b>	
158	b	<b>no dejan</b> cosa a vida	<b>no dexar</b> hombre a vida	no <b>dexando</b> alguna a vida (Cróton)
159	c	me <b>cupo más</b> pan que la lacería	<b>cupo más</b> de dos arrobas de agua	
160	c	todo lo que <b>pensó ser</b> ratonado	nunca <b>pensó ser</b> tanto	
161	c	<b>por donde</b> le pudiese <b>entrar</b> un moxquito	<b>por donde</b> los nuestros <b>entraron</b> hallaron <b>por donde entrar</b> al pueblo	
162	c	los que mi amo <b>creyó ser</b> ratonados	Dicen otros que <b>creyó ser</b> el recaudo verdadero	
163	b	<b>Como la necesidad</b> sea tan gran <b>maestra</b> /era luz <b>la hambre</b> , pues dicen que el <b>ingenio</b> con ella se avisa	<b>como la nescesidad</b> es <b>maestra</b> de los <b>ingenios</b>	<b>La necessidad</b> e pobreza, la hambre. Que no ay mejor <b>maestra</b> en el mundo, no ay mejor despertadora e aviadora de <b>ingenios</b> (Celestina)
164	c	a manera de barreno <b>dél usé</b>	<b>usan dél</b> no menos los españoles que los indios	
165	b	la hallase sin <b>fuerza</b> y <b>corazón</b>	entendió que <b>por fuerza</b> y no de <b>corazón</b>	
166	b	me volví a <b>mis pajas</b> , en las cuales reposé y <b>dormí</b> un poco	el cual no se <b>durmí</b> en las <b>pajas</b>	
167	c	echábalo al no comer, y así sería, <b>porque cierto en aquel tiempo</b> no me devían de quitar el sueño los cuidados de el rey de Francia	Arrasábansele los ojos de agua, y <b>cierto</b> con razón, <b>porque</b> para <b>en aquel tiempo</b> ningún Capitán en el mundo hizo tan gran pérdida  <b>porque cierto en</b> las cosas dubdosas... un buen medio hace mucho	<b>Porque cierto</b> tengo (Celestina)
168	c	<u>En tal manera</u> fue y <u>tal priesa</u> nos <b>dimos</b> , que sin dubda por esto se debió decir	se <b>dieron tanta priesa</b> y porfiaron <b>tanto</b> , que ganaron el albarrada	
169	b	parecíamos tener a destajo <b>la tela de Penélope</b> , pues cuanto él tejía <b>de día</b> rompía yo <b>de noche</b>	abriendo los enemigos <b>de noche</b> lo que ellos con tanto trabajo cegaban <b>de día</b> , como <b>la tela de Penélope</b>	
170	a	Este arcaz está tan <b>maltratado</b> y es de madera tan <b>vieja</b> y flaca	los aposentos... eran <b>viejos y maltratados</b>	
171	a	<b>me pondrá en costa</b> de tres o cuatro reales	por darle enojo y <b>ponerle en costa</b>	
172	c	<b>aunque</b> hace poca, <b>todavía</b> hará falta faltando	<b>aunque</b> es muy rico y tiene grandes rentas, <b>todavía</b> ha menester más	<b>Aunque...</b> , <b>todavía</b> (frecuente en Guevara)
173	b	<b>Plega a Dios</b> que no me muerda	<b>plega a Dios</b> que sea por bien	frecuente
174	a	<b>harto</b> miedo le tengo	lo cual les puso <b>harto</b> miedo	y con <b>harto</b> miedo si habían de hacerme cecina (Laz. II)
175	b	y parecióme <b>lo más seguro</b> metella de noche en la boca	y que pues esto <u>era</u> <b>lo más seguro</b>	acordé que <b>lo más seguro</b> era no me hallassen allí (Laz II) prosperidades y <b>lo más seguro</b> de las adversidades y saber repartir Guevara

				<b>lo más seguro</b> que pude salir por la puerta del mesón (Cróton)
176	b	dormía <b>sin recelo</b>	podía ir muy <b>sin recelo</b>	Aquella república es perpetua <b>sin recelo</b> de arrepentina caída
177	b	y <b>cierto lo</b> debía parecer	y <b>cierto lo</b> merece ser	
178	b	Quisieron mis <b>hados</b> o, por mejor decir, mis <b>pecados</b>	Vamos no donde los <b>hados</b> , sino donde Dios y los <b>pecados</b> de nuestros enemigos nos llaman	
179	c	<b>silbaba</b> , según mi desastre quiso, muy <b>recio</b>	huesos hendidos con que <b>silbaban muy recio</b>	
180	b	aquellos <b>tres días siguientes</b>	no acabó de entrar en <b>los tres días siguientes</b>	
181	b	<b>placerá a Dios</b>	<b>placerá a mi Dios</b>	así <b>placerá a</b> <u>Nuestro Señor</u> (Guevara)
182	b	<b>Luego otro día que</b> fui levantado	<b>Luego otro día que</b> esto pasó	
183	b	<b>me tomó por la mano</b> y sacóme	Con estas palabras, <b>tomándole por la mano</b> , se entró a su aposento	el sacerdote <b>me tomó por la mano</b> y me llevó a lo íntimo y secreto del sagrario (Asno de oro) vino a mí y <b>tomóme por la mano</b> , para llevarme (Asno)
184	b	Busca amo y <b>vete</b> con Dios, <b>que yo no quiero</b> en mi compañía tan diligente servidor	<b>Id con Dios</b> y avisadme	
	c		<b>ved</b> ahora vosotros..., <b>que yo no quiero</b> más de lo que es razón	
185		<b>No es posible sino que</b> hayas sido mozo de ciego	<b>no es posible sino que</b> éstos se echen contigo	

Continua





## Tercer tratado

		Lazarillo	Cervantes de Salazar	Otros textos s. XVI
186	b	<b>Dest</b> a manera me fue forzado <b>sacar fuerzas de flaqueza</b>	<b>Dest</b> a manera salió Francisco Hernández del puerto  Es menester como dicen, <b>sacar fuerzas de flaqueza</b> ( <i>Dignidad</i> )  <b>sacando fuerzas de flaqueza</b> , se defendían bravamente	
187	a	<b>di</b> conmigo en esta insigne ciudad de Toledo	<b>dio</b> consigo en el río  la muy grande e muy <b>insigne ciudad</b> de México	
188	c	<b>Y mientras</b> estaba malo siempre me daban alguna limosna	<b>y mientras</b> Cortés estuvo en los navíos, fue muy bien proveído	
189	d	<b>mas después que</b> estuve sano todos me <b>decían</b> : «Tú <b>bellaco</b> y gallofero eres. Busca, busca un amo a quien sirvas.	<b>pero después que</b> vio la porfía de Cortés, pensando rendirle con amenazas [ <b>le dixo</b> ]:  afrentando de palabra a los mexicanos, <b>decían</b> : « <b>Bellacos</b> , salid acá. ¿No sabéis que antes de ahora como a gallinas os encerrábamos en vuestras casas?»  Estonces el taxcalteca, les respondió con ánimo español: «¡Andá, <b>bellacos</b> , cuilonos (que quiere decir «putos»), traidores, amujerados y fementidos, que no hacéis cosa buena sino en gavilla.	
190	c	<b>Andando</b> así discurriendo de puerta en puerta, con harto poco remedio, porque ya la caridad se subió al cielo, <u>topóme Dios con un escudero</u>	<b>Andando</b> , <u>pues</u> , hasta perder el tino de unas peñas que parecían en la sierra, <u>dieron en unos pedregales y barrancas</u>	<b>y andando</b> un día metidos en el teatro en su danza con un maestro de aquel exerçio, al cual los encomendó, <u>se allegó a lo ver un filósopho</u> (Cróton) frec.
191	c	Miróme, <b>y yo a él</b>	Hablaron con grande amor, <b>y él a ellos</b> .	
192	a	se vendía pan <b>y otras provisiones</b>	armas y pertrechos de guerra, y cosas de rescate, las vituallas <b>y otras provisiones</b> que estaban en los navíos	
193	b	Y seguíle, <b>dando gracias a Dios</b> por lo que le oí	se volvió a su tienda, <b>dando gracias a Dios</b>	me vino Arnao a abraçar <b>dando gracias a Dios</b>
194	c	<b>Era de mañana</b> cuando este mi tercero amo topé	como <b>era de mañana</b> tornaron a marchar	
195	c	todo fue acabado <b>y la gente ida</b>	Levantada la mesa y después de <b>ida</b> toda <b>la gente</b>	
196	c	Yo iba el más <u>alegre</u> del mundo <b>en ver que</b> no nos habíamos ocupado	<u>Alegróse en ver que</u> tan gran señor se le humillaba	Holgué <b>en ver que</b> se holgaba (Guevara)
197	d	y muy devotamente <b>le vi oír misa</b> y los otros oficios divinos	especialmente cuando los <b>veían oír misa</b> y hacer oración	

198	b	la comida <b>estaría a punto</b> y tal...	<b>Estando ya todo a punto y proveído lo nescesario</b>	
199	b	suele <b>proveer de lo necesario</b>	y <b>proveer de lo nescesario</b> lo mejor que ser pudo	
200	c	<b>de tal manera que parece que</b> ponía temor a los que en ella entraban	<b>de tal manera que parece que</b> entendía nuestros corazones y voluntades	
201	c	<b>Todo lo que yo había visto</b> eran paredes	.Preguntóle Cortés qué le parecía de <b>todo lo que había visto</b>	
202	b	<b>Después desto</b> , consideraba aquel tener cerrada la puerta con llave ni sentir arriba ni abajo pasos de viva persona por la casa.	<b>Después desto</b> , sabiendo los indios de Chinantla que había españoles en la provincia de Tepeaca, por darle contento,	<b>Después desto</b> entró en su consejo, (Lazarillo II) [Cróton]
203	c	<b>ni tajo, ni banco, ni mesa, ni aun</b> tal arcaz	juro a Dios que <b>ni</b> lo soñé <b>ni</b> se me antojó, <b>ni aun</b> estaba borracho	<b>ni</b> debéis traer para esto bestias fieras, <b>ni</b> horca, <b>ni</b> fuego, <b>ni</b> tormentos, <b>ni aun</b> tampoco muerte apresurada (Asno)  <b>ni</b> soys más bellicosos <b>ni</b> más animosos <b>ni</b> más osados <b>ni aun</b> más esforçados que nosotros (Guevara)
204	b	le <b>di</b> más <b>larga cuenta</b> que quisiera	<b>dio larga cuenta</b> el Licenciado Ayllón de todo lo subcedido  <b>diéronle muy larga cuenta</b> de lo pasado <b>das larga cuenta</b> a tu señor	<b>dándole</b> muy <b>larga cuenta</b> de lo hecho (Guevara, DC)
205	c	mi <b>trabajosa</b> vida <b>pasada</b> y mi cercana muerte <b>venida</b>	la esperanza ... de <b>lo venidero</b> y el <b>trabajo</b> de lo <b>pasado</b>	
206	c	<b>disimulando lo mejor que pude</b>	<b>desimulando lo mejor que pudieron</b> el temor	
207	c	<b>me podré</b> yo alabar	<b>me podré</b> yo arrojar	<b>me podré alabar</b> de su cordura (Guevara)
208	a	<b>con mis trabajos, males y hambre</b> pienso que	<b>con la hambre y con el frío y calor e otros trabajos</b>  los <b>trabajos</b> , peligros y temores que habían padescido	
209	a	sus <b>calzas y jubón</b> y sayo y capa	echaron unas <b>calzas y jubón</b> con sus agujetas	
210	b	pariente al <b>Conde de Arcos</b>	a la casa del <b>Duque de Arcos</b>	
211	b	"¡ <b>Bendito</b> seáis Vós, <b>Señor!</b> ... ↗, que dais la enfermedad y ponéis el remedio	<b>Bendicto sea Dios</b> , que hoy he nascido  «¡ <b>Bendicto sea Dios</b> , caballeros, que tan bien encamina nuestros negocios!	<b>Bendito sea el Señor</b> , que ansí me ha regalado (Santa Teresa)
212	c	Y <b>quién pensará que</b> aquel gentil hombre	¡ <b>Quién pensara que</b> contra tantos y más bien armados barbudos	¿ <b>Quién pensara que</b> tú me auías de destruir?
213	b	Lázaro trujo <b>un día y una noche</b>	en <b>un día y una noche</b> anegó toda esta isla	Duraba esto <b>un día y una noche</b> (Acosta)
214	b	<b>estas cosas y otras muchas</b>	Todas <b>estas cosas y otras innumerables</b> que callo	todas <b>estas cosas y otras muchas</b> (Asno de oro)
215	a	traspuso la larga y <b>angosta calle</b> .	había de ir por la otra <b>calle angosta</b>	
216	c	<b>sin ser visto de</b> mi amo	<b>sin ser vistos de</b> persona viva	
217	b	<b>más de otras</b> dos en las mangas y senos	llevaron <b>más de otras</b> mill personas	
218	c	<b>Cuando llegué</b> a casa, <b>ya</b> el bueno de mi amo estaba en ella	<b>Ya</b> Cortés, <b>cuando llegó</b> a Cholula, iba con poder	
219	b	hay casas desdichadas y de <b>mal</b>	«Señor, ¿adónde vamos, que	Que <b>con mal pie</b> entró en nuestra

		<b>pie...</b> Maldita sea ella y el que en ella puso la primera teja, que <b>con mal</b> (pie?) en ella entré!	parece que salimos con <b>mal pie</b> ?	casa (Asno)
220	c	sentí lo que sentía	sintió que le habían sentido	
221	b	<b>Quiso Dios</b> cumplir mi deseo	con ser el suelo salitral, <b>quiso Dios</b> darles agua dulce	
222	c	comienza a comer <b>como aquel que</b> lo había gana	Paróselo Cortés a mirar <b>y como aquel que</b> velaba por sí	
223	c	<b>por salir de</b> sospecha	<b>por salir de</b> esos errores en que dices que vivimos	<b>por salir yo de</b> lazeria (Celestina)
224	b	es regla ya <b>entre ellos usada y guardada</b>	costumbre <b>usada entre ellos</b>	ley <b>usada y guardada</b> (Guevara) Así es costumbre <b>usada y guardada</b> (Gómara)
225	c	<b>quiso mi mala fortuna</b>	<b>quiso su desgracia</b> que le acertó en la cabeza	
226	a	Lo cual me <b>puso</b> tan gran <b>espanto</b>	no <b>puso</b> poco <b>espanto</b> en los oyentes	<b>puso gran espanto</b> en el pueblo romano (Guevara)
227	c	<b>nunca osé desmandarme</b> a demandar.	Si estando yo en México con la gente que vistes, <b>no se osaron desmandar</b>	
228	c	<b>diéronme la vida</b> unas mujercillas	Aquincuz... <b>diónos la vida</b>	
229	c	muy pasado me pasaba.	de lo pasado les pesaba mucho	
230	d	Y no <b>tenía tanta lástima</b> de mí como del lastimado de mi amo, que en ocho días maldito el bocado que comió	<b>tenía tanta lástima</b> dellos, que era más razón <b>que ellos la tuviesen de sí</b> , pues con sólo querer paz ...	
231	c	<b>Ya deseo que</b> se acabe este mes por salir della.	<b>Ya deseo que</b> a la Señoría de Taxcala ofresca algo	
232	b	no sé por cuál <b>dicha o ventura</b>	que les diese <b>dicha y ventura</b> en el ganar.  buena <b>dicha y ventura</b> que en esta jornada	
233	c	venía luego ... una que debía ser mujer del difunto... <b>y con ella otras</b> muchas mujeres	apeóse <b>y con él otros</b> caballeros	
234	b	y entrando en ella, cierro <b>a grande priesa</b>	así juntos salieron <b>a grande priesa</b>	
235	b	vino mi amo <b>a la puerta de la calle</b>	salió a rescebir <b>a la puerta de la calle</b>	oímos llamar <b>a la puerta de la calle</b> (Cróton)
236	a	y ábrelo <b>esforzándome</b>	el cual lo consoló y animó, y <b>esforzándole</b> le dixo que no temiese	
237	a	según el <b>miedo y alteración</b>	otras le ponían en <b>temor y alteración</b>	
238	b	aunque <b>mejor fuese</b>	y que <b>mejor fuera</b> estarse quedos	cuánto <b>mejor fuera</b> (Cróton)
239	d	<b>estuve</b> con mi tercero y pobre amo... algunos <b>días</b> , y <b>en todos</b> deseando saber	<b>estuvieron</b> cinco o seis <b>días</b> , que <b>en todos</b> ellos no pudieron descubrir	
240	b	la intención de su <b>venida y estada</b> en esta tierra	mandarles heis que en su <b>salida o estada</b> no haya escándalo  diéronse la buena <b>venida</b> y la buena <b>estada</b> los unos a los otros	vinieron los indios a defenderle <b>la entrada y estada</b> (Gómara)
241	b	<b>desde el primer día que</b> con él asenté	casi <b>desde el primero día que</b> en aquella fortaleza entró	
242	b	poco conocimiento y trato que con	leyes y costumbres de <b>los naturales</b>	

		los naturales della tenía	della	
243	a	porque un día que habíamos comido <b>razonablemente</b>	Aquel día proveyeron los cholutecas <b>razonablemente</b> de comida	
244	b	<b>que otra vez</b> que venga me sepa yo entrar en una casa, fingiendo yo en ella algún negocio,	estonces Martín López le dixo <b>que otra vez</b> hablase de más lexos, no le acaesciese la desgracia que estonces, a detenerse un poco, le pudiera subceder.	y nunca jamás va por el camino que otra vez anduvo
245	a	un solar de <b>casas</b> que a estar ellas en pie y <b>bien labradas</b> ... se podrían hacer <b>grandes y buenas</b>	en <b>unas casas</b> suyas <b>grandes y buenas</b> <b>casas muy bien labradas</b>	
246	b	<b>Y otras cosas que me callo</b>	y <b>otras cosas que</b> fuera mejor <b>callarlas</b>	
247	c	<b>Ya cuando</b> quieren reformar consciencia y satisfaceros vuestros sudores, sois librados, en la recámara en un sudado jubón o raída capa o sayo	<b>ya cuando</b> le tuvieron buen trecho apartado de la puente, revolviéron sobre él	<b>ya cuando</b> os ofendía, no os conocía (Santa Teresa) <b>ya cuando</b> os sujetáis a alguno dezís (Cróton)
248	d	reílle ya mucho sus donaires y costumbres, aunque no fuesen las mejores de el mundo; <b>nunca decirle cosa con que le pesase</b> , aunque mucho le cumpliese	él le prometía de no hacerle ningún enojo, <b>ni decirle cosa que le pesase</b> , sino antes darle todo contento y placer	
249	b	decirle bien de <b>lo que bien</b> le estuviese	deseosos de volver a <b>lo que bien</b> querían	
250	c	en palacio y a <b>los señores dél</b> parecen bien	venían de México y por mandado de <b>los señores dél</b>	
251	a	no son personas <b>de negocios</b>	era hombre <b>de negocios</b>	
252	b	no <b>quiere mi ventura</b>	<b>Quiso su ventura</b>	<b>quiso mi ventura</b> (Crót)
253	a	dándome relación de <b>su persona valerosa.</b>	lo mucho en que tengo tu <b>valerosa persona</b>	ni injuriar <b>su valerosa persona</b> (Cróton)
254	b	y <b>de dos en dos</b> meses le alcanzaron lo que él en un año no alcanzara.	que <b>de dos en dos</b> horas iban y venían mensajeros de Motezuma	
255	c	Yo les dije que aún no era venido	<b>le dixesen que él era venido</b>	Caravajal <b>aún no era venido</b> (Gómara)
256	b	<b>Venida la noche</b>	<b>Venida la noche</b>	Venida la noche (Crót., Guevara)
257	a	<b>muchas e infinitas</b> veces	<b>muchas e infinitas</b> flechas	<b>muchas e infinitas</b> cosas (Cervantes, <i>Gitanilla</i> )
258	b	Yo, como <b>en otra tal no me hubiese visto...</b> yo hube mucho miedo	no dexó de alterarse, como en cosa que de suyo era <b>tan espantosa</b> , especialmente para el <b>que jamás se había visto en ello</b>	es niña y teme a su esposo, y <b>nunca en tal se vio</b> (Cróton)
259	c	<b>lo que este mi</b> amo tiene	<b>lo que este mi</b> afligido y apasionado corazón siente	
260	a	había <b>de reposar y descansar</b>	que <b>reposasen y descansasen</b>	quiero echarme y <b>reposar y descansar</b> (Celestina II)
261	c	<b>Riéronse mucho</b> el alguacil y el escribano	<b>Riéronse mucho</b> los nuestros	
262	c	<b>después de dadas muchas voces</b>	<b>después de haberles dado muchas voces</b>	

## Cuarto tratado

263	d	<b>Gran enemigo del</b> coro y de comer en el convento, perdido por andar fuera, <b>amicísimo de</b> negocios seglares y visitar, tanto que pienso que rompía él más zapatos que todo el convento	había sido valiente en las guerras y diestro en las armas, <b>gran</b> compañero, <b>amigo de</b> convites y que a sus mujeres había tractado con mucho regalo y auctoridad	
264	c	<b>perdido por andar</b> fuera	<b>por andar perdidos</b> en busca del dicho Joan de Grijalva	
265	c	y por otras cosillas que no digo, <b>salí dél.</b>	no es razón que ya que <b>salí dél,</b> seáis vos mi Capitán	
266	c	no me duraron ocho días, <b>ni yo</b> pude con su trote durar más	están con mayor determinación de morir que nunca, <b>ni sé yo...</b> que haya en el mundo generación tan empedernida y porfiada.	

### Quinto tratado

		Lazarillo	Cervantes de Salazar	Otros textos s. XVI
267	a	el más <b>desenvuelto</b> y desvergonzado	más avisados y <b>desenvueltos</b>	
268	b	<u>buscaba</u> <b>modos y maneras</b>	<u>andaban buscando</u> <b>modo y manera</b> por diversos <b>modos y maneras</b> le declararon las nasciones	<b>Busca modos y maneras</b> para hacer algo (Santa Teresa)
269	c	Ansí <b>procuraba tenerlos propicios,</b> porque favoreciesen su negocio	y que <b>procurase tener</b> favorables y <b>propicios</b> a Vicilopustli y Tezcatepucla	
270	c	mas <b>aprovechábase de</b> un gentil y bien cortado romance	y <b>aprovechábase</b> muy bien <b>de</b> lo que había estudiado	
271	c	y hablaba dos horas en latín - <b>a lo menos que lo parecía,</b>	había dos torres hechas solamente de cal y cabezas, que como no llevaban piedra ni otra materia, <b>a lo menos que pareciese,</b>	
272	b	<b>haciendo</b> sus <u>acostumbradas</u> <b>diligencias</b>	<b>haciendo</b> primero las <b>diligencias debidas</b>	
273	b	se acordó de convidar al pueblo, <b>para otro día de mañana</b> despedir la bula	durmió en un pueblo cerca de Tezcuco, <b>para otro día de mañana</b> entrar en él	
274	a	Al <b>ruido y voces</b> que todos dimos	oirían grande <b>ruido y voces</b>	y el <b>ruido y voces</b> tan espantoso Lazarillo II
275	c	Mas <b>como la gente</b> al gran <u>ruido</u>	y <b>como la gente</b> con <u>la grita</u> le salía de adelante	
276	d	<b>decíanse palabras injuriosas,</b> entre las cuales el alguacil dijo a mi amo que era falsario	<u>dixéronles</u> <b>palabras injuriosas,</b> y <b>entre ellas</b> que con aquellas espadas... los habían de matar y sacar los corazones  <b>Decíanse</b> los unos a los otros tantos denuestos	<b>palabras injuriosas</b> (frec. en Guevara)
277	c	le hubieron rogado que ... <b>se fuese a dormir</b>	les dixo <b>se fuesen a dormir</b>	
278	b	que <b>perdiese el enojo</b>	aún no había <b>perdido el enojo</b>	más presto <b>se pierde el enojo</b> (Guevara)
279	c	Y ellos, <b>muy enojados,</b> <b>procurándose</b> desembarazar de los que en medio estaban, para se matar	jamás consintió paños sobre la herida, y si se los ponían quitábaselos <b>muy enojado,</b> <b>procurándose</b> y deseándose la muerte	

280	c	dijo que <b>le favoreciese</b> en este negocio y que partiríamos la ganancia	le suplicaba... <b>le favoreciese</b> , porque adelante se lo pagaría	
281	c	el alguacil <b>dijo todo lo que</b> he dicho	<b>dixo todo lo que</b> él por su propia boca pudiera decir	
282	c	<b>que no quedasen sin</b> tanto bien y indulgencia	<b>porque no quedasen sin</b> el castigo y <b>que no quedasen</b> más de una india a cada español	
283	b	Estando <b>en lo mejor</b> del sermón	te aposenté <b>en lo mejor</b> de mis palacios	<b>en lo mejor de</b> mi vida Guevara
284	c	<b>arrepentido de lo hecho</b>	<b>arrepentido de lo hecho</b>	
285	c	Y <b>si en algún tiempo</b> éste fuere castigado	<b>si en algún tiempo</b> yo os he bien gobernado y hecho mercedes	que <b>si en algún tiempo</b> se olvidasse de pagarle (Guevara)
286	c	como yo <b>no</b> soy con él ni le doy a ello ayuda, <b>antes os</b> desengaño	<b>no</b> puede haber en los miembros, que sois vosotros, fuerzas <b>ni</b> vigor para sustentaros, <b>antes os</b> vais apocando	
287	b	Y así, él también <b>tuvo silencio</b> mientras el alguacil dijo todo lo que he dicho	Con esto se salieron los mensajeros del Ayuntamiento, y quedando ellos solos <b>tuvieron silencio</b> por un rato, mirándose unos a otros.	
288	c	<b>puestas las manos</b> y mirando al cielo, dijo así	recibió el agua del bautismo, <b>puestas las manos</b> con gran devoción y fee,	<b>puestas las manos al cielo</b> , con ánimo verdadero demandé perdón (Cróton)
289	b	En <b>lo que a mí toca</b> , yo lo perdono	por <b>lo que a mí toca</b> , pudiera venir	
290	b	es <b>tanto perjuicio</b> del prójimo	con <b>tanto perjuicio</b> nuestro.	
291	c	<b>Apenas</b> había acabado su oración el devoto señor mío, <b>cuando</b> el negro alguacil...  ( <b>Visto esto</b> y las malas burlas)	<b>Apenas</b> había mandado esto, <b>cuando</b> cayó otro caballo y luego otro hasta cuatro o cinco. <b>Visto esto</b> por los que con él iban, paresciéndoles que era mal agüero y señal, le dixeron	<b>apenas</b> salió del çaguán, <b>quando</b> se haze compañera de la huéspedada conocida (Venegas)  Y <b>apenas</b> la peccadora abaxa de la escalera <b>quando</b> no tiene el rico cosa más olvidada (Venegas) <b>Apenas</b> eran acabadas las exequias del enterramiento del hijo, <b>quando</b> luego desde allí se partió el desventurado viejo (Asno de oro) <b>Apenas</b> acabé de decillo <b>quando</b> siento passar cabe las orejas un guijarro pelado con un zumbido y furia (Lazarillo II) <b>apenas</b> somos caydos, <b>quando</b> de pies y manos de los vicios nos vemos atados (Guevara) <b>Apenas</b> llegaron a Cadiar, <b>quando</b> Aben Humeya despachó un correo (Hurtado de Mendoza) <b>Apenas</b> se desviaron de tierra, <b>quando</b> se hallaron dentro en tantas y tan terribles olas (Gómara?)
292	d	El <u>estruendo y voces</u> de la gente <u>era tan grande que</u> no se <u>oían</u> unos a otros. Algunos estaban <u>espantados y temerosos</u> . <b>Unos decían</b> : "El Señor le socorra y valga". <b>Otros</b> : "Bien se le emplea, pues levantaba tan falso testimonio". <b>Finalmente</b> , algunos que allí estaban, y a mi parecer no sin harto temor, se llegaron y le trabaron de los brazos, con los cuales daba fuertes puñadas a los que cerca dél estaban. Otros le tiraban por las piernas y tuvieron	Fue <u>tan brava y tan</u> porfiada de parte de los indios la batalla, como aquellos que peleaban en sus casas contra los extranjeros, <u>que ponía grima y espanto</u> con la obscuridad de la noche y <u>alarido</u> de los indios <u>oír</u> los varios y diversos <u>clamores</u> de los españoles. <b>Unos decían</b> : «¡Aquí, aquí!» <b>Otros</b> : «¡Ayuda, ayuda!» <b>Otros</b> : «¡Socorro, socorro, que me ahogo!» <b>Otros</b> : «¡Ayudadme, compañeros, que me llevan a sacrificar los indios!» ... <b>Finalmente</b> , aunque peleaban	

		recientemente, porque no había mula falsa en el mundo que tan recias coces tirase.	algunos, no halló hombre con hombre, ni cosa con cosa, como lo había dexado	
293	a	no sin <b>harto temor</b>	acompañado de <b>harto temor</b>	
294	c	<b>a los que cerca dél estaban</b>	<b>a todos los que</b> en México y <b>cerca dél estaban</b>	
295	b	Y así le tuvieron <b>un gran rato</b>	estuvieron todas paradas <b>un gran rato</b>	a cabo de <b>un gran rato</b> que dellos me aparté (Laz II)
296	b	a todos <b>daba las manos llenas, y si se descuidaban</b> , en los hocicos	que presto les <b>daría las manos llenas</b>  Jamás se posa cuando anda en poblado sino sobre los templos, <b>y si hay cruz</b> , encima della.	
297	c	el señor mi amo estaba en el púlpito de rodillas, <b>las manos y los ojos puestos en el cielo</b> , transportado en la divina esencia	<u>levantadas las manos y los ojos al Cielo</u> , a una, alabaron a Dios  El sacerdote, <b>que aún</b> no se había desnudado al alba, hincándose <b>de rodillas, levantadas las manos al cielo</b> , dixo aquel cántico de «Te Deum laudamus».	
298	a	<b>planto</b> y ruido	la noche llena de <b>planto</b> y congoxa	
299	c	<b>no eran parte para apartalle</b> de su divina contemplación	<u>nunca fueron parte para apartarle de su propósito</u>  pues los otros indios <b>no eran parte para</b> estorbárselo  <b>no eran parte para</b> que el caballo cayese	
299	b	<b>a las cosas pasadas</b>	Si en todas <b>las cosas pasadas</b>	en acordarse de <b>las cosas pasadas</b> (Huarte de San Juan)
300	c	<b>Y desque</b> fue bien vuelto en su acuerdo, echóse a los pies del señor comisario	y <b>desque</b> reportándose un poco, cayeron en la burla, comenzaron a huir	
301	c	veían <b>clara la culpa</b> del culpado	como de tan <b>clara culpa</b> se podría <b>desculpar</b>  los <b>culpados</b> como los sin <b>culpa</b>	
302	d	El señor comisario, <b>como quien despierta de un dulce sueño</b> , los miró y miró al delincuente y a todos los que alderredor estaban y muy pausadamente les dijo:	Etonces, <b>como quien despierta de sueño</b> , con un suspiro arrancado de las entrañas, rasándosele los ojos de agua, como maravillado de aquella pregunta, respondió  que volviendo sobre sí <b>como quien despierta de un sueño</b>	
303	a	<b>cuerdamente</b> comenzó a decir:	Háceslo <b>cuerdamente</b> y no sin causa	<b>Cuerdamente</b> has hecho, señora (Cróton)
304	b	no volvamos <b>mal por mal</b>	él no venía a dar <b>mal por mal</b>	no dar <b>mal por mal</b> (Celestina)  no sabe dar <b>mal por mal</b> (Guev.)
305	c	comienza una oración <b>no menos larga que</b> devota	en las burlas era <b>no menos gracioso que</b> sabio  <b>no menos valiente que</b> sesudo era	<b>No menos</b> me fatiga la punición de los delinquentes, <b>que</b> el yerro cometido (Celestina)  <b>no menos enojosa que</b> peligrosa (frecuente en Guevara)
306	b	<b>no quería la muerte del pecador, sino</b> su vida y arrepentimiento	<b>no quiere la muerte del pecador, sino</b> que se convierta y viva  porque nuestro Dios <b>no quiere la</b>	

			muerte del pecador, sino que se convierta y viva	
307	c	podría aprovechar <b>para librarle del</b> peligro y pasión	alegróse de poder ser parte <b>para librarle della</b>	
308	c	conocí cómo <b>había sido</b> <b>industriado</b> por el industrioso e inventivo de mi amo	la cual <b>había sido industriada</b> del señor para que provocase y atraxese a su amor a Aguilar	cómo <b>fue</b> primero <b>industriado</b> para recibirla (Asno de oro)  más <b>industriada</b> [en las armas] que a todas (Cróton)

## Sexto tratado

		Lazarillo	Cervantes de Salazar	Otros textos s. XVI
309	c	<b>Siendo ya</b> en este tiempo buen mozuelo	<b>Siendo ya</b> de día hizo Cortés	<i>Frec., pero no al principio de oración</i>
310	d	<b>fue el primer escalón que</b> yo subí <b>para</b> venir a alcanzar buena vida	<b>fue el mayor escalón</b> que él tuvo <b>para</b> ponerse en la cumbre	
311	c	<b>Daba cada día</b> a mi amo treinta maravedís	no se <b>daba cada día</b> de ración	<b>daba cada día</b> ración en su casa a más de docientos filósofos (Guevara)
312	c	<b>dije</b> a mi amo se tomase su asno, <b>que no quería más</b> seguir aquel oficio.	<b>dixo</b> que otro día se quería partir y <b>que no quería más</b> de los indios	

## Séptimo tratado

		Lazarillo	Cervantes de Salazar	Otros textos s. XVI
313	c	<b>Despedido del</b> capellán, asenté por hombre de justicia	<b>Despedido dél</b> desta manera, pasó una sierra muy alta	<b>Despedido de</b> Areusa, va para casa de Calisto su señor (Celestina)
314	a	por parescerme <b>oficio peligroso</b>	se pusiese en <u>negocio</u> tan <b>peligroso</b>	andamos en <b>oficio</b> muy <b>peligroso</b> (Cervantes)
315	a	nos corrieron a mí y a mi amo a <b>pedradas y a palos</b>	recibieron muchas <b>pedradas y flechazos</b>	
316	b	pensando <b>en qué modo</b> de vivir haría mi asiento	Desvelábanse <b>en qué modo</b> y manera podrían vengarse	para declarar <b>en qué modo</b> , y por qué vía pudo pasar el linaje de los hombres acá (J. de Acosta, HNI)
317	c	que no hay nadie que medre, <b>sino los que le tienen.</b>	en estas partes los hombres no tienen tanta quietud y trabajan más que en España, o por volver a ella ricos o por vivir <b>acá honrados, que no lo son sino los que tienen</b>	oy por nuestros pecados no los que saben más ciencia <b>sino los que tienen</b> más hazienda (Guevara)
318	b	<u>todas las cosas al</u> oficio <b>tocantes</b> pasan por mi mano	<u>diversas cosas tocantes a la guerra</u>	
319	b	<b>teniendo noticia de</b> mi persona el señor arcipreste de Sant Salvador...	<b>teniendo noticia de</b> su gran valor y poder, me invió con estos caballeros	
320	a	mi <b>señor, y servidor y amigo de</b> Vuestra Merced	serte <b>amigo y servidor y criado</b> y vasallo <b>del</b> Emperador de los cristianos	un vuestro <b>servidor y amigo</b> (Guevara)
321	a	no podía venir sino bien <b>a favor</b>	que con el ayuda <b>a favor</b> de gente tan valiente	
322	b	alquilar una casilla <b>par de la</b> suya	Por la calle que está <b>par de la</b> esquina de las casas del Marqués	
323	d	Mas <u>malas lenguas</u> que <b>nunca faltan</b> ni faltarán no nos dejan vivir, <b>diciendo</b>	<u>aunque no faltan algunos que digan</u>  Bien sé que <b>no faltan</b> <u>émulos y envidiosos</u> que les	<b>Jamás faltan</b> en las casas de los príncipes <b>hombres malignos y bulliciosos</b> (Guevara)

			pesa de lo que vuestra Merced conmigo ha hecho	
324	c	quien <b>ha de mirar</b> a dichos de malas lenguas nunca medrará	lo que más se <b>ha de mirar</b> al descanso y gloria perpetua de vuestras almas, que son inmortales	el hombre cuerdo y de honrado estado no <b>ha de mirar</b> al príncipe, que es omenaje poderoso, sino a la barrera y barbacana, que es el pobre menospreciado (Guevara)
325	c	... nunca medrará; <b>digo esto porque</b> no me maravillaría alguno	<b>no pueden faltar algunos que</b> , tomando con ánimo dañado palabras airadas e descuidadas, procuren e intenten de destruir en vosotros la fidelidad.... <b>Esto digo por ...</b>	<b>Esto digo porque...</b> (frec. en Guevara)
326	d	<b>Esto fue el mismo año que</b> nuestro victorioso Emperador en esta insigne ciudad de Toledo <b>entró</b>	<b>Esto fue el año</b> de mill e quinientos y once <b>Fue a diez e seis días de agosto del mismo año que entró</b> en la tierra	en <b>el mismo año que</b> aquel tirano perdió la vida se ganó de los Moros Granada (Guevara)
327	b	<b>en esta insigne ciudad de Toledo</b>	por cercar la más <b>insigne ciudad</b> deste Nuevo Mundo  <b>desta insigne ciudad</b> que Taxcala tomó nombre  Estaba la muy grande e muy <b>insigne ciudad de México</b> Tenuchtitlán  pues yo era morador <b>desta insigne ciudad</b> y Catedrático en su Universidad	quatro muy insignes ciudades (Guevara)
328	b	<b>como Vuestra Merced</b> habrá oído	porque Cortés es hombre, <b>como vuestra Merced ha entendido</b> , que sabrá defenderse y aun ofender  <b>como vuestra Merced dixo</b>	
329	a	se hicieron <b>grandes regocijos</b>	Mandó hacer aquella noche <b>regocijos</b>  <b>hechos grandes regocijos</b> en el real	en los <b>grandes regocijos</b> siempre los príncipes romanos festejaban a los mayores


 Continúa
 



## Apéndice II

Tabla A

Laz		CNE
<b>Posición de pronombres nominales</b>		
Inicio de oración Detrás del verbo		
verbo + pronombre	<b>Parescióme</b> que en aquel instante desperté <b>Sacáronme</b> de entre sus manos <b>Púsome</b> el demonio el aparejo delante los ojos	<b>Parescióle</b> por extremo bien esto a Motezuma <b>Sacáronle</b> muchos huesos <b>Pusiéronse</b> en otros pasos más llanos
conjunción + verbo + pronombre	Púseme a pensar que haría, <b>y parescióme</b> esperar	entró Cortés en cabildo con los demás principales del pueblo <b>y díxoles</b>
oraciones copulativas	me tomó por la mano <b>y sacóme</b> la puerta fuera; y puesto en la calle, <b>díjome</b>	Tomó uno <b>y sacólo fuera</b> y abriéndole delante de algunos, halló que estaba lleno de piojos
imperativo de afirmación	Pues <b>vente</b> tras mí ... que Dios te ha hecho merced en topar conmigo	<b>vente</b> con nosotros, porque te serviremos como verás
Inicio de oración delante del verbo		
	<b>Ellos me preguntaron</b> por él y díjele que no sabía adónde estaba  <b>Yo le puse</b> bien derecho... , y doy un salto <b>y póngome</b> detrás del poste	<b>Ellos le preguntaron</b> cómo quedaba el General, y, respondiéndole(s) que bueno y con deseo de verlos, le replicaron que mayor le traían ellos de verlo a él  <b>yo le envié</b> la carta de vuestra merced y rogué por la lengua se viniese..., <b>y detúveme</b> esperándole más de lo que quisiera
Mitad de oración Delante del verbo		
... y en muy pocos días <b>me mostró</b> jerigonza  nunca después desamparaba el jarro, <b>antes lo tenía</b> por el asa asido  <b>Y en esto</b> yo siempre <b>le llevaba</b> por los peores caminos	... porque luego dentro de muy pocos días <b>se extendió</b> la nueva dello  no matan a ninguno, <b>antes los defienden</b>  <b>y en esto se engaña</b> Gómara	
Mitad de oración detrás del verbo		

Donde hallaba buena acogida y ganancia, <b>deteníamonos</b>		Quieto y pacífico su ejército, <b>hízose temer</b>
<b>Tras oración subordinada</b>		
<b>Detrás del verbo</b>	y como vi el pan, <b>comencé</b> lo de adorar	y como temía y tenía en tanto a Cortés, <b>demudó</b> se
<b>Delante del verbo</b>	Y como la antiquísima arca... la hallase sin fuerza y corazón..., luego <b>se</b> me rindió y consintió	y como se le cerró tanto, no <b>se</b> atrevió a importunarle aceptase el cargo
<b>Participio en cláusula absoluta</b>		
<b>Detrás del verbo</b>	<b>Espantado</b> el matador de culebras qué podía ser aquella llave, <b>miró</b> la, sacándomela del todo de la boca	<b>miró</b> la toda, <b>holgó</b> se mucho de verla, <b>espantado</b> de que tuviese tantas partes y tan bien hechas
<b>Delante del verbo</b>	allí <b>puesto</b> , <b>me</b> dijo	<b>puesto</b> él y los demás sobre una muy gran hoguera de flechas y arcos quebrados..., <b>atadas</b> las manos y los pies, <b>se puso</b> fuego
<b>Tras oración subordinada de infinitivo</b>		
<b>Detrás del verbo</b>	Para echarlo en el fardel tornábase mosto	y para espantar a los demás, hacía <b>los</b> echar de allí abaxo
<b>Delante del verbo</b>	Y por evitar peligro y quitarse de malas lenguas, <b>se fue</b> a servir  Por no echar la sogá tras el caldero, la triste <b>se esforzó</b>	por evitar discusiones, <b>se elige</b> un Gobernador  por no perder su amistad, <b>se lo agradecieron</b>
<b>Tras gerundio</b>		
<b>Detrás del verbo</b>	<b>Estando</b> así, <b>díjome</b>	<b>Estando</b> , pues, entre el contento y cuidado, <b>vínole</b> nueva
<b>Delante del verbo</b>	Y dándome mi llave <b>se</b> fue muy contento	Los indios, con esta repuesta, dándole muchas gracias y besándole las manos, <b>se</b> volvieron muy contentos
<b>Pronombres nominales con infinitivo</b>		
<b>Detrás del verbo</b>	con confianza podremos <b>suplicarle</b> que cumpla lo que nos manda  pienso que holgaba de matar <b>los</b>	les inviaba a <b>suplicarle</b> no permitiese que los suyos hiciesen daño  aunque él más se holgara de matar <b>los</b>
<b>Delante del verbo</b>	No supe más lo que Dios <b>dél</b> hizo ni curé <b>de lo saber</b> por no <b>lo poder llevar</b> como por contentarme  por no lo haber tentado con la mano	trabajasen <b>de lo tomar</b> vivo  nosotros, para <b>se lo poder estorbar</b> , no sabiendo lo que hacían, salieron a ellos  después de lo haber bien mirado
<b>con gerundio</b>		
<b>Detrás del verbo</b>	estuvimos en Salamanca algunos días, <b>paresciéndole</b> a mi amo que no era la ganancia a su contento  ella me encomendó a él, <b>diciéndole</b>  y lo peor: <b>no osándome</b> revolver por no despertalle	salieron algo alterados con esto, <b>paresciéndoles</b> mal todo lo que habían visto  Cortés les volvió las espaldas, <b>diciéndoles</b>  por miedo de los suyos, <b>no osándose</b> determinar, luego pidió término
<b>Delante del verbo</b>	no <b>se me</b> olvidando el arca abierta	y así no <b>se le</b> cociendo el pan
<b>con verbos auxiliares</b>		
	<b>hanme</b> dado esto que veis	<b>Hanle</b> concedido los Summos Pontífices las indulgencias

Perífrasis verbales			
<i>Ponerse a</i>	i n f i n i t i v o	<b>Pusúmonos a comer</b>	<b>Púsose a escuchar</b> lo que hablaban
<i>Venir a</i>		Mi madre <b>vino a darme</b> un negrito	desde el cual pueblo <b>vino a dar</b> a otros tres o cuatro
<i>Ir a</i>		Cuando el pobreto <b>iba a beber</b>	él no <b>iba a darle</b> la obediencia
<i>Tornar a</i>		Luego <b>tornaba a dar</b> voces	ninguno <b>tornaba a vestir</b> segunda vez
		Tornada a cerrar el arca	Cómo <b>tornado a seguir</b> los enemigos a Cortés, tornó atrás
		<b>Torna a buscar</b> huevos	entra en ella un río caudal y <b>torna a salir</b>
		Ahí <b>tornaron de nuevo</b> a contar mis cuitas	<b>de nuevo le tornó</b> a ofrescer su persona y casa
<i>Tener de</i>		Maldito aquel que tiene de pedirme esa cuenta	el uno dellos tuvo de traella un lebrel
<i>Haber de</i>		Para ir allá <b>habíamos de</b> pasar un arroyo	por cosa alguna <b>habíamos de</b> perder ocasión tan deseada
<i>Deber de</i>		No me <b>debían de</b> quitar el sueño	no se sabían cansar ni <b>debían de</b> dormir
<i>Estar</i>	g e r u n d i o	Pensando que yo <b>estaba entendiendo</b>	los <b>estaba</b> allá <b>esperando</b>
<i>Ir</i>		Dios <b>va abriendo</b> su mano	cuando se mueven, <b>van sonando</b> como cigarras
<i>Andar</i>		Y andaba rezando debajo de unos portales	Andaba pensando Cortés cómo conseguiría su fin tan deseado
<i>quedar</i>		Bendito seais, vos, Señor, <b>quedé</b> yo diciendo	<b>quedó agonizando</b> Motezuma
<i>tener</i>		Porque me <b>tenía mandado</b>	Porque así lo <b>tenía mandado</b> Motezuma
		Para aquel menester <b>tenía hecha</b>	creyendo que ya <b>tenían hecho</b> su negocio
		<b>Tenía</b> echada el aldaba... y <b>puesto</b> el hombro	el insufrible yugo de servidumbre que Motezuma les <b>tenía echado</b> por su culpa los <b>tenía puestos</b> en tanta estrechez
<i>traer</i>	Como lo <b>traía pensado</b>	deshízole la trama del razonamiento que <b>traía pensado</b>	
<i>llevar</i>	Otras tantas bendiciones <b>llevaba</b> de mí <b>dichas</b>	y en los hoyos <b>llevaban encaxadas</b> piedras ricas	
<i>ir</i>	Desto manera me <b>fue forzado</b> sacar fuerzas de flaqueza	y así le <b>fue forzado</b> venir al puerto de la Villa Rica	

### Construcciones de gerundio

#### Con verbos *dicendi*

Lavóme con vino... y, <b>sonriéndose, decía:</b>	halagóle mucho y <b>sonriéndose, le dixo:</b> el señor <b>le dixo, sonriéndose:</b> Cortés, <b>sonriéndose, le dixo...</b>
Luego contaba el cuento del jarro, <b>diciendo</b>	ninguno fuese parte para que les diese otro castigo, <b>diciendo</b> que la ley se había de guardar

Como tomase las rebanadas y mordiese en ellas <b>pensando</b> también llevar parte de la longaniza, hallóse en frío con el frío nabo	por ver que los nuestros se estaban en el lugar que habían tomado, <b>pensando</b> que debían de ser más de los que parecían, enviaron algunos indios como espías
<b>temporal</b>	
tanto que otra cosa no hacía, <b>en viéndome</b> solo, sino abrir y cerrar el arca	como de su natural condición sean compasivas, <b>en viendo</b> a los nuestros, comenzaron a llorar

yo fui a ver a mi madre, y ambos <b>llorando</b> , me dio su bendición y dijo	Abrazóle con grande ansia, levantóse sobre los coxines y <b>llorando</b> como un niño, tomándole las manos, le dixo
daba al diablo el jarro y el vino, <b>no sabiendo</b> qué podía ser.	muchos dellos, <b>no sabiendo</b> lo que pasaba, huyeron a los aposentos
<b>causal</b>	
comenzó a tomar de dos en dos, <b>considerando que</b> yo debía hacer lo mismo	Los señores destos pueblos, <b>considerando que</b> les convenía sustentar lo que habían prometido, atando los mensajeros, los llevaron a Cortés
y lo peor: <b>no osándome</b> revolver por no despertalle, pedí a Dios muchas veces la muerte	aunque por miedo de los suyos, <b>no osándose</b> determinar luego, pidió término
Pues estando yo en tal estado, pasando la vida que digo, quiso mi mala fortuna	Estando, pues, todos de un corazón y de una voluntad para el socorro y favor de los que en México habían quedado, Cortés se aprestó para la partida
<b>habiéndome puesto</b> dentro el sabroso olor de la longaniza, del cual solamente sabía que había de gozar, no mirando qué me podría suceder, pospuesto todo el temor por cumplir con el deseo, en tanto que el ciego sacaba de la bolsa el dinero, saqué la longaniza	y <b>habiéndolo tratado</b> de antes, pensando que los nuestros dormirían descuidados y que tendrían la caza en las manos, dieron en canoas
También, en esta ciudad andan muchos ladrones, que <b>siendo de noche</b> capean	<b>habiendo puesto</b> primero ciertas espías, las cuales, <b>siendo de día</b> , estando puesto él y los suyos en celada, le hablan de hacer señal de salir
<b>condicional</b>	
mayormente siendo sin perjuicio y pudiendo sacar della algún fruto	No se usaba... que el vencedor, <b>pudiendo</b> matar al vencido, usando de misericordia, le hiciese su esclavo o lo diese por rescate
	si era <i>mascegual</i> , que quiere decir hombre baxo, llegando a cinco mazorcas de maíz el hurto, moría por ello ahorcado
Mas como la gente al gran ruido cargase y las casa estuviese llena della, <b>viendo que</b> no podían afrentarse con las armas, decíanse palabras injuriosas	El Capitán, <b>viendo que</b> ya se le iban desvergonzando, con rostro airado, les requirió delante el mismo escribano
<b>Construcciones de participio</b>	
<b>Hecho así el concierto</b>	<b>Hecho, pues, el concierto</b>
<b>Acabado el racimo</b> , estuvo un poco con el escobajo en la mano y, <b>meneando la cabeza, dijo</b>	<b>Acabada la comida</b> , el cacique, <b>agradesciendo la honra</b> que se había hecho, <b>dixo</b> al General ...  <b>Acabada la comida</b> , después de haber reposado un poco, ya que Teudile se quería despedir para volverse a su pueblo, Cortés le hizo la plática siguiente  <b>Acabada esta plática</b> , el Alférez y otros principales, en nombre de los demás, <b>le dieron las gracias</b> , y lo que le respondieron en pocas palabras, <b>decía</b> así
Con baja y enferma voz e <b>inclinadas</b> mis manos en los senos, <b>puesto</b> Dios ante mis ojos y la lengua en su nombre, comienzo a pedir pan	Con esto acabó, y todos seis, en señal de que no querían decir más y que esperaban la respuesta, <b>hecha</b> cierta cerimonia, estuvieron en pie, las cabezas <b>inclinadas</b> , <b>tendidos los brazos</b> el uno puesto sobre el otro.
<b>Venida la noche</b>	<b>Venida la noche</b>
<b>Hecha</b> la cama y la noche <b>venida</b> , díjome	<b>Vencida</b> esta tentación y <b>hecha</b> la pesca por la mañana, se volvió a su señor
Y <b>hecho esto</b> , sentóse cabo della, preguntándome muy por extenso	<b>Hecho esto</b> , un indio, haciendo gran comedimiento, se puso a un lado
<b>Esto hecho</b> , estuvo así un poco	<b>Esto hecho</b> , que mucho inflamó y encendió a los nuestros, salió Cortés de su real
Finalmente, <b>después de dadas</b> muchas voces	e al fin, <b>después de</b> muchas razones <b>comedidas</b>

<b>puestas las manos</b> y mirando al cielo, dijo ansí	recibió el agua del bautismo, <b>puestas las manos</b> con gran devoción y fee
<b>Despedido del</b> capellán, asenté por hombre de justicia	<b>Despedido dél</b> desta manera, pasó una sierra muy alta
<b>Y visto por</b> mí que de tal persona no podía venir sino bien a favor, acordé de lo hacer	<b>y visto por</b> todos nosotros que ninguno puede mejor regir y gobernarnos, venimos a vuestra merced a suplicarle y requerirle
<b>Construcciones de infinitivo</b>	
<b>díjome ser</b> de Castilla la Vieja	<b>dicen ser</b> de increíble precio
le <b>conoscí ser</b> extranjero	<b>conoció estar</b> cerca de tierra
De que <b>vio</b> no le <b>aprovechar</b> nada su remedio	Acercándose, <b>vieron ser</b> una india
y sin dubda <b>creyó ser</b> ratones los que el daño habían hecho	Dicen otros que <b>creyó ser</b> el recaudo verdadero
<i>por + infinitivo</i>	
Y aunque yo juraba no lo hacer con malicia, sino <b>por no hallar</b> mejor camino, no me aprovechaba ni me creía	nada de lo andado y visto había dado contento a Francisco de Garay, <b>por no hallar</b> mucho oro y no ser bueno lo poco que había
no tenía aparejo, <b>por no tener</b> en qué dalle salto	dilaté la ida <b>por no tener</b> navíos en que ir
y yo luego vi mala señal, <b>por ser</b> ya casi las dos y no le ver más aliento de comer que a un muerto	pues no podía, <b>por ser</b> ya muerto, agradecerle la voluntad que siempre le había tenido
no tanto de hambre como <b>por conocer</b> de todo en todo la fortuna serme adversa	el cual después acá, o <b>por conocer</b> nosotros nuestras faltas, o <b>por usar</b> de mayor misericordia
<b>por me haber</b> dicho que había comido, temíame no aceptaría el convite	así por ser pobres como <b>por ser</b> gente baxa
determinó arrimarse a los buenos, <b>por ser</b> uno dellos	pues siempre, <b>por me hacer</b> merced, has seguido mi consejo
	Y por que este capítulo no dé fastidio <b>por ser</b> largo
<b>Construcciones nominales</b>	
<i>Con + infinitivo</i>	
era el ciego para con éste un Alejandro Magno, <b>con ser</b> la misma avaricia, como he contado	los cuales en el camino, <b>con ser</b> trecientos e ir algunos a caballo, parecían tan pocos
	estaban tan sujetos, <b>con ser</b> tantos y tan señores y con tantos vasallos, que ninguno osaba ir a su tierra
<i>Con + sustantivo</i>	
<b>Y con esto</b> , y <b>con el gran miedo</b> que tenía, y <b>con la brevedad del tiempo</b> ...	<b>Y con esto</b> lo encendió <b>con ofrescimiento</b> tan debido y <b>con palabras</b> que tanto le animasen
<i>Con + todo + sustantivo</i>	
<b>con todo</b> su saber y aviso, le contaminaba	
Al cual, <b>con toda</b> su pobreza, holgaría de servir más que a los otros	No hay ningún caso con sentido adversativo.
<i>Con esto/eso</i>	
<b>Con esto</b> andábase todo el mundo tras él	<b>Con esto</b> se salieron los mensajeros del Ayuntamiento
<i>Con todo esto/eso</i>	
<b>Con todo esto</b> , diéronme de comer, que estaba transido de hambre	<b>Con todo esto</b> , al firmar de una sentencia, subió en un caballo y lloró
<b>Con todo eso</b> , yo le satisfice de mi persona lo mejor que mentir supe	<b>Con todo eso</b> , aquella noche vinieron espías por fuera del camino
<i>Con todo</i>	
<b>Con todo</b> , parescióme ayudarle, pues se ayudaba	<b>Con todo</b> , la gente halló mucho maíz e otras provisiones

En esto	
En esto vino el alguacil y echóme mano	En esto llegó Cristóbal de Olid a Cortés y le dixo
Y en esto	
Y en esto yo siempre le llevaba por los peores caminos	y en esto había tanta diferencia, que cada uno traía las piedras y oro como había peleado

Tabla C

<b>Elipsis</b>	
Y, aunque mochacho, cayóme en gracia	porque siempre la religión, aunque falsa, fue en todo preferida.
y sabe mal el agua, y más llevar los pies mojados	Tuvieron ruin noche de frío, como salían tan mojados, y la cena fue ninguna, porque no la pudieron sacar
veían clara la culpa del culpado	como de tan clara culpa se podría desculpar los culpados como los sin culpa Díxoles lo que suelen los que para su culpa no tienen disculpa
sentí lo que sentía	sintió que le habían sentido
Salimos de Salamanca, y, <b>llegando</b> a la puente, ... el ciego mandóme que <b>llegase</b> cerca del animal, y allí puesto, me dijo: «Lázaro, <b>llega</b> el oído a este toro y oirás gran ruido dentro dél. Yo, simplemente, <b>llegué</b> , creyendo ser así.	o a lo menos <b>lleguen</b> a vista y compás de vuestro navío, para que con ayuda de Dios Nuestro Señor <b>lleguéis</b> todos juntos a la isla de Cozumel  hasta que vos <b>lleguéis</b> ; y porque podría ser que vos o los que de vos se apartasen con tiempo, <b>llegasen</b> a la dicha isla, mandarles heis y avisaréis a todos... y asimismo, vos lo haréis si primero <b>llegardes</b>
<b>Repeticiones</b>	
puestas las manos al cielo y los ojos que casi nada se le parecía, sino un ojo de blanco, comienza una oración	levantadas las manos y los ojos al Cielo, a una alabaron a Dios
Pues <b>estando</b> yo en tal <b>estado</b>	Escribió luego a Barrientos el <b>estado</b> en que <b>estaban</b> sus negocios
<b>paronomasia</b>	
Otro día, no pareciéndome estar allí seguro, fui a un lugar que llaman Maqueda, adonde me toparon mis pecados con un clérigo que, <b>llegando</b> a pedir limosna, <b>me preguntó</b> si sabía ayudar a misa.	y <b>así tomó</b> el camino para la ciudad, y en <b>llegando</b> al paso del agua e albarrada que estaba cabo las casas grandes de la plaza, queriéndola combatir, los de la ciudad <b>dixeron</b> que estuviesen quedos
<b>no eran parte para apartalle</b> de su divina contemplación	nunca fueron <b>parte para apartarle</b> de su propósito
moría mala muerte	aquí moriréis mala muerte
moría mala muerte	aquí <b>moriréis</b> mala <b>muerte</b>
Luego otro día que fui levantado, el señor mi amo me tomó por la mano y sacóme la puerta fuera; y <b>puesto en</b> la calle, díjome	y porque <b>algunos pueblos</b> desta tierra procuraron de defenderse por armas desta tiranía y no pudieron, por la mucha pujanza de Motezuma, <b>hales echado</b> mayores tribuctos y <b>puesto en</b> mayor servidumbre
la endiablada <b>falta</b> que el mal ciego me <b>faltaba</b>	Mucho <b>se alteró</b> Motezuma con este mensaje, porque entendió que los suyos <b>se alterarían</b>
<b>Juegos de palabras</b>	
<b>Incorrecciones gramaticales</b>	
Figura etimológica	

Este arquetón es viejo y grande y roto por algunas partes, <b>aunque pequeños</b> agujeros	la una es de agua salitral, amarga y mala, y no cría ni consiente ninguna suerte de peces, y la otra de agua dulce, que los produce, <b>aunque pequeños</b> .  Don Luis de Velasco, Visorrey desta Nueva España, hizo una casa sobre la casa, <b>aunque pequeña</b> , muy buena
desvelado en este <b>pensamiento</b> , <b>pensando</b> cómo me podría valer	Estuvo Cortés aquella noche bien <b>pensativo</b> , revolviendo en sí diversos <b>pensamientos</b>
<b>Cambio de sujeto</b>	
<b>braquilogía</b>	
<b>aliteración</b>	
acabamos de comer, aunque yo nunca empezaba	Salióse muy triste y muy afrentado el Joan Páez, aunque merecía más  no le sobra la comida, porque cada día la tenemos menos
a todos daba las manos llenas, y si se descuidaban, en los hocicos	Jamás se posa cuando anda en poblado sino sobre los templos, y si hay cruz, encima della.
	hay otras (fuentes) muy calientes que, metiendo en ellas un perro, le sacan cocido y deshecho

Tabla D

<b>sintaxis</b>		
<b>yuxtaposición</b>		
Preguntóme dó venía. Yo le dije:	Preguntóle Cortés qué le parecía de todo lo que había visto; respondió con gran reverencia:	
<b>Coordinación copultiva (y...y...y)</b>		
Mi viuda madre, como sin marido y sin abrigo se viese, determinó arrimarse a los buenos, por ser uno dellos, y vínose a vivir a la ciudad y alquiló una casilla, y metióse a guisar de comer a ciertos estudiantes, y lavaba la ropa a ciertos mozos de la Magdalena, de manera que fue frecuentando las caballerizas	Sintieron tanto aquellos Príncipes y señores del imperio mexicano las palabras que el gran señor Motezuma les dixo, y llególes a las entrañas tanto el ver que su natural señor se desnudaba de tan gran imperio y señorío, y que a sí y a los suyos todos entregaba y subjectaba a Rey extraño, y que no conocían si no era por fama y relación, y que desto pendía la mudanza de su religión, costumbres y leyes, que ... algunos dellos ... le respondieron así	
Y mi amo comenzó a sacudir con las manos unas pocas de migajas, y bien menudas, que en los pechos se le habían quedado, y entró en una camareta que allí estaba, y sacó un jarro desbocado y no muy nuevo, y desdeque hubo bebido convidóme con él	y así se tardó gran rato en ganar y no con poco peligro y sin pocas heridas de la una parte y de la otra, y como era tan ancha no se pudo acabar de cegar, de manera que los de a caballo pudiesen pasar de la otra parte, e como estaban todos a pie y los de la ciudad vieron...	
<b>Enlaces</b>		
Y así	y así vemos cosas tenidas en poco	y así vemos por las escrituras y annales que los pasados dexaron
A este propósito	Y a este propósito dice Plinio	dixera a este propósito alguna parte de su mucho valor ( <i>Dignidad del hombre</i> )
En este tiempo	En este tiempo vino a posar al mesón un ciego	En este tiempo quiso pasar a Veragua, tierra afamada de muy rica
Desta manera	desta manera estuvimos ocho o diez días	desta manera estuvieron neutrales, esperando la batalla, para seguir al vencedor
	se juntaron y fueron causa que el hecho y golosina se manifestase y lo suyo fuese	dió reciamente en ellos, de manera que antes que se le metiesen en las acequias que estaban

De manera que	vuelto a su dueño, <b>de manera que antes</b> que el mal ciego sacase de mi boca su trompa, tal alteración sintió mi estómago, que le dio con el hurto en ella	cerca, había muerto más de cient principales
El cual	Y el pueblo se juntó, el cual andaba murmurando  con este echacuervo que os predica, el cual me engañó	estaba el real de Sandoval, el cual andaba a caballo  vecino de la villa de la Trinidad desta isla, el cual me invió una carabela
La cual	destilarme en la boca, <b>la cual</b> yo de tal manera ponía que maldita la gota se perdía	dar de paz los enemigos, <b>la cual</b> él, con victoria y sin ella, la deseaba y procuraba
 <p>Lo cual</p>	<p>el gato estaba armado dentro del arca. <b>Lo cual era</b> para mí singular auxilio</p> <p>azotando por las Cuatro Calles, <b>lo cual me puso tan gran espanto</b> que nunca osé desmandarme a demandar</p> <p>en las cuales reposé y dormí un poco, <b>lo cual</b> yo hacía mal</p> <p>de los que allí a moler venían, <b>por lo cual</b> fue preso</p> <p>con el vino que para beber le había traído, laváronme la cara y la garganta, <b>sobre lo cual</b> discantaba el mal ciego donaires</p>	<p>casaban sus hijas con otros que con ellos, <b>lo cual era</b> causa que Motezuma fuese mayor señor</p> <p>quemar tan grandes y fuertes edificios, <b>lo cual les puso harto miedo</b> y los desmayó mucho</p> <p>pesarían más de cient arrobas, <b>lo cual</b> ayudó en gran manera</p> <p>aquella provincia y la de México, <b>por lo cual</b> fue tan provechosa como tengo dicho</p> <p>Invió con ellos la relación y auctos que abía hecho... <b>sobre lo cual</b> escribió una larga carta al Emperador</p>
<p>Los/las cuales</p>	<p>hacía mis saltos. <b>Los cuales</b> daños viendo él</p> <p>cebollas colgadas de un clavo, <b>las cuales</b> él tenía tan bien por cuenta</p> <p>paredes y buscando tablillas, <b>con las cuales</b> clavó y cerró todos los agujeros</p> <p>me volví a mis pajas, <b>en las cuales</b> reposé y dormí un poco</p> <p>hablando en cosas que me preguntaba, <b>a las cuales</b> yo le respondí lo mejor que supe.</p> <p>palabras injuriosas, <b>entre las cuales</b> el alguacil dijo</p> <p>hacía burlas endiabladas, <b>de las cuales</b> contaré algunas</p> <p>me quebró los dientes, <b>sin los cuales</b> hasta hoy día me quedé</p> <p>se llegaron y le trabaron de los brazos, <b>con los cuales</b> daba fuertes puñadas a los que cerca dél estaban</p> <p>estuve con este quinto cerca de cuatro meses, <b>en los cuales</b> pasé también hartas fatigas</p> <p>se hizo cierta armada contra moros, <b>entre los cuales</b> fue mi padre</p>	<p>con cuatro Alcaldes e doce Regidores, <b>los cuales</b> todos en negocios de repúblicas se juntan</p> <p>Tenía sesenta mill casas, <b>las cuales</b> no tiene ahora</p> <p>y de más saber en las guerras, <b>con las cuales</b> comunicó y trató</p> <p>muchas canoas que andaban pescando, <b>en las cuales</b> hicieron grande estrago</p> <p>le preguntaron muchas cosas, <b>a las cuales</b> él respondió, poniéndolos en gran admiración</p> <p>muchos géneros de águila, <b>entre las cuales</b> había cincuenta mayores</p> <p>había otras extravagantes..., <b>de las cuales</b> diré algo en el siguiente capítulo</p> <p>Pasados estos y otros trabajos, <b>sin los cuales</b> pocas veces los hombres vienen a tener estima</p> <p>hizo desde lo alto de la casa disparar muchas escopetas y algunos tiros pequeños, <b>con los cuales</b> hizo tanto daño en las azoteas</p> <p>con aquel día se tardaron otros cuatro, <b>en los cuales</b> siempre tuvieron grandes rencuentros</p> <p>invió Oficiales para la Real hacienda, <b>entre los cuales</b> iba por Tesorero un Fulano de Villafaña</p>

Al tiempo	llegando a un lugar que llaman Almorox <b>al tiempo que</b> cogían uvas  púsose su espada en el talabarte, y <b>al tiempo que</b> la ponía, díjome	se comió las más de las firmas <b>al tiempo que</b> le prendieron  se hizo a la vela y al remo, y <b>al tiempo que</b> Sandoval andaba quemando la ciudad, llegó a vista de un muy fuerte y grande peñol
-----------	--	--

## Oraciones bimembres

Por no echar la sogá tras el caldero, la triste se esforzó y cumplió la sentencia	por no ver alteraciones en sus reinos, temporizaba con los nuestros y con los suyos
y como me viese de buen ingenio, holgábase mucho y decía	Como Motezuma supo el casamiento, holgó mucho dello y envió a su yerno joyas ricas
	y como Cortés lo supo..., los mandó luego aquel día azotar
Y porque vea Vuestra Merced a cuánto se extendía el ingenio deste astuto ciego, contaré un caso de muchos	Y porque se sepa la razón que tuvo, diré extensamente la causa de haberle quemado
Cuando el pobreto iba a beber, no hallaba nada	Cuando salía fuera, daba gran contento al pueblo
<b>Ya que</b> la longaniza había pringado y comídose las pringadas, sacó un maravedí de la bolsa	<b>Ya que</b> estaba muerto, acudieron muchos indios
Y aunque yo quisiera asentar mi corazón y perdonalle el jarrazo, no daba lugar el maltratamiento	Aunque era muy regalado y muy servido, jamás comió ni bebió demasiado
si con mi sotileza y buenas mañas no me supiera remediar, muchas veces me finara de hambre	y si con alguna razón vosotros tenéis contento de llevarme por vuestro caudillo, mucho mayor le tengo yo de llevaros por compañeros

## Oraciones correlativas

le contaminaba <b>de tal suerte</b> que siempre, o las más veces, me cabía lo más y mejor	trabóse <b>de tal suerte</b> la batalla que por grande espacio no se pudo conocer la victoria
<b>con tanta</b> gracia y donaire recontaba el ciego mis hazañas, <b>que...</b> me parecía que hacía sinjusticia en no se las reír.	entró a pie por la calzada adelante <b>con tanto</b> ardid y esfuerzo <b>que</b> a los suyos ponía gran ánimo y a los enemigos temor
<b>así por</b> no lo poder llevar <b>como por</b> contentarme	<b>así por</b> excusar el inconveniente dicho, <b>como por</b> gozar de la libertad en que vían se habían puesto sus vecinos
<b>así de la del jarro como</b> del racimo	<b>así de</b> su ciudad <b>como de la de</b> México
<b>Tantas</b> vueltas y tientos dio al jarro que halló la fuente y cayó en la burla	tiráronle <b>tantas</b> flechas y varas <b>que</b> parecía que llovían del cielo
<b>Fue tal</b> el golpecillo <b>que</b> me desatinó y sacó de sentido	<b>Fue tal</b> y tan bueno el tratamiento que Cortés hacía a Motezuma <b>que</b> mandó que ninguno de sus caballeros le hablase
Era la risa de todos <b>tan grande que</b> toda la gente que por la calle pasaba entraba a ver la fiesta	<b>era tan grande</b> la pena, miseria y trabajo que padescían, <b>que</b> los nuestros, sin gran tristeza, no los podían mirar
ser recompensados, <b>no con</b> dineros, mas <b>con</b> que vean y lean sus obras	y así le respondieron, aunque <b>no con</b> muchas palabras, <b>con</b> muestras de grande agradescimiento
para rehacer, no la chaza, sino la endiablada falta que el mal ciego me faltaba  <b>no por</b> tasa pan, <b>mas</b> buenos pedazos, torreznos y longaniza	<b>no por</b> quitar la vida a otros, <b>sino por</b> sustentar la vuestra
<b>como</b> él carecía de vista, <b>no había</b> el que se la daba amagado con ella, <b>cuando</b> yo la tenía lanzada en la boca	<b>como</b> los indios eran infinitos, <b>no había</b> la pelota hecho una calle, destrozando y matando indios, <b>cuando luego</b> se tornaban a juntar hasta llegarse a las bocas de los tiros

## Oraciones complejas

En este tiempo vino a posar al mesón un ciego, <b>el cual</b> , pareciéndole que yo sería bien para adestrarle, me pidió a mi madre, y ella me encomendó a él, diciéndole cómo era hijo de un buen hombre, <b>el cual</b> , por ensalzar la fe, había muerto en la de los Gelbes, y que ella confiaba en	Publicadas estas ordenanzas, puso luego tasa en el herraje y vestidos, que estaban en subidos prescios, <b>lo cual</b> , aliende que aprovechó mucho, dio bien a entender el seso, valor y bondad de Cortés, <b>el cual</b> ,
--	---

<p>Dios no saldría peor hombre que mi padre, y que le rogaba me tractase bien y mirase por mí, pues era huérfano</p>	<p>como ya tenía tan advertidos a los suyos, ninguno quebrantó ordenanza, por principal que fuese, que no le castigase, ca como en el Capitán es alabada la clemencia con el vencido, así no se debe descuidar en ser severo contra los que quebrantasen sus leyes y preceptos, pues de guardarlos o quebrantarlos pende el vencer o ser vencido.</p>
<p>Yo, <b>como</b> estaba hecho al vino, moría por él, y viendo que aquel remedio de la paja no me aprovechaba ni valía acordé en el suelo del jarro hacerle una fuentecilla y agujero sutil, y delicadamente, con una muy delgada tortilla de cera, taparlo; y al tiempo de comer, fingiendo haber frío, entrábame entre las piernas del triste ciego a calentarme en la pobrecilla lumbre que teníamos, y al calor della, luego derretida la cera, por ser muy poca, comenzaba la fuentecilla a destilarme en la boca, la cual yo de tal manera ponía que maldita la gota se perdía</p>	<p>Cortés, <b>como</b> vio que de su voluntad se habían venido y que no eran personas de mucha cuenta y que eran vasallos de Don Fernando, a quien deseaba hacer placer, los perdonó con buena gracia, amenazándolos bravamente de que si otra les acaeciese, no dexaría hombre a vida</p>
<p><b>Después que fuimos entrados</b>, quita de sobre sí su capa, y preguntando si tenía las manos limpias, la sacudimos y doblamos, y muy limpiamente soplando un poyo que allí estaba, la puso en él. Y hecho esto, sentóse cabo della, preguntándome muy por extenso de dónde era y cómo había venido a aquella ciudad. Y yo le di más larga cuenta que quisiera, porque me parecía más conveniente hora de mandar poner la mesa y escudillar la olla que de lo que me pedía</p>	<p><b>E después que ya todos hubieron entrado</b>, Cortés, acompañado de aquellos señores, se volvió a su aposento, donde de nuevo, haciéndoles grandes caricias, agradeciéndoles las buenas obras que habían hecho, los mandó aposentar y proveer de lo nescesario lo mejor que ser pudo</p> <p>Hecho esto, muy cansados, se volvieron a la ciudad, la cual Cortés mandó quemar luego, no dexando cosa en ella más de los aposentos donde él y los suyos estaban, para que no hubiese dónde meterse los enemigos. Desta manera estuvo allí tres días sin pasarse mañana ni tarde que dexase de pelear</p>
<p>Pues estando en tal aflicción, cual plega al Señor librar della a todo fiel cristiano, y sin saber darme consejo, viéndome ir de mal en peor, un día que el cuitado, ruin y lacerado de mi amo había ido fuera del lugar, llegóse acaso a mi puerta un calderero, el cual yo creo que fue ángel enviado a mí por la mano de Dios en aquel hábito</p>	<p>Estando en esto, ya que los españoles queran salir al patio, el Cazonci invió ciertos señores a mucha priesa, rogando con muy gran instancia a los españoles que, por cuanto aquel lebrél que tenían le había parecido el más hermoso animal que jamás había visto, le hiciesen tan gran placer de se le dar, que por él invaría todo el oro y plata que le pidiesen, porque animal tan valiente y que había venido en compañía de tan fuertes y valerosos hombres, no podía dexar de ser muy bueno para la defensa y guarda de su persona y casa y que a ellos no les faltara otro como aquél que él sabía que en el ejército de Cortés había muchos que peleaban, y que en ninguna manera le dicesen de no, porque le pesaría mucho dello.</p>
<p>Después que cerraba el candado y se descuidaba, pensando que yo estaba entendiendo en otras cosas, por un poco de costura que muchas veces de un lado del fardel descosía y tornaba a coser, sangraba el avariento fardel, sacando no por tasa pan, mas buenos pedazos, torreznos y longaniza</p>	<p>Después que yo le acepté, gastando en él mis dineros, que no fueron pocos, y los de mis amigos, púsose en querer revocar lo que había hecho, y como era injusto no salió con ello.</p>
<p><b>Como llovía</b> recio y el triste se mojaba, y con la priesa que llevábamos de salir del agua, que encima de nós caía, y, lo más principal, porque Dios le cegó aquella hora el entendimiento (fue por darme venganza), <b>creyóse de mí, y dijo</b></p>	<p>Mató los más, siguió los vivos hasta un río que estonces, <b>como llovía</b>, iba muy crecido, el cual no tenía puente, porque la que había, que era de vigas postizas, la furia del agua las había llevado</p> <p>Con todo esto le detuvo dos días esperando si él se iba o arrepentía, y <b>como</b> vio que no hacía lo uno ni lo otro, <b>le llamó y dixo</b></p> <p>Llegaron do Cortés estaba, y <b>después</b> de hecho un gran comedimiento, porque son bien cerimoniosos en esto, <b>habló uno que era el más viejo, y dixo</b></p> <p>y <b>como</b> rescibió las cartas desto al tiempo que él había determinado de aventurarlo todo para salir con lo que</p>

	había intentado, <u>fue grande su contento y dixo</u> a los Capitanes
<p><b>Y como</b> cerca se vio, <b>pensó que</b> allí, en las pajas do yo estaba echado, al calor mío se había venido, levantando bien el palo, pensando tenerla debajo y darle tal garrotazo que la matase, con toda su fuerza me descargó en la cabeza un tan gran golpe que sin ningún sentido y muy mal descalabrado me dejó</p>	<p><b>y como</b> le había abrazado y hablado tan amorosamente, <b>pensó que</b> a no haber descubierto el secreto, le dixera alguna cosa en lo tocante a su prisión, en la cual estuvo dos años después, porque no había tanto dinero como el que pedían para ser rescatado y no se querían los franceses acabar de desengañar, creyendo siempre que era algún gran señor y no un particular caballero</p>
<p><b>Y luego otro día</b> , <i>teniendo yo rezumando</i> mi jarro como solía, no pensando el daño que me estaba aparejado ni que el mal ciego me sentía, sentéme como solía; estando recibiendo aquellos dulces tragos, mi cara puesta hacia el cielo, un poco cerrados los ojos por mejor gustar el sabroso licuor, sintió el desesperado ciego que agora tenía tiempo de tomar de mí venganza, y con toda su fuerza, alzando con dos manos aquel dulce y amargo jarro, le dejó caer sobre mi boca, ayudándose, como digo, con todo su poder, de manera que el pobre Lázaro, que de nada desto se guardaba, antes, como otras veces, estaba descuidado y gozoso, verdaderamente me pareció que el cielo, con todo lo que en él hay, me había caído encima.</p>	<p><b>Luego otro día</b>, <i>atando sogas con sogas hasta la reventazón</i>, echaron el escutillón todo lo más largo que pudieron, para que asiéndose a él, el que había quedado en tierra pudiese volver al navío, el cual con gran dificultad tomó el cabo, y balando los marineros con muchos golpes de mar, le metieron en el navío.</p> <p><b>Luego otro día</b> por la mañana, sin que en otra cosa se entendiese, mudadas las ropas, el rey Guatemucín con todos los principales de su consejo se fue al templo, a aquella parte dél donde estaban los dioses de la guerra, el cual, aunque mancebo, iba con harto mayor cuidado que su edad demandaba, revolviendo en su pecho grandes cosas e inclinándose, a lo que después dél se entendió, más a hacer algún concierto con Cortés, que a romper con él, temiéndose de lo que después le subcedió</p>

Continua





## Apéndice III

Tabla I

*Lazarillo*

	<i>Lazarillo</i>	<i>CNN</i>	Otros textos s. XVI
c	<b>Pues sepa Vuestra Merced</b> , ante todas las cosas,	<b>Pues</b> ahora <b>sepa Vuestra Merced</b> otra cosa	
d	Lázaro de Tormes, <b>hijo de</b> Tomé González y <b>de</b> Antona Pérez, <b>naturales de</b> Tejares	Joan Xuárez <b>hijo de</b> Diego Xuárez y <b>de</b> María de Marcaida, <b>vecinos de</b> Sevilla	
b	mi padre, <b>que Dios perdone</b> , tenía cargo	Esto digo por lo que con Villafaña, <b>que Dios perdone</b> , nos ha pasado	desde que Blasco Núñez, <b>que Dios perdone</b> , vino (Gómara)
c	<b>tenía cargo de proveer</b> una molienda	<b>Tenían</b> éstos también... <b>cargo de proveer</b> abundantemente de cuanta leña se quemaba en las cocinas	<b>tenía cargo de proveer</b> que los huéspedes (Guevara)
c	<b>con verdad me puedo decir</b>	<b>con verdad puedes decir</b>	frec. en Guevara
b	<b>Espero en Dios</b>	como <b>espero en Dios</b>	
c	con cargo de acemilero de un caballero <b>que allá fue</b>	la batalla que el Capitán Francisco Hernández, <b>que allá fue</b>	
a	y con su <b>señor, como leal criado</b>	tú lo haces <b>como</b> bueno y <b>leal criado</b> de tan gran <b>señor</b>	
a	en <b>achaque de</b> comprar huevos	con <b>achaque de</b> traer comida	
c	<b>viendo</b> el color y <b>mal gesto</b> que tenía	<b>Viendo</b> Cortés el ruin tratamiento que me hacía y <b>el mal gesto</b> que le mostraban	

Texto base	palabras	frases	Frases coincidentes	Textos contrastados	Proporción
<i>Lazarillo</i>	358	55	6	<i>CNE</i>	0.1
			2	Corpus de 200.000 frases ajenas al <i>Lazarillo</i>	0.003

*Cervantes*

Tabla B1

	<i>El amante liberal</i>	Otros textos de Cervantes
c	<b>Si como</b> carecéis de sentido, le tuviéades ahora...	<b>si como</b> tienes buen natural y discreción, pudieras tomar un púlpito (Quijote II)
c	<b>el haber</b> hallado compañía	<b>el haber</b> oído nombrar el nombre de Periandro

d	Mas yo, <b>desdichado</b> , ¿qué bien podré esperar	"¡ <b>Desdichado</b> de mí! -dije-; ¿qué bien puedo esperar (Persiles)
c	al estado en que estaba antes	han traído a vos al estado en que estáis
d	la miseria en que me hallo	la miseria en que me hallo (Galatea)
c	que éste era el nombre del cautivo	que éste era el nombre de la que sus desgracias había contado (Persiles)
c	hacen y dicen cosas ajenas de toda razón	cuanto <b>hacen y dicen</b> son extremos
a	un turco, <b>mancebo de</b> muy buena disposición y gallardía	El primero que... servía de timonero, <b>mancebo de</b> poca edad

Tabla B2

Texto base	palabras	frases	Frases coincidentes tipo c / d	Textos contrastados	Proporción
<i>El amante liberal</i>	267	35	7	<i>Corpus cervantino</i>	0.2
			0	Corpus de 200.000 frases ajenas a Cervantes	-

Tabla C1

	<i>Tía fingida</i>	<i>Otros textos de Cervantes</i>
d	<b>Pasando por cierta calle</b> de Salamanca... <b>vieron en</b> una ventana...	<b>pasando un día por una calle</b> que se llama Bancos, <b>vieron en</b> una pared della
c	Señores, <b>habrá ocho días que</b> vive en esta casa	Bien es verdad que <b>habrá ocho días que</b> una espía doble dio noticia
a	De <b>extremado</b> parecer y <b>brío</b>	con <b>extremado brío</b>
c	<b>Que dicen ser</b> su sobrina	este caballero francés, <b>que dicen ser</b> el duque de Nemurs
c	No he visto entrar persona alguna de la ciudad <b>ni de fuera</b> a visitarlas	con los mozos de la casa, <b>ni de fuera</b>
c	Ni sabré decir de dónde..., mas <b>lo que sé es que</b> la moza es hermosa	No sé -dijo Rutilio-, <b>lo que sé es que</b> maté la loba
a	La moza es <b>hermosa y honesta, al parecer</b>	su <b>hermosa y honesta</b> Amarili quedó, <b>al parecer</b> , la más gallarda y hermosa mujer
c	Siempre se había vendido tinta, <b>aunque no de</b> la fina	para servir a Dios y a las buenas gentes, <b>aunque no de</b> los muy cursados
d	Les puso codicia de <b>dar cima a</b> aquella <b>aventura</b>	<b>dar felice cima a</b> toda peligrosa <b>aventura</b>
b	Mujeres cortesanias o, <b>por otro nombre</b> , trabajadoras o enamoradas	dándome una enfermedad que llaman lupicia, y <b>por otro nombre</b> más claro, la pelarela
c	<b>Y no les salió vana</b> su presunción	<b>Y no les salió vano</b> el temor que tenían
b	porque <b>a poco rato</b> ...	y <b>a poco rato</b> vine a conocer
c	<b>vieron venir</b> una reverenda matrona	<b>vieron venir</b> un hombre a caballo

c	Llegóse en esto la noche, y en la hora acomodada...	Llegóse en esto la noche, sin que la barca pudiese alcanzar al esquife
---	---	--

Tabla C2

<i>Tía fingida</i>	palabras	frases	Frases coincidentes tipo c / d	Textos contrastados	Proporción
	500	50	10	<i>Corpus cervantino</i>	0.2
			---	Corpus de 200.000 frases ajenas a Cervantes	

Galdós  
Tabla D1

	<i>Tormento</i> (432 / 74)	Episodios nacionales I	<i>Regenta</i>
c	El bruto <b>será él</b>	El asno <b>será él</b>	
b	<b>Vaya enhoramala</b>	<b>vaya en buen hora</b>	
c	<b>te enseñaré a</b> hablar con las personas mayores	yo <b>te enseñaré a</b> respetar a la gente honrada	
c	<b>¿Quién te había de conocer</b> tan entapujado?	<b>¿Quién te había de conocer</b> hecho un hombre grave?	
C	<b>no es cosa de que</b> hagamos tertulia	<b>no es cosa de que</b> andemos por los tejados	
c	<b>Parece que hay</b> fondos	<b>Parece que hay</b> tumulto abajo	
c	no sé si <b>tomar yo la delantera</b>	Otros le han tomado la delantera	ella les tomaba la delantera
c	<b>Veo que tienes</b> buena capa	<b>Veo que tienes</b> buenos sentimientos	

Tabla D2

Texto base	palabras	frases	Frases coincidentes tipo c / d	Textos contrastados	Proporción
<i>Tormento</i>	432	65	6	Episodios Nacionales I	0.09
			0	<i>Regenta</i>	-

## Shakespeare

Tabla E1

<i>As you like it</i> (1000)		Textos de Shakespeare
b	<b>As I remember</b> , Adam	<b>as I remember</b> , hight Costard

c	to speak more properly	to speak more properly
b	And to that end	And to that end
c	for the which his animals	For the which she wept heartily
c	this nothing that he so plentifully gives me	This nothing's more than matter
a	his countenance	Frec.
C	that grieves me	That grieves me
a	begins to mutiny against	Your hearts and minds to mutiny and rage
c	I will no longer endure it	I will indeed no longer endure it

Tabla E2

Texto base	palabras	frases	Frases coincidentes tipo c / d	Textos contrastados	Proporción
<i>As you like it</i>	1000	40	5	Textos de Shakespeare	0.1

Rivista di lingue e letterature  
iberiche e latinoamericane  
Interpolaciones

Tabla F1

interpolaciones		<i>Laz</i>	<i>CNE</i>	textos del s. XVI
c	adonde a la sazón estábamos	que a la sazón estaba desterrado	y como a la sazón estaban en Taxcala	
c	Lo sabrás y verás cómo te digo verdad		Ahora, señor, verás cómo te diximos verdad	
c	Visto por el astuto de mi amo lo que pasaba ... y que estaban tan rebeldes		viendo que los mexicanos estaban muy rebeldes	poco les aprovechara en señorear las piedras si están rebeldes las voluntades. Guevara (b)
c	Arrojar desde allí de diez en diez y de veinte en veinte		Nunca se juntaban de diez en diez e de veinte en veinte	de cinco en cinco y aun de diez en diez hombres
c	despedido desde el púlpito, ya que se quería abaxar, llamó al escribano y a mí		e ya que se querían despedir, les dixo que ellos traían alguna necesidad de comida	
c	como lo veréis en esta santa bula		como lo veréis de aquí adelante	
b	ser venida de la mano de Dios		todo venía de la mano de Dios	todas las cosas vienen de la mano de Dios (Venegas)
	De manera que certifico a Vuestra Merced que		porque os certifico que desta vez ha de morir el asno o quien lo aguija	Pues yo te certifico no diese mi parte (Celestina)
c	eran más de dos mil		apercibieron las canoas que eran más de dos mill	
b	yendo todos muy alegres		En estas y otras pláticas, todos muy alegres, aunque harto más los españoles	vivan todos muy alegres (Guevara)
c	«¿Qué os parece cómo a estos villanos...?»		«¿Qué os parece, caballeros...»	Qué os parece, amigos, (Guevara)
b	tomó una cruz que traía de poco más de un palmo		es de poco más de sesenta leguas	

c	<b>Fue tanta la prissa que hubo</b>	Y a tomar la bula <b>hubo tanta priesa</b> que  En tal manera fue y tal priesa nos dimos	<b>Fue tanta la priesa que</b> los indios se dieron	Pero <b>fue tanta la priesa</b> que el cadí les daba (Cervantes)
---	-------------------------------------	--	---	--

Tabla G2

Texto base	palabras	frases	Frases coincidentes tipo c / d	Textos contrastados	Proporción
<b>Interpolaciones</b>	1.549	185	9	CNE	00.4

– per citare questo articolo:

*Artifara*, n. 2, (gennaio - giugno 2003), sezione Addenda

© Artifara

ISSN: 1594-378X

